



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“Visión integral del conflicto de Cachemira.
Debate entre el realismo ofensivo y el
constructivismo realista en el análisis de la
amenaza de un conflicto de dos frentes:
India/China-Pakistán.”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
Licenciado en Relaciones Internacionales**

**PRESENTA
Roberto Ramírez Cruz**

**MATRÍCULA
202052486**

**DIRECTOR DE TESIS
José Raúl Vázquez de Lara Cisneros**

Marzo 2026

Dedicatoria

Esta tesis está dedicada a quienes han luchado y lucharán por la libertad de Cachemira. A la memoria de los cachemires inocentes caídos en su propio suelo. Algún día, por medios distintos al internacionalismo promovido por las academias y las organizaciones gubernamentales, nacerá un movimiento internacionalista que hará justicia a su lucha, recuperará sus nombres de la bruma del olvido y verá el amanecer de una nueva vida para Cachemira.

A la memoria de Lucila Martínez Valderrama, Efrén Cruz Montes, Cristóbal Ramírez Morales, Juan Manuel Cruz Martínez y Juan Antonio Cruz Gutiérrez.

A quienes luchan y dejaron de luchar por una segunda oportunidad en la vida.

Al expresidente de México: licenciado Andrés Manuel López Obrador, por inspirarme con su gran trayectoria política, disciplina, compromiso social y responsabilidad, así como su resistencia en los caminos más difíciles. Su recuerdo me inspiró para continuar en los momentos más desesperanzadores a lo largo de la construcción de esta tesis. De no ser por él, este trabajo no se hubiese completado. Gracias

A las personas que permanecieron a mi lado o me apoyaron a la distancia en estos meses difíciles. Y a muy pocos que hoy no me acompañan, pero cuyo recuerdo permanece en mi corazón.

Y a mi maestro José Raúl Vazquez de Lara Cisneros, por sus valiosas enseñanzas en estos años y su apoyo en todo momento.

Kashmiris' fame will again spread in the world if you
create luminaries like Tazi Bhat, Lalitaditya and Mubarak Khan.

Ghulam Ahmad Mahjoor

Índice

Índice.....	6
Introducción	8
Capítulo 1: De la creación a la disputa	20
1.1 Conformación del principado de Cachemira.....	20
1.2 Cachemira en el marco del Gran Juego.....	26
1.3 Del nacionalismo a la partición	32
Capítulo 2: La integración fallida	38
2.1 En busca de la integración.....	38
2.2 El camino a la insurgencia de Cachemira.....	44
2.3 La búsqueda frustrada por la paz.....	50
Capítulo 3: Entre realismo y constructivismo.....	57
3.1 Del realismo al realismo ofensivo de Mearsheimer	57
3.2 Del constructivismo al constructivismo realista de Barkin.....	63
3.3 El debate entre teorías.....	69
Capítulo 4: La era Modi	78
4.1 Cachemira en la era Modi.....	78
4.2 La amenaza del conflicto de dos frentes.....	83
4.3 Análisis del conflicto de Cachemira y la amenaza del conflicto de dos frentes mediante el realismo ofensivo	88
Conclusiones	98
Referencias.....	105

Introducción

La comunidad internacional y sus organizaciones tienen muchos asuntos pendientes a lo largo y ancho del planeta como lo ha demostrado la cuestión palestina, la congoleña, la sudanesa y muchas otras problemáticas sin resolver heredadas de la época colonial de las naciones europeas en otros continentes. Aunque los distintos países herederos de estas problemáticas han luchado de varias maneras para buscar la solución a estos sangrientos conflictos en las distintas organizaciones diplomáticas internacionales, estas mismas organizaciones han cometido el grave error de no interesarse lo suficiente y buscar nuevas alternativas para encontrar una solución a estas problemáticas largamente denunciadas. Junto a los conflictos ya mencionados y muchos otros, el conflicto de Cachemira es uno de los más complejos, sangrientos y, también, uno de los asuntos pendientes más viejos de la diplomacia internacional nacida después de la segunda guerra mundial.

Cachemira es una zona ubicada al norte del subcontinente indio, caracterizado por su geografía montañosa y el valle descrito a lo largo del tiempo como uno de los lugares más hermosos del mundo. De acuerdo con Díaz-Criado y Fernández (2006), el total del territorio que alguna vez comprendió el principado de Cachemira, hoy dividido entre la India, China y Pakistán, comprende 222.236 kilómetros cuadrados, entre valles y montañas. La India administra el 45% del territorio de Cachemira, Jammu y Cachemira y Ladakh, Pakistán administra la parte conocida como Cachemira Libre (Azad Kashmir) y China posee Aksai Chin y el valle de Shaksgam, cedido por Pakistán en 1963.

El conflicto de Cachemira empezó al mismo tiempo que la India y Pakistán lograron su independencia en 1947 tras la partición del subcontinente por el imperio británico en plena retirada, marcando el fin del dominio colonial. Desde entonces, ninguna medida propuesta o establecida por alguno de los estados implicados o por alguna de las instituciones mediadoras han podido darle solución. Referirse a un conflicto en Cachemira implica más de un evento, como establece Matos Bouzas (2016):

Broadly speaking, use of the name 'Kashmir' to denote a conflict zone can be in reference either to the dispute between India and Pakistan for the territories of the former Princely State of Jammu and Kashmir, or to the conflict occurring in the Kashmir Valley (and its surrounding mountains) controlled by India. [En general, el uso del nombre Cachemira para denotar una zona conflictiva puede referirse tanto a la disputa entre la India y Pakistán por los territorios del anterior estado principesco de Jammu y Cachemira, o al conflicto ocurrido en el Valle de Cachemira (y sus montañas circundantes) controlado por la India.] (Matos Bouzas, 2016). Todas las traducciones de textos en inglés son de mi autoría.

Estos eventos forman parte de una larga cadena de eventos que se relacionan por las circunstancias que los originaron, desde la partición del subcontinente en 1947, la imposibilidad de una rápida integración a alguna de los dos países nacientes, la posterior división administrativa y el deterioro de la situación política que la India ha sido incapaz de sostener. En poco más de 70 años, Cachemira ha provocado que la India fuera a la guerra con Pakistán y China, sobre todo con el país musulmán en tres guerras, sin contar la guerra de 1971, aunque sus resultados declararon la línea de cese al fuego de 1949 como la línea de facto entre la Cachemira administrada por la India y la administrada por Pakistán, a partir de entonces conocida como Línea de Control (LoC). Con China fue a la guerra en 1962 por la región de Aksai Chin, la cual China ha dominado desde entonces gracias a la Línea de Control Real (LAC), no sin tener que soportar los reclamos de la India. Los dos países independizados en 1947 han reclamado la totalidad de Cachemira desde el primer minuto y China se involucró por motivos de conectividad, pues la guerra de 1962 se originó por la construcción de una carretera que conectaba el Tíbet y Xinjiang que cruzaba Aksai Chin.

Los primeros cuarenta años del conflicto de Cachemira estuvieron marcados no sólo por los conflictos internacionales, sino por la decadente situación política y social que encontró su punto de ebullición en 1989 con el inicio de la insurgencia armada, iniciando una época de militarización y la violación de derechos humanos en Jammu y Cachemira (parte del área administrada por la India). El siglo XXI trajo la decepción de los infructuosos intentos por alcanzar la paz que involucraron a Pakistán y la India mientras la situación social empeoraba. El gobierno nacionalista de Modi iniciado en 2014, y reelegido en 2019, llevó a cabo una política sobre Cachemira que empeoró la situación en la zona hasta alcanzar su peor punto en 2019 con la abolición del artículo 370 de la constitución de la India que otorgaba la autonomía desde 1949, así como el recrudecimiento de hostilidades con Pakistán y

el resurgimiento de los enfrentamientos armados con China. A partir de estos acontecimientos, el conflicto de Cachemira se ha convertido en una cuestión que involucra a los tres países en materia de seguridad, economía y movilización de tropas ante la amenaza de un conflicto de dos frentes.

Esta tesis nació como respuesta a un desacuerdo ante las posturas de los internacionalistas sobre el estudio del conflicto de Cachemira. La mayoría de los estudios sobre este tema parten de 1947 y estudian el conflicto en adelante, sobre todo el enfrentamiento entre Pakistán y la India por ser los países nacidos tras la partición de los británicos, por haber combatido en la mayor parte de conflictos bélicos y la implicación de las cuestiones étnicas y religiosas cuyo peso no puede ignorarse. Las razones de la ocupación china de Aksai Chin pasan desapercibidas, siendo abordado el tema de la guerra sino-india de 1962 de forma repentina y con poca información de trasfondo, a veces incluso se omite por completo. Ha sido a partir de 2020 con los enfrentamientos en la Línea Actual de Control que la participación china en la cuestión cachemir empezó a estudiarse con un poco más de profundidad. Esta perspectiva incompleta o sesgada impide una visión mucho más completa de lo que Cachemira significa actualmente para las tres naciones, abordando temas como el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC) y los ejercicios militares conjuntos entre estos dos países como respuesta al terrorismo dirigido a desestabilizar el corredor que forma parte del megaproyecto chino One Belt, One Road.

Prueba de esto es lo establecido por Bokhari (2020), quien establece que, después del encuentro entre tropas chinas e indias en la Línea de Control Real, específicamente en el Valle de Galwan, donde hubo heridos y muertos, el 16 de junio de 2020, Cachemira se ha convertido en un campo de batalla de dos frentes, donde la India se enfrenta a China y Pakistán al mismo tiempo. Hoy, el mundo todavía no es testigo de un enfrentamiento armado entre los tres países por Cachemira, pero la posibilidad ha sido estudiada con anterioridad por académicos, analistas y políticos desde hace mucho tiempo, aunque no ha recibido tanta difusión en los estudios y análisis más recientes de las relaciones internacionales. Pero el encuentro en Galwan mostró cómo la posibilidad de este enfrentamiento de dos frentes era más grande de lo que jamás se había pensado.

Esta tesis presenta un análisis del conflicto de Cachemira no sólo desde los primeros años de su existencia como principado subyugado al imperio británico en 1846 hasta la actualidad, también expone la situación de Cachemira antes de su consolidación como principado al servicio del imperio británico en su época colonial en la India y la forma en que sería administrado y manipulado de forma que se pueda entender cómo en la segunda mitad del siglo XX la India, Pakistán y China habían desarrollado sus intereses en la zona o una parte de la misma hasta la actualidad en el gobierno de Modi con su política agresiva y las repercusiones para los tres países rivales en el marco del desarrollo de los proyectos de conectividad económica, de seguridad y apoyo militar entre China y Pakistán en el corredor económico y para hacer frente a la India en sus reclamos.

La hipótesis de este trabajo es que el Conflicto de Cachemira es el centro de un evento de triangulación entre la India, China y Pakistán, donde la amenaza del conflicto de dos frentes puede explicarse únicamente por medio del realismo, y el realismo ofensivo de Mearsheimer específicamente, apartando los elementos identitarios o étnicos.

Los objetivos de este trabajo se exponen a continuación: precisar las causas del conflicto de Cachemira ubicadas en el dominio colonial británico, desde 1846 con su integración como principado hasta 1947, cuando el conflicto de Cachemira estalló ante los ojos del mundo de forma paralela a la partición del subcontinente y la independencia de la India y Pakistán. A lo largo de estos cien años como principado subyugado, ocurrieron distintas reformas y cambios donde se forjaron las asfixiantes desigualdades entre un pequeño porcentaje de la población dogra dominante y la mayoría musulmana, los cuales moldearon la actividad política en Cachemira que la llevaría a organizarse después de la primera guerra indo-pakistaní. Otro objetivo es describir el manejo geopolítico de Cachemira durante la dominación británica para comprender las distintas maniobras fronterizas realizadas por los británicos en la zona de Aksai Chin a finales del siglo XIX y principios del XX que generaron la disputa fronteriza entre la India y China por Aksai Chin en 1962 cuyo fin originó la Línea de Control Real. Pero para esto, se exponen los sucesos políticos vividos en Asia Central en una época conocida como “El Gran Juego”, donde la Rusia Zarista y el imperio británico buscaban el dominio de Asia Central en plena expansión de Rusia y los británicos realizaron y propusieron todo tipo de maniobras estratégicas

que impedirían la entrada de Rusia a la India. Así, la visión integral parte incluso antes de la época colonial hasta nuestros días para abrir paso al análisis de la amenaza del conflicto de dos frentes. El siguiente objetivo es analizar, con los antecedentes históricos de Cachemira durante la dominación británica, el desarrollo de la perspectiva de la amenaza del conflicto de dos frentes, analizando de forma paralela a la relación entre la India con Pakistán y China, la relación entre Pakistán y China para entender sus relaciones, perspectivas y estrategias ante la India, con énfasis en Cachemira hasta el día de hoy. El último objetivo es exponer la naturaleza del conflicto de Cachemira como centro de la triangulación India-China/Pakistán, y esta naturaleza es de tipo estratégico, donde se comprometen los intereses de los tres países, y se utilizan la mayor cantidad de las fuerzas militares y económicas posibles.

Una pequeña síntesis histórica puede presentar la trayectoria que tomará esta investigación: Hasta 1846, Cachemira había pertenecido a distintos imperios como el mogol, el afgano y el sikh, que lo había conquistado en 1819. Del ejército sikh había surgido un hombre que definiría la historia del territorio: Gulab Singh, descendiente de Dhruv Dev. A Gulab Singh le fue concedida la administración del Valle de Cachemira, además de serle concedido el derecho a un ejército propio. Así, Gulab Singh pudo expandir su dominio con las conquistas de otros territorios como Ladakh y Gilgit en 1834 y 1840 respectivamente. Para entonces, la Compañía de las Indias Orientales mantenía sus ojos en el imperio sikh como un estado colchón entre la India Británica y el imperio afgano. En palabras de Bal (1967):

Since 1809 the policy was to have a strong Sikh State in the entire territory between the Afghan kingdom and the Sutlej which the British had then fixed as north-western boundary of their empire in India. They wanted such a state to act as the buffer between them and the Afghans. [Desde 1809 la política era tener un estado sikh en todo el territorio entre el reino afgano y el Sutlej, que los británicos habían destinado como un lazo en el noroeste de su imperio en la India. Querían que tal estado actuara como el colchón entre ellos y los afganos.] (Bal, 1967)

Hasta ese momento, la India Británica y el imperio sikh mantenían relaciones aparentemente amistosas, pero la situación interna del imperio sikh fue en declive tras la muerte de Ranjit Singh, quien había mantenido el imperio estable y había forjado las relaciones con la Compañía a través del Tratado de la Amistad. Tras la guerra anglo-sikh, terminada en 1846, el principado de Cachemira nació con el tratado de Amritsar. La creación de Cachemira se enmarca en el periodo conocido

como el “Gran Juego”, periodo en el que la India Británica y Rusia forjaron una rivalidad ante la expansión del imperio zarista en Asia Central en pleno siglo XIX. Afganistán fue uno de los puntos estratégicos en el mapa para ambos imperios, y su dominio era un objetivo importante para ambos también. El imperio británico decidió adelantarse a Rusia y empezar la desastrosa primera guerra anglo-afgana de tres años (1839-1842) y la segunda de 1878 a 1880. El imperio británico realizó distintas maniobras en sus dominios para tratar la cuestión fronteriza y enfrentar el avance ruso. En este marco, una de las zonas de Cachemira adquiere una gran relevancia: Aksai Chin, en ese momento parte de Ladakh, zona ubicada en el centro de esta rivalidad imperial y considerada para ser cedida a los chinos y funcionar como estado colchón que impidiera la entrada de Rusia en la India Británica.

La delimitación de la frontera de Cachemira con el Tíbet fue un asunto abordado muchas veces, pero sin algún acuerdo oficial y con resultados confusos para las partes involucradas. En 1865, se presentó la primera propuesta de frontera conocida como la línea Johnson, formulada por el oficial británico William H. Johnson, en 1897 la línea Ardagh y en 1899 se propuso la línea Mccartney-Mcdonald. Sin embargo, por diferentes razones estas propuestas no fueron reconocidas por alguna de las partes o carecieron de legalidad. Sin embargo, las intenciones británicas ante Aksai Chin se confirman con las declaraciones realizadas en 1889 por el coronel Nisbet sobre las exploraciones del capitán Younghusband en la zona mencionada. El coronel escribió:

“Captain Younghusband’s explorations will forge valuable materials for the formations of a judgement upon this point. The country between the Karakoram and Kunlun ranges is, I understand, of no value, inaccessible and unlikely to be covered by Russia. We might encourage the Chinese to take it, if they showed any inclination to do so. This would be better than leaving a no-man’s land between our frontier and China. Moreover, the stronger we can make China over the whole Kashgar–Yarkand region, the more useful she will be to us as an obstacle to Russian advance along this line.” [Las exploraciones del capitán Younghusband forjarán materiales valiosos para la formación de un juicio sobre este punto. El país entre los márgenes del Karakorum y del Kunlun es, a mi entender, de ningún valor, inaccesible y poco probable de ser ocupado por Rusia. Podríamos alentar a los chinos de tomarlo, si mostraran alguna inclinación de hacerlo. Esto sería mejor que dejarlo como una tierra de nadie entre nuestra frontera y China. Sobre todo, cuanto más fuerte podamos hacer a China sobre toda la región de Kashgar-Yarkand, más útil para nosotros como un obstáculo para el avance ruso en esta línea.] (Como se citó en Joy & Karackattu, J. T., 2025)

Las maniobras anti rusas continuaron el resto del siglo XIX y en los años previos a la primera guerra mundial y la revolución bolchevique, esfumándose las intenciones coloniales en Asia Central tanto por la naciente Unión Soviética, más no se esfumaría el temor al alcance soviético en las vísperas de la retirada británica del subcontinente y su inevitable partición. En cuanto a la independencia de la India y de Pakistán en 1947, el camino hacia estos eventos se pueden rastrear a finales de la época de mayor agresividad en la política referente al Gran Juego, alrededor del año 1885, cuando se fundó el Congreso Nacional Indio. Fundado con el permiso británico, su principal objetivo era dar a la comunidad india un lugar en la vida política del subcontinente, admitiendo la integración de una población diversa con miembros de las comunidades musulmana, cristiana y parsi. Las bases del Congreso Nacional fueron, además de las políticas, también económicas como las preocupaciones de los comerciantes indios y la subordinación de su comercio ante nuevos impuestos por los británicos.

A pesar de las complicaciones surgidas tras la división del Congreso entre las facciones radical y moderada, las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, las campañas contra la división de Bengala y el activismo de Mahatma Gandhi al frente del movimiento por la liberación abrieron una ruta nueva a la independencia, acelerada tras la segunda guerra mundial. Cachemira tardaría en unirse al ambiente de efervescencia política hasta la década de los 30, cuando el movimiento musulmán cachemir estalló ante las desigualdades perpetradas por el dominio dogra. Entonces, el principal organismo político con mayor fuerza fue la Liga Musulmana que terminaría convirtiéndose en la Conferencia Nacional al adoptar el secularismo y alcanzar todos los rincones del principado.

Al igual que en todo el subcontinente, 1947 fue un año difícil para Cachemira ante la partición. A diferencia de los demás principados, la integración de Cachemira a alguno de los dos países fue difícil ante la mayoría poblacional musulmana pero dirigida por un marajá dogra. La indecisión de Hari Singh fue nociva para Cachemira de forma interna como externa: los sangrientos enfrentamientos étnicos entre musulmanes e hindúes y tanto la India como Pakistán presionaban al marajá por una decisión. El país musulmán decidió no esperar más y en pleno octubre llevaron a cabo el plan Gulmarag, donde fuerzas pakistaníes cruzaron la frontera con Cachemira para tomarla por la fuerza. Con esto, Hari Singh firmó el 26 de octubre de

1947 el Tratado de Accesión con el gobierno de la India por recomendación de Mountbatten. Así inició la primera guerra indo-pakistaní que terminó en 1948 ante la intervención de las Naciones Unidas, la cual estableció, mediante una resolución, la retirada inmediata de las tropas pakistaníes, la retirada paulatina de la India, la celebración de un plebiscito para determinar el destino de Cachemira por la voluntad del pueblo cachemir y una línea de cese al fuego.

Como se ha mencionado, los estudios sobre el conflicto de Cachemira en el lapso entre 1947 y los primeros años del siglo XXI son abundantes y muy profundos, pero estos se limitan en su mayoría al enfrentamiento entre la India y Pakistán en torno a la cuestión étnica o religiosa. Para lograr una visión integral de lo sucedido en Cachemira desde su creación como principado hasta la partición del subcontinente, la bibliografía necesaria para exponer la cuestión fronteriza en Aksai Chin es muy poco conocida y se mantiene dispersa sin posibilidad de conocerse más allá de su catalogación como bibliografía histórica hoy inexplorada por los análisis más recientes. Una de las razones por las que esta investigación tiene un valor académico es por establecer como objetivo exponer la naturaleza estratégica del conflicto de Cachemira ante la participación de tres países que se disputan la hegemonía regional en el sur de Asia, además de acompañar esta exposición con una de sus causas lograda a través de un fuerte ejercicio de investigación histórica.

Otra razón académica para la elección del tema con las características y los objetivos ya mencionados fue la nula mención del conflicto de Cachemira en los foros de discusión y análisis de los eventos internacionales hasta ahora considerados más importantes, sin mencionar que los materiales disponibles en mi casa de estudios sobre el tema, ya sea Cachemira o la amenaza del conflicto de dos frentes, son difíciles de encontrar, para no decir casi inexistentes. Además, haberlo escogido implica enfocar la visión internacionalista en un área o tema que reta la perspectiva eurocentrista de la disciplina, perspectiva con la que personalmente no concuerdo, pero que lamentablemente continúa proliferando en la disciplina en todos los ámbitos que impiden su apertura a nuevas líneas de estudio y análisis. Como razones personales, se pueden señalar la necesidad sentida a lo largo de mis estudios en la disciplina, y como respuesta al carácter eurocentrista y conservador de la misma, hasta donde los límites impuestos por estas características me lo permitan, por dirigir la mayor parte de mi atención a un tema involucrado con alguna

zona fuera de las fronteras de Europa o los Estados Unidos y poco estudiada o mencionada en la disciplina o el entorno más cercano. En este caso, fue la India el lugar que despertó mi interés como punto de atención, donde Cachemira resaltó como punto de conflicto de interés para mi estudio, después lo fueron también Pakistán y China, actores que aparecieron tiempo después durante la investigación. Es necesario mencionar que fue a lo largo del estudio del conflicto y la búsqueda de material, limitado y de difícil acceso, que los objetivos empezaron a moldearse, las perspectivas se ampliaron y la esencia de esta tesis fue cambiando hasta tener, por fin, un panorama claro, mismo que no lo estaba al inicio de la investigación y requirió tiempo y esfuerzo para establecerlo.

El primer capítulo de esta tesis es la primera comienza la semblanza histórica de Cachemira con las primeras exploraciones y misiones militares musulmanas al valle de Cachemira, iniciando el historial de dominaciones por imperios como el mogol, pasando por los afganos y luego los sikhs, quienes finalmente la ceden al imperio británico en 1846 para convertirlo en principado a manos de Gulab Singh, hasta los años previos a 1947 y la partición. Se expone en dicho capítulo el desarrollo de Cachemira como principado a manos de los dogra con el sistema feudal desigual en los primeros dos reinos en el principado, los de Gulab Singh y Ranbir Singh, y las desigualdades entre la clase dominante y los musulmanes, mayoría en el principado durante todo el dominio dogra, además de ser este el periodo donde la autonomía establecida en el tratado de Amritsar era respetada. A partir de ese punto se expone el lugar de Cachemira durante la época más difícil del Gran Juego permitiendo el estudio de las maniobras geopolíticas de los británicos ante el avance ruso en Asia Central, presentando un panorama que termina poco después de 1947, cuando ya se habían independizado los dos países nacidos de la partición y exponiendo las razones del enfrentamiento fronterizo sino-indio, desembocando, por último, en la época del despertar político musulmán y con trazos nacionalistas de Cachemira con la población musulmana a la delantera gracias al nacimiento de la Liga Musulmana, y la adopción del secularismo

El segundo capítulo expone lo sucedido en Cachemira desde la partición de 1947 hasta 2014, cuando empezó el primer mandato de Narendra Modi. El objetivo de este capítulo es exponer los años convulsos en Cachemira tras la partición desde el mismo 1947 cuando, ante la indecisión de Hari Singh, Cachemira fue escenario de

la primera guerra indo-pakistaní hasta el cese al fuego declarado por las Naciones Unidas, provocando la división de Cachemira entre Pakistán y la India, iniciando la búsqueda de la integración de Jammu y Cachemira en el gobierno de Nehru. Se busca exponer la fallida integración causada por la India con tal de erosionar la autonomía estipulada por la constitución mientras la situación social se deterioraba desembocando en la desilusión del pueblo cachemir ante las instituciones democráticas de Cachemira y el estallido de la insurgencia culminando en el siglo XXI con los fallidos intentos por alcanzar la paz antes del gobierno de Modi.

El tercer capítulo trata el marco teórico de esta tesis presentando las dos escuelas hasta ahora más utilizadas para estudiar el caso de Cachemira. Por un lado el realismo, una de las más fuertes y utilizadas en la disciplina de las relaciones internacionales. Y por otro el constructivismo, una de las más recientes en formularse y con nuevos principios y objetivos a lograr. Estas dos teorías se han enfrentado en la disciplina de las relaciones internacionales por décadas y se han debatido en innumerables estudios y escenarios. La primera aborda la cuestión del poder y la anarquía en las relaciones internacionales, donde los estados buscan maximizar su poder estableciendo un dilema de seguridad. La segunda busca estudiar la inclusión de las estructuras sociales en la política, como las identidades, el lenguaje, la conducta, etc. Estas dos escuelas de pensamiento de las relaciones internacionales ya han abordado el conflicto de Cachemira en otros estudios desde sus respectivos puntos de vista, analizando los elementos que a cada escuela le interesa. Después de presentar estas dos escuelas desde sus bases, se presentan las dos teorías a debatir: el realismo ofensivo de Mearsheimer y el constructivismo realista de Barkin. El objetivo principal de este capítulo es presentar el debate entre ambas teorías en la cuestión del conflicto de Cachemira desde el punto de vista de la cuestión estratégica y abordando la amenaza de un conflicto de dos frentes. Antes de este trabajo, todos los análisis que utilizaron estas teorías se centran en el conflicto India-Pakistán. En este caso, se analiza la fuerte cooperación entre China y Pakistán en los ámbitos económico, militar y armamentístico, motivo de preocupación para la India frente a los dos gigantes nucleares, simbolizando una gran amenaza para la lucha por la hegemonía en el sur de Asia. Por lo tanto, este estudio resulta novedoso por el hecho de determinar cuál es la naturaleza del

conflicto de dos frentes en Cachemira en la Línea de Control y la Línea de Control Real y cuál es la teoría de las relaciones internacionales que lo explica.

El cuarto y último capítulo es donde convergen los tres capítulos anteriores, finalizando la semblanza histórica de Cachemira en la era Modi hacia la revocación del artículo 370, provocando un mayor deterioro social y político de Cachemira, la reactivación de los encuentros armados con Pakistán y China, abriendo la posibilidad del estallido de un conflicto de dos frentes. Es hasta este capítulo donde se expone la relación entre los dos países desde su reconocimiento a inicios de los cincuenta pasando por un acercamiento por la cuestión fronteriza relacionada con Cachemira, la cooperación nuclear a finales de los noventa y la fuerte relación nacida del corredor económico. Esta profundización en la relación China-Pakistán es necesaria para entender la percepción y el temor de la India de un conflicto de dos frentes que ha existido desde las últimas guerras por Cachemira. El análisis recorre poco menos que el mismo periodo del segundo capítulo hasta nuestros días con los ejercicios compartidos entre Pakistán y China para proteger el corredor económico, finalizando el capítulo con el análisis del conflicto mediante la teoría correspondiente según lo analizado en el último subcapítulo del tercer capítulo después de debatir las perspectivas de ambas teorías.

La organización de la tesis tiene como objetivo presentar la visión integral de Cachemira como un conflicto de naturaleza estratégica, donde los tres estados con su parte del antiguo principado de Cachemira y, por lo tanto, implicados en la amenaza del conflicto de dos frentes, se encuentran en un ambiente anárquico ya mencionado, donde sus capacidades militares se incrementan para defender sus intereses y territorios, incapaces de contar con la certeza de conocer las intenciones de las intenciones de los otros estados, mostrando su racionalidad, es decir, conscientes de su ambiente externo y cómo buscan sobrevivir en él. Como podrá verse más adelante, estos son los principios del realismo ofensivo de Mearsheimer, es decir, los principios por los cuales se puede estudiar la búsqueda de la hegemonía regional en el sur de Asia.

Esta investigación es un elemento más en un nuevo punto de partida en el estudio del conflicto en Cachemira; por lo tanto, tiene como objetivo a largo plazo volverse una propuesta de estudio para futuros trabajos que profundizarán en el

asunto del conflicto de dos frentes y en el mismo conflicto en Cachemira. La lectura del conflicto de Cachemira todavía es vaga, difusa y poco estructurada. Este trabajo pretende aportar esa estructura necesaria para entender la naturaleza no sólo del problema en Cachemira, sino para entender la situación política en el sur de Asia.

Capítulo 1: De la creación a la disputa

Este primer capítulo analiza la historia de Cachemira como principado vasallo del imperio británico en su época colonial en la India hasta la década de los años 30 del siglo XX previo a la partición del subcontinente indio en el marco de la independencia. El objetivo principal de este capítulo es exponer el desarrollo del principado de Cachemira con una mayoría principalmente musulmana y gobernado por una figura de ascendencia hindu como el marajá. Paralelamente a este desarrollo del principado, es otro objetivo esencial exponer las maniobras estratégicas del imperio británico en Cachemira a lo largo del siglo XIX, como la misma importancia de la creación del principado hasta la cuestión de Aksai Chin, esta última sin un acuerdo sólido que ocasionó décadas después la guerra sino-india de 1962.

1.1 Conformación del principado de Cachemira

Al inicio del siglo VIII de nuestra era, las primeras expediciones militares musulmanas al mando de Imad al-Din llegaron al territorio conformado por el subcontinente indo-pakistaní y algunas partes de Afganistán, entonces conocido como Sind y Hind. De acuerdo con Shah (s.f), tras varias incursiones y derrotas, en el gobierno de Umawi Khalifah Hisham, gobernador de Sind, Al-Junayd lideró el ataque a las fronteras del valle de Cachemira, pero fue derrotado y expulsado por el ya legendario Lalitaditya, marcando el fin de las expediciones musulmanas hacia Cachemira, pero la amenaza de una invasión persistió hasta el final del siglo.

Siguiendo lo estudiado por Shah, en 1016 Abū al-Qāsim Mahmmud Ghazni atacó Cachemira y logró entrar, pero el gran flujo de comerciantes, predicadores y viajeros ya establecidos en Hind y Sind, mantuvo Cachemira completamente cercada, fue, quizá, el elemento decisivo para lograr la entrada de los musulmanes al valle de Cachemira mucho más que las armas. Jammu, por su parte, vivió desde

el siglo XII hasta el XV bajo el orden de los Rajas, quienes tenían una relación tributaria con la dinastía Ghauri de Afganistán hasta la conquista mogola de 1554. (Ibrahim Khan, 1951)

En 1587, concluyó el breve reinado de la dinastía Chak, iniciada en 1561 en Cachemira. El último dirigente de la dinastía chak y último nativo de Cachemira, Yaqoob Shah Chak, fue depuesto por los mogoles empezando el nuevo gobierno mogol en Cachemira, mismo que terminaría en 1753 con la invasión afgana. El dominio afgano, a pesar de haber establecido a varios pandits en distintos puestos administrativos, estos querían ver el fin de tal gobierno en Cachemira y enviaron una delegación pandit conformada por Birbal Dhar y su hijo Raja Kak Dhar con destino a Lahore para impulsar la intervención sikh en el valle de Cachemira (Ahmad, 2017).

En 1819, y después de dos intentos frustrados por los sikhs en 1813 y 1814, pudo realizarse la conquista sikh del valle de Cachemira, la cual vio resistencia por los musulmanes de la región, quienes, a pesar de sus diferencias con el gobierno afgano, gozaron de libertad religiosa y nunca desearon que Cachemira cayera en manos de Ranjit Singh, entonces emperador sikh. Singh concedió la administración de los territorios conquistados al soldado dogra Gulab Singh, bajo el título de “Raja” de Jammu que el emperador le otorgó el 17 de junio de 1822. De acuerdo con Jamwal (2022), al serle otorgado los territorios a Gulab Singh como a partir de entonces conocidos como “Rajagi”, le fue permitido poseer su propio ejército y recolectar impuestos. Además, tras asentarse en Jammu, la ambición de Gulab Singh lo llevó a iniciar la conquista de Ladakh en 1834, tarea encomendada al general Wazir Zorawar Singh. La toma de las llanuras de Pashkyam y Sod, así como la última batalla en Langkartse, fueron los eventos decisivos para concluir la conquista de Ladakh en 1836, no sin antes acabar con las rebeliones esporádicas.

Entre los siglos XVIII y parte del XIX antes de 1846, las relaciones entre el imperio sikh y los británicos aparentaban estar marcadas por la cooperación. En 1809, el imperio sikh y los británicos firmaron el Acuerdo de la Amistad, estableciendo el río Sutlej como la frontera entre el imperio británico y el imperio sikh. En palabras de Hasrat (1968):

Politically, the treaty proved more advantageous to Ranjit Singh. Between the years 1809 and 1830 he had added to his dominion the provinces of Multan (1818), Kashmir (1819)

the Derajat (1819-20) and Peshawar (1823) He had extended his power nearer to Sind and Shikarpur. [Políticamente, el tratado resultó ventajoso para Ranjit Singh. Entre los años 1809 y 1830 había añadido a su dominio las provincias de Multan (1818), Cachemira (1819) el Derajat (1819-20) y Peshawar (1823)] (Hasrat, 1968)

Sin embargo, la muerte de Ranjit Singh alteró la situación interna del imperio sikh, provocando la pérdida de fuerza y precipitando su declive. Según Umar & Umar (2024) fueron cuatro los factores que aceleraron dicho declive: la guerra de sucesión emanada de la muerte de Ranjit Singh, los aumentos exorbitantes en las nóminas del ejército, la cercanía británica y la petición por parte de las facciones rivales al ejército británico para intervenir y tratar el desorden interno en el gobierno sikh. El imperio británico vio una amenaza en el estado Sikh dividido, pero también como una oportunidad, ya que, como se ha mencionado, a pesar de caracterizarse las relaciones anglo-sikh por una aparente cooperación, la desconfianza permanecía entre ambos imperios por las ambiciones territoriales británicas.

El principado de Jammu y Cachemira quedó conformado el 16 de marzo de 1846 en la ciudad de Amritsar a partir del tratado con el nombre de esa ciudad, mismo que se derivó del acuerdo de Lahore que terminó con la guerra Anglo-Sikh formalizando sus distintos puntos. En el acuerdo de Amritsar, el marajá Gulab Singh adquirió por 7.5 millones de rupias el territorio montañoso de Cachemira por parte de la British East India Company, tomándose en cuenta las dependencias al este del río Indo y al oeste del río Ravi, siendo estos territorios aquellos que, a partir del tratado de Lahore, la Compañía Británica de las Indias Orientales obtuvo de los sikhs gracias al artículo IV del tratado. (Bhat, Nazir, Mir, 2014)

Ahmad Bat (2018) describe la extensión territorial abarcada por el naciente principado: "Various distinct territories like Jammu, Kashmir, Ladakh, Hunza, Nagar and Gilgit stripped by the company from the Sikh kingdom of Punjab were mended together to bring into being this state". [Varios territorios como Jammu, Cachemira, Ladakh, Hunza, Nagar y Gilgit arrebatados por la compañía del reino Sikh del Punjab fueron fusionados para dar forma a este estado.]

El principado de Cachemira fue otorgado a Gulab Singh y sería gobernado por sus herederos varones con el título de maharajá. Cachemira vivió por cien años bajo el dominio dogra con cuatro reinados diferentes:

1. Gulab Singh (1846-1857)
2. Ranbir Singh (1857-1885)
3. Pratap Singh (1885-1925)
4. Hari Singh (1925-1947)

La tierra en Cachemira se distribuía de forma decidida por el maharajá pues era considerada propiedad del estado. El marajá otorgaba porciones de tierra a sus oficiales y otros personajes de forma desigual formando una jerarquía en el sistema agrario cachemir. Esta jerarquía trajo graves desigualdades en la sociedad cachemir, como señala Aslam (1977):

It led to the concentration of large areas of land in a few hands, resulting in large scale farming and giving birth to an intermediate class between the landlord and cultivator. This intermediate class perpetuated all sorts of miseries on the cultivator in order to satisfy the landlord. [Llevó a la concentración de largas áreas de tierra en pocas manos, resultando en agricultura a gran escala y el nacimiento de una clase intermedia entre el terrateniente y el cultivador. Esta clase intermedia perpetuó todo tipo de miserias al cultivador para satisfacer al terrateniente.] (Aslam, 1977)

Mohammed Aslam también hace un análisis de la jerarquía mencionada. Esta se constituía por el marajá en la cima, seguido por los jagirdars, los muafidars, los mukkararee, los chakdars y, finalmente, los zamindars. A los jagirdars les eran concedidas las porciones de tierra conocidas como jagirs (de ahí su nombre) que eran cultivadas por los zamindars, de origen musulmán y mal retribuidos por su trabajo. Dotados de autonomía en su manejo de la tierra, los jagirdars se encargaba de la recaudación de impuestos y los ingresos de lo cultivado, los cuales eran desiguales, siendo alrededor del 75% de lo ganado para el jagirdar y 25% para el zamindar.

Los muafidars tienen su origen en la continuación de las tradiciones mogolas de eximir de rentas a personajes religiosos o de otras instituciones, mismas intenciones que el marajá siguió en el principado otorgándoles casi los mismos privilegios que los jagirdars. Esta clase reforzó el punto de apoyo para los religiosos cachemires cuya mayoría era india (Mohsin, s.f). Los muafidars se dividían en dos: religiosos y no religiosos, de los cuales los primeros recibían los ingresos de sus tierras en dos terceras partes en rupias y el resto en especie, los segundos recibían en su totalidad en rupias o en especie.

Bajo la administración de Ranbir Singh, la agricultura empieza a vivir una reorganización, se empiezan a desarrollar los caminos entre Rawalpindi y Srinagar, se introduce el gusano de seda desde China, semillas importadas desde Italia y Francia además de recibir el telégrafo y un sistema postal. Sin embargo, en este lapso, los jagirs se otorgaron en su mayoría a hindús a quienes consideraba competentes para consolidar su dominio en Cachemira (Naik, 2012). Como puede notarse, las políticas adoptadas por los maharajás dogras beneficiaban a las clases altas únicamente para lograr el dominio completo de Cachemira a expensas de las masas, quienes la mayor parte no eran dogras. Los derechos de propiedad no eran otorgados más que a los campesinos de la región de Jammu, y los campesinos de Cachemira permanecían desprovistos de ellos, entregándose a un sistema de esclavitud de condiciones económicas deplorables, dejando claro el consolidado carácter feudal de Cachemira en los primeros dos mandatos del dominio dogra.

Estos dos primeros reinados gozaron de la independencia estipulada en el tratado de Amritsar, cuyo primer artículo estipulaba que el principado de Cachemira era transferido de forma perpetua para su administración independiente a Gulab Singh y sus herederos varones. Aunque las intenciones británicas de inmiscuirse en la administración de Cachemira existían desde la creación del principado, no tuvieron éxito durante los dos primeros reinados. Incluso el tratado de Amritsar lo impedía, como lo expresa Ahmad Bhat (2023): “But earlier the treaty concluded with Gulab Singh caused some hindrance in the appointment of a resident as there was no provision for installing a Resident in the State.” [Pero el tratado antes firmado con Gulab Singh obstaculizó la designación de un residente al no haberse previsto la necesidad de instalarlo en el Estado.]

En 1852, se llevó a cabo un primer paso en el camino hacia la intervención británica en Cachemira mediante el nombramiento del Oficial en Servicio Especial en Cachemira cuyo deber era la vigilancia de los visitantes británicos en el valle. Estos oficiales fueron nombrados, hasta 1871, desde el gobierno del Punjab. En 1872, las autoridades británicas tomaron las riendas del nombramiento de estos oficiales, siendo Charles Girdlestone el primero de este tipo. Estos oficiales: “often acted as overseers and watchdogs who submitted memorandums and reports regarding the condition of administration in Kashmir besides the mixed courts were also established under their authority.” [A menudo actuaban como supervisores y perros

guardianes quienes enviaban memorandums y reportes sobre el estado de la administración en Cachemira, además de que las distintas cortes también eran establecidas bajo su autoridad.] (Lone, 2016)

Con esto, en pleno reinado de Patrap Singh, Gran Bretaña logró su objetivo: inmiscuirse mucho más en los asuntos del principado de Cachemira. La principal razón la mencionan Azis and Khawaja (2018): “Among the other factors which prompted a serious reconsideration of the colonial policy of non-interference in Kashmir was the British failure in the Afghan war.” [Entre otras razones que impulsaron una seria reconsideración de la política colonial de no interferencia en Cachemira fue el fracaso británico en la guerra afgana]

Durante el dominio dogra en Cachemira, el comercio fluyó a lo largo de una serie de rutas establecidas que permitían el paso de comerciantes y mercancías hacia el Asia Central, ya que el comercio era indirecto pues Cachemira no compartía alguna frontera en tal parte de Asia. Warikoo (1996) indica que las rutas comerciales cruzaban desde Ladakh y el Turkeistán chino hacia Chitral y las montañas Pamir. La ruta más utilizada por los comerciantes de Cachemira y del Punjab era la ruta que empezaba en Srinagar, cruzaba por Leh hacia Yarkand, Kashgar y terminaba en Kokand. Warikoo señala que esta ruta resultaba mucho más confiable y segura ante otras rutas que sufrían los robos y las consecuencias de los problemas ocasionados por la política, así los comerciantes del Asia Central y del Punjab, quienes cargaban grandes cantidades de oro y plata, preferían dicha ruta, incluso durante las épocas de mal clima donde podían dejar sus mercancías y buscar un lugar seguro hasta que terminaran las inclemencias. Hubo otras rutas utilizadas por propietarios de negocios pequeños como la ruta iniciada en Ferghana, seguía en Kashgar, cruzaba Tashkurghan, pasaba por Hunza y terminaba en Gilgit, la ruta desde Bukhara, pasaba por Kabul, cruzaba Chitral y terminaba en Peshawar, y la ruta de Ferghana hacia las montañas Pamirs y terminaba Chitral.

1.2 Cachemira en el marco del Gran Juego

En el siglo XIX, Gran Bretaña se había consolidado como el gran poder europeo en Asia Central superando a los franceses, quienes, a pesar de sus esfuerzos, claudicaron en su misión de expandirse por causa de sus problemas internos. Fue la Rusia zarista la que empezó a extenderse de forma masiva al Asia central generando preocupación en las autoridades británicas a la que se le llamó “rusofobia”. Tras el fracaso ruso en europa central simbolizado con la Guerra de Crimea, la expansión en Asia Central significó para Rusia la anexión de la estepa de Kazkh en 1864, Tashkent en 1865, Samarkand y el Valle de Fergana en 1868, Kokand en 1870 y Turkmenistán en 1881. La época de mayor tensión del Gran Juego en lo que a la India Británica se refiere abarcó el periodo 1874-1885, la última década de la administración de Ranbir Singh y continuó hasta desvanecerse con otras estrategias e intereses tras el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia en 1917, la creación de la Unión Soviética y los acontecimientos que condujeron a la Segunda Guerra Mundial.

El último gran movimiento británico referente a Cachemira basado en la rusofobia del Gran Juego ocurrió en 1922, tras la revolución rusa que originó la Unión Soviética tres años antes. Las naciones de Kazajstán, Kyrgyzstan, Tajikistan, Turkmenistan y Uzbekistan ya formaban parte del gigante soviético. En ese momento, China se encontraba inestable y dividida mientras nuevas fuerzas políticas surgían como el Partido Comunista y la Unión Soviética colindaba con China y Afganistán. En este ambiente, donde el comunismo avanzaba en Asia Central, Gran Bretaña temió una invasión soviética por el Paso Jaiber, hoy en Pakistán, y la zona de atención en ese momento era Gilgit. Singh (2022) explica que Gilgit, a través de un acuerdo entre el marajá Hari Singh y el gobierno del Raj Brtánico, fue alquilada por sesenta años para tratar la amenaza soviética instalando los Gilgit Scouts. Sin embargo, para entender las medidas adoptadas por la Gran Bretaña en la India es necesario regresar a los años anteriores a la creación del principado de Cachemira para entender los motivos que condujeron a la manipulación de los límites territoriales de la zona que en 1962 provocaría la guerra sino-india: Aksai Chin

Entre 1820 y 1822, la Compañía de las Indias Orientales había puesto sus ojos en el reino de Ladakh a donde ya habían enviado al explorador británico William Moorcroft, quien, realizó su exploración en Ladakh con el fin de establecer una ruta de comercio que alcanzara los mercados en Yarkand y poder rivalizar con los comerciantes rusos. Con estas exploraciones, Moorcroft informó que la línea divisoria entre el Tíbet y Ladakh yacía entre Chushul y Punjoor, nombre que no es certero, pues mediante ciertas investigaciones se ha intuido que se refería a Spanggur. Por lo tanto, como estipula Lamb (1964) en su investigación: “These two points, if Punjoor is indeed Spanggur, suggest here a boundary line about ten miles to the west of the present Indian claim line and very close to the Chinese claim line.” [Estos dos puntos, si Punjoor es en efecto Spanggur, sugieren una línea divisoria cerca de diez millas al oeste del reclamo indio actual y muy cerca de la línea china reclamada.]

Lamb también expone el panorama en Asia Central: mientras China perdía su presencia y poder en Turkestán, ocurría la expansión rusa sobre los kanatos de Asia Central, pues Rusia había anexionado Kokand y Ferghana. La dominación de la nueva provincia de Xinjiang por China, mientras que la Rusia zarista avanzaba hacia las montañas Pamir y la India Británica dirigía sus ojos hacia el principado de Cachemira y sus cuestiones fronterizas serían claves en el futuro para las relaciones entre China y el Raj británico, así como la posterior nación de la India en el siglo XX. La frontera del paso del Karakorum emerge como punto de atención en este periodo donde las rivalidades entre la India británica y Rusia provocaron preocupaciones al interior del gobierno de la India, aumentando el interés en Cachemira.

Ladakh es en este punto la extensión territorial de análisis en la cuestión fronteriza de Cachemira. Esta zona fue conquistada en 1834 por Zorawar Singh, general de Gulab Singh, e históricamente gozaba de una gran relación con el Tíbet. Ejemplo de esto es el tratado Ladakh-Tíbet de 1683, tratado que establecía un relación tributaria entre los Mogoles en Cachemira y Ladakh tras la intervención de los primeros contra las fuerzas mongolas del Tíbet. Esta relación había convertido a Ladakh en un elemento importante en el comercio de la lana del Tíbet, monopolio heredado a Gulab Singh tras la conquista de la zona. Este elemento era de interés también para la Compañía de la Indias Orientales, pero la conquista de Gulab Singh de Ladakh, la relación de este con el imperio sikh y la estrecha cercanía entre los

sikhs y los británicos podía hacer a los chinos percibir el avance de Singh como parte de una estrategia británica.

Desde la percepción china, Ladakh había formado parte del Tíbet en los tiempos de la dinastía T'ang (618-907 d.C). Según Ahmad (1963), entre los años 657 y 659, fueron establecidos dos sub protectorados sobre los turcos occidentales recién subyugados por la dinastía T'ang: el de Kun ling y el de Meng chi'ih. Estos sub-protectorados se anexaron a los protectorados de Pei-ting y An-hsi respectivamente, consolidando la influencia china al oeste. En el año 720, los tibetanos atacaron el reino de P'o-lu (Gilgit), que dos años después fue recuperado por los chinos desde Kashgar. Según el autor, en la Nueva Historia T'ang (New T'ang History), la descripción del reino P'o-lu da razones para creer que Ladakh era parte integral del Tíbet, como lo escribió en su momento:

Directly to the east of Baltistan is Ladakh, which is here described as Tibet. Hence, Ladakh, in T'ang times, was regarded as a part of Tibet. More, Ladakh probably served as the Tibetan base for operations in the western regions. Certainly the kings and ministers of Tibet were in Ladakh at this time. [Directamente al este de Baltistan está Ladakh, que aquí es descrita como Tíbet. Por lo tanto, Ladakh, en la época T'ang, fue vista como parte del Tíbet. Incluso, Ladakh probablemente sirvió como base de operaciones tibetanas en las regiones occidentales. Ciertamente, los reyes y ministros del Tíbet estuvieron en Ladakh en esta época.] (Ahmad, 1967)

Esta es una fuente histórica temprana sobre la situación de Ladakh, la cual en el siglo VIII de nuestra era ya había desarrollado vínculos con el Tíbet, incluso antes que con el valle de Cachemira, con la cual tuvo un contacto hasta el siglo 15 debido a los ataques del sultán Hassan Khan. Incluso, en los siglos posteriores, según Ghani Sheikh (2007), en el reinado de Lhachen Otpal (1080-1110) en el Himalaya Occidental, Ladakh formaba parte de este reino junto al Tíbet occidental, Baltistan y Lo Manthang (hoy parte de Nepal). Sin embargo, el reino se desintegró tras la muerte del último gobernante: Tsewang Namgyal. Sería Sengge Namgyal quien, al mando del reinado en Ladakh, expandió el reino anexionando el Tíbet Occidental, llegando hasta los límites de Tsang. Ante esto, los mogoles conocían Ladakh como Tibet-i-Khalan (Gran Tíbet).

En 1846, y tras la creación del principado de Cachemira por los británicos y Gulab Singh, la cuestión sobre la división entre el Tíbet y Ladakh era confusa y los

británicos apenas contaban con los informes de aquel temprano siglo XIX que podían darles una idea muy general y superficial, recordando la ya mencionada labor de Moorcroft en los años veinte. La cuestión fronteriza cartografiada es abordada también por Lamb (1964). El autor anota que uno de los intentos británicos por esclarecer el problema fronterizo fue la Kashmir Survey, la cual terminó su deber ante esta cuestión en noviembre de 1864. Esta comisión buscó determinar la frontera conocida por la población cachemir desde los tiempos anteriores al principado, alejando las posturas expansionistas de los dogra. Los resultados de la Kashmir Survey fueron presentados en el Kashmir Atlas de 1868; sin embargo, el trabajo fue considerado inexacto por la representación errónea del norte del lago Panggong y del Valle de Changchenmo. Ese mismo 1864, empezó la rebelión en el Turkeistán que se extendería hasta 1878 contra el dominio chino, resultando afectadas las rutas comerciales en el norte de Aksai Chin que la autoridad británica protegió mediante la instalación de puestos policíacos.

La línea Johnson fue la primera propuesta para una frontera entre Cachemira y Xinjiang. Esta línea fue una de tipo no oficial, al menos en lo que a las relaciones entre los británicos y chinos se refiere pues en ese momento la dinastía Qing todavía no controlaba Xinjiang y esta propuesta no les fue presentada. En cambio, para adjudicarse la soberanía sobre Aksai Chin, el marajá Ranbir Singh ordenó la construcción de un fuerte al norte del paso Karakorum, específicamente en Shahidullah. En 1889, en vista del avance ruso en el sur de Asia, las autoridades británicas temieron un alcance zarista a la India británica. Por lo tanto, muchas autoridades, incluyendo al mismo virrey lord Lansdowne, consideraron el territorio de Aksai Chin como una zona impenetrable, por lo tanto carecía de interés para el dominio británico. Así, se propuso la entrada de los chinos a la zona con fines más que nada estratégicos. Esto queda respaldado por Khanna (2020), quien en sus palabras dice:

In contrast, some other British officials thought that China would provide a suitable buffer against the Russian advance by occupying Aksai China which they saw as a 'No man's land.' This was, for instance, the position of Lord Lansdowne, who was the Viceroy during 1888-94. [En contraste, otros oficiales británicos pensaron que China proveería un estado colchón frente al avance ruso al ocupar Aksai Chin que percibían como "tierra de nadie". Esta era, por lo tanto, la postura de Lord Lansdowne, quien fue virrey entre 1888-94] (Khanna, 2020)

En 1897, el oficial John Ardagh propuso una línea donde las montañas Kun Lun fungieran como una frontera natural. Seis años después, el consul en Xinjiang, George Mccartney estableció una nueva demarcación donde quedaban del lado de la India las llanuras Lingzi Tang ubicadas al sur de la cordillera Lakhsang, dejando del lado chino, es decir al norte de la cordillera mencionada, Aksai Chin. En 1899, el gobierno británico, a través de su embajador en China, Sir Claude Mcdonald, presentó un documento donde se proponía una frontera entre Cachemira y el Turkestán chino. Esta frontera recorrería el paso del Karakorum hasta un punto del paso de Lanak, el mismo punto mencionado como el extremo de la frontera entre Ladakh y el Tíbet en los tratados de 1684 y 1842, aunque este documento no fue respondido oficialmente, la parte china tenía buena opinión para oficializarla. Antes de la guerra de 1962, este fue uno de los documentos utilizados para apoyar la reclamación de la India. Sin embargo, como lo afirma Lamb (1973), este documento supone la partición de Aksai Chin y la cesión de 7000 millas cuadradas.

El siguiente intento por lograr un acuerdo formal se llevaría a cabo en 1914. La reunión entre la India, el Tíbet y China, conocida como Conferencia de Simla. De acuerdo con Hoffman (1987), en esta conferencia, el delegado de la India Británica, Sir Henry McMahon, entregó una propuesta de frontera donde Aksai Chin sería cedida al entonces Tíbet independiente. El objetivo de ceder Aksai Chin al Tíbet en esta propuesta era tener un estado colchón entre Xinjiang (Sinkiang) y la India Británica, en este caso Cachemira. Sin embargo, esta propuesta fue rechazada por China y nunca la reconoció formalmente. Además, esta propuesta trataba el Tíbet como un estado independiente, por lo tanto nunca fue cedido Aksai Chin a la República China ni a lo que terminaría siendo la República Popular China.

Sin embargo, una anotación de Hoffman sobre lo sucedido en la frontera en 1946, en vísperas de la independencia del subcontinente, demuestra lo infructuoso de todos estos intentos. Hoffman señala que, a pesar de haberse presentado las propuestas anteriormente expuestas, para aquel 1946 el Estado Mayor del Ejército de la India analizó los posibles problemas de la defensa. Por lo tanto, presentó a la misión del gabinete británico de 1946 un mapa que no presentaba ninguna de las líneas Ardagh, McMahon o Mccartney-Mcdonald. Además, el ejército de la India no

vislumbraba una amenaza para la India en Ladakh, por lo tanto la defensa de Ladakh fue nula.

Hay un periodo señalado por Gupta (1974) que inicia en ese 1946 y abarca hasta 1949, año de la instauración de la República Popular China. En esos tres años, China, todavía gobernada por el Kuomintang encabezado por Chian Kai-Shek, y la India Británica no trataron la cuestión fronteriza de forma adecuada. Incluso, durante la Conferencia de Relaciones Asiáticas llevada a cabo en Nueva Delhi entre marzo y abril de 1947, los delegados chinos protestaron no contra la integración de Aksai Chin al Tíbet, sino por considerar el Tíbet fuera del territorio chino. Los últimos registros de discusión sobre territorios en disputa en el área del Tíbet y con respecto a Ladakh y, por tanto, Aksai Chin, ocurrieron después de la partición del subcontinente y la independencia de la India y Pakistán. El 16 de octubre de 1947, el Tíbet envió comunicados al gobierno indio donde exigía la devolución de los territorios considerados como tibetanos, los cuales abarcaban desde Assam hasta Ladakh.

Por último, el 18 de noviembre de 1949, ya conformada la República Popular China, el embajador chino en la India protestó por la validez otorgada por el gobierno indio a la Convención de Simla. Bhat (1967) expone cómo diez años después, en el Congreso Nacional del Pueblo, Zhou Enlai, ya ministro de asuntos exteriores de la República Popular China, señaló tres puntos sobre las cuestiones fronterizas:

- Las fronteras de China con los países de Asia se encuentran indeterminadas o indefinidas, sin delimitarse o sin demarcar, por lo tanto se debían definir mediante la negociación.
- China no sólo tiene fronteras sin delimitar con la India, sino con otros países como Burma o Nepal.
- Las fronteras sin delimitar son resultado de la agresión imperialista.

Otra de las declaraciones recuperadas por Bhat es la de Chu Teh, entonces presidente de la Asamblea Popular Nacional de China, señalando la problemática fronteriza sino-india como legado de la agresión imperialista británica, y la línea

McMahon también era producto de tal agresión, y esta línea no era reconocida por el gobierno comunista ni por el gobierno del Kuomintang.

1.3 Del nacionalismo a la partición

Retomando la sucesión de marajás de Cachemira, el reinado del maharajá Pratap Singh, además de ver la intromisión de los británicos en los asuntos de Cachemira, fue un intento por llevar a cabo una serie de reformas en todos los ámbitos de la vida cachemir. Su ascenso al trono de Cachemira en 1885 es considerado por muchos el inicio de un gobierno moderno y reformista influenciado en su mayor parte por el Residente Británico; sin embargo, esto no significó una mejora en la vida de las mayorías en Cachemira. Gracias a Sheikh (2016) se puede entender lo sucedido en Cachemira durante el reinado de Pratap Singh.

Según lo descrito por Ahmad Sheikh, durante el reinado de Pratap Singh hubo varios trabajos públicos como la reorganización del Departamento Público, junto a la finalización de gran cantidad de caminos como el trayecto entre Kohla y Baramulah, parte de la carretera rural que conectaba Cachemira con la India Británica, la línea Jammu-Sialkot y la construcción de la carretera de Banihal, de Jammu a Srinagar. En el ámbito de la salud, en 1894 se introdujo la vacunación contra la viruela y se inauguraron dos hospitales, uno en Zenana y otro en Jammu, estableciendo como total de hospitales en el principado en el reinado de Pratap Singh de 64, además de la distribución de agua canalizada, ensanchamiento y pavimentación de calles.

En el ámbito educativo, dos colegios de artes afiliados a la Universidad del Punjab fueron inaugurados, uno en Jammu y otro en Cachemira abiertos en 1905 y 1908 respectivamente junto a 47 escuelas secundarias y 650 escuelas primarias además de dos institutos técnicos en Jammu y en Srinagar. Sin embargo, el autor establece que el ámbito donde se vio un desarrollo mayor fue en el militar con su posterior ramificación en tropas regulares y tropas al servicio imperial. Por último, la inversión europea en Cachemira también fue un ámbito beneficiado, aunque el

marajá fue cuidadoso al momento de tratar con los extranjeros por su intención de obtener propiedades en Cachemira o extender su poder, como lo intentaron con la minería, a lo cual el marajá respondió con su defensa mediante la creación del Departamento de Minería.

Aunque estos avances simbolizaban un progreso en Cachemira, uno de los problemas no atendidos en la época de Pratap Singh heredados de sus dos antecesores fue la exclusión política y el auge de los trabajos forzados. A pesar del avance de la educación y la disminución o eliminación de impuestos, el reinado de Pratap Singh excluyó a las mayorías musulmanas. Según Hussain Para (2017) hubo problemas en la educación y en los trabajos forzados. Existió la intención de volver la educación gratuita y obligatoria en todo Cachemira, pero el ministro de educación se negó a conseguir este objetivo alegando un mal recibimiento por parte de los musulmanes. Por otra parte, el trabajo forzado (*beggar*), fue abolido en 1893, pero se mantuvo en práctica en los distritos más lejanos a Jammu hasta la independencia en 1947. Este sistema *beggar* fue utilizado desde la época de dominación afgana, fue practicado por los sikhs y adoptó dimensiones inmensas en la época de los marajás dogra.

En 1925 ascendió al trono quien en 1947 se convertiría en el último maharajá de Cachemira: Hari Singh. De acuerdo con Kour (2021) el reinado de Hari Singh se caracterizaría por la política, entonces naciente en Cachemira, y más cambios. El autor apunta que con Hari Singh se hizo realidad el intento de Pratap Singh por volver la educación primaria gratuita y obligatoria, se prohibió el matrimonio infantil y se promulgó la *State Subject* que tenía como objetivo defender las propiedades de los residentes en el principado. Su política fue de moderación, abriendo los lugares de culto públicos para las castas bajas, introdujo nuevas políticas como Panchayati Raj, poniendo atención al turismo y a las manufacturas, además de tratar las demandas de representación, por lo tanto creó el Praja Sabha, un consejo de 75 miembros, los cuales fueron escogidos mediante elecciones. El campo fue otro elemento de interés para el reinado de Hari Singh, pues se promulgaron varias leyes para su trato como la Ley de Ayuda a los Agricultores y La Ley sobre la Tierra de 1928. En lo económico, el Banco de Jammu y Cachemira se abrió en 1928.

La década de los 30 del siglo XX en Cachemira fue testigo del surgimiento de una efervescencia política que no se había visto desde la creación del principado, y donde se hicieron presentes muchas de las mayores figuras políticas en las que Cachemira se centraría después de la partición del subcontinente. En esta década, el resentimiento musulmán hacia el dominio dogra empezaba a notarse en la población explotada del principado. En este contexto, un grupo de jóvenes musulmanes que habían estudiado en el extranjero, sobre todo en universidades británicas, incapaces de encontrar puestos en la vida política de Cachemira donde pudieran desempeñarse de acuerdo a su nivel de estudios, fundaron el Partido del Salón de Lectura (Reading Room Party) el 12 de abril de 1930 en la ciudad de Srinagar. Entre los integrantes que fundaron este partido estaba el profesor Sheikh Abdullah, quien se había educado en la Universidad Musulmana de Aligarh.

Este partido, cuyo principal objetivo era la demanda de trabajos dignos para los musulmanes, se convirtió en un inicio para el movimiento político musulmán de Cachemira. La importancia del partido hizo que aglutinara incluso a personajes que hasta entonces no podrían considerarse en la esfera política, como lo expresa Bhat (2019): "The feeling of hatred against the government was so strong that even the traditionally non- political figures, like Mirwaiz Yousuf Shah and Mirwaiz Hamdani the two religious heads of Jamia Masjid and Khanqah-eMohalla, attended the meetings of this party." [El sentimiento de odio contra el gobierno era tan fuerte que incluso las figuras no-políticas tradicionales, como Mirwaiz Yousuf Shah y Mirwaiz Hamdani los dos líderes religiosos de Jamia Masjid y Khanqah-eMohalla, asistieron a reuniones de este partido.]

Esto abrió camino a la maduración de la vida política de Cachemira, pero sería el año 1931 cuando ocurrirían los eventos más significativos y con mayor nivel de impacto a largo plazo. En el primer semestre del año 1931 ocurrieron varios ataques a la comunidad musulmana en Cachemira, Gulzar (2022) explica la diversidad de eventos reportados:

There are various versions of the story; and there may well have been more than a single incident involved. It was reported, among other happenings, that a mosque in Reasi in Jammu Province had been demolished by Hindus with the approval of the Maharaj's Government; that at another place in Jammu, Muslims had

been prevented from saying their prayers; that the Imam of a mosque in Jammu had been stopped by the authorities from giving his sermon (Khutba) before Friday prayers; even that pages of the Holy Quran had been found discarded in a public latrine. [Hay varias versiones de la historia; y pudieron haber más que un solo incidente involucrado. Se reportó, entre otros sucesos, que una mezquita en Reasi en la provincia de Jammu había sido demolida por hindúes con el permiso del gobierno del marajá; que en otro lugar en Jammu, los musulmanes habían sido obstaculizados para decir sus oraciones; que el Imam de una mezquita en Jammu había sido detenido por las autoridades antes de dar su sermón (*khutba*) antes de las oraciones del viernes; incluso que paginas del Sagrado Corán habían sido encontradas tiradas en una letrina pública.] (Gulzar, 2022)

Además, según el autor, muchas fueron las respuestas a la violencia desatada contra los musulmanes cachemires, pero un caso estremeció el contexto político cachemir: el de Abdul Cadeer, quien, tras pronunciar un discurso donde incitaba a usar la violencia contra el dominio del marajá, fue arrestado. Aunque su juicio se estaba llevando a cabo el 6 de julio de 1931, la protesta musulmana fuera de la Corte de Sesiones en Srinagar, donde se llevaba a cabo el juicio, era de tal magnitud que fue suspendida y retomada el día 13 del mismo mes, pero en la Cárcel Central de Srinagar. Este día pasó a la historia como uno manchado de sangre al haberse producido un enfrentamiento entre la policía y la muchedumbre reunida fuera de la cárcel donde murieron veintidós manifestantes y un policía. Así, este suceso se ha conocido desde entonces como “Día de los Mártires”.

En la zona vecina del Punjab, empezó una campaña de desprestigio por parte de la prensa sobre este suceso. De acuerdo con Ahmad Sheikh (2019), aunque la prensa en Cachemira no se había establecido hasta 1924, la situación de los musulmanes cachemires fue expuesta por la prensa del Punjab en periódicos como *The Akhbar I-Kashmir*, *The Safir*, *The Sub-I-Kashmir*, *The Bahar-I-Kashmir*, *Hamdard Hind*, *The Kashmir*, *The Kashmir Musalman*, *The Mazlum-i-Kashmir*, *The Maktub-I-Kashmir* y el diario inglés *The Punjabee*. Las tensiones crecieron exponencialmente provocando las preocupaciones de los británicos quienes ejercieron presión para tomar mejores medidas en cuanto a la protesta musulmana. El resultado fue el anuncio del marajá de la creación de la Comisión Glancy el 12 de noviembre, la cual empezó a trabajar la última semana de ese mes y entregó sus resultados y recomendaciones en marzo de 1932.

Los resultados, además de la recomendación de permitir la publicación de periódicos y la creación de partidos políticos, fueron que todos los edificios religiosos de los musulmanes en posesión del gobierno les fueran devueltos, que no fuera cometido atropello religioso alguno contra los musulmanes y el desarrollo educativo debía ser enérgicamente tomado bajo control en cuanto a las escuelas primarias. Sin embargo, también admite que, aunque se reconoció la discriminación a los musulmanes, las recomendaciones de la comisión no fueron capaces de aminorarla, ni siquiera para otorgar beneficios marginales a las masas musulmanas.

En octubre de aquel 1932, fue fundado por Mohammed Sheikh Abdullah la Conferencia Musulmana de Todo Jammu y Cachemira (All Jammu and Kashmir Muslim Conference). Por los siguientes siete años se dedicaría a concientizar a la población musulmana mediante todos los medios posibles, como los mítines o los medios impresos recién llegados a Cachemira. Gracias a Wani (2017) se puede entender el cambio de la Conferencia Musulmana a la Conferencia Nacional en 1939, simbolizando su entrada al secularismo. La sesión inaugural de la Conferencia Musulmana se llevó a cabo desde el 14 al 16 de octubre de 1932, donde se estableció la bandera del partido y donde todos los musulmans presentes, sin importar su distinción social o religiosa establecieron su objetivo de proveer a los musulmanes de Cachemira una plataforma política única. Siete años después, tras la liberación de Abdullah de la cárcel, la Conferencia Musulmana se transformó en la Conferencia Nacional al añadir a sus filas a militantes no musulmanes como Jia Lal Kilam, Kashyap Bandhu y Prem Nath Bazaz, y cambió su bandera.

El cambio en el panorama político de Cachemira por fin empezaba a notarse y el marajá Hari Singh, intentó frenar el avance político musulmán con medidas como la ya mencionada comisión Glancy y el Praja Sabha. Sin embargo, la figura de Sheikh Abdullah se convirtió en la figura política con mayor influencia en Cachemira en la década de los treinta. Esta década, marcada por el despertar político musulmán, es también el punto de origen del nacionalismo cachemir. De acuerdo con Jarvaid (2024), tras los sucesos de 1931, el ambiente cachemir contenía todos los elementos de la narrativa nacionalista: un movimiento político unificado, una sociedad civil madura y consciente, así como un liderazgo consolidado en la figura de Sheikh Abdullah. El discurso adoptado por la Conferencia Musulmana no

distinguió los derechos políticos y sociales. Jarvaid rescata los elementos de la conciencia política musulmana.

1931 fue el año del despertar musulmán, su entrada en el escenario político de Cachemira en un escenario o plataforma común para todos los musulmanes a pesar de cualquier diferencia que pudiese impedir su unión. Además, este movimiento musulmán cachemir obtuvo el apoyo de otras organizaciones musulmanas fuera de Cachemira, sobre todo del Punjab. Jarvaid señala las organizaciones musulmanas del Punjab como *The All India Kashmir Committee*, *Anujuman-I-Jimayat-i-Islami* y *Anjuman-i-Kashmiri Musalman* fueron organizaciones musulmanas creadas bajo la influencia de los musulmanes del Punjab.

En 1946, de acuerdo con Bhat, Nazir & Mir (2014), Abdullah empezó el movimiento con la consigna que le daría nombre “Quit Kashmir”. Este movimiento tenía el objetivo de utilizar todos los medios disponibles para acabar con el dominio dogra en Cachemira, y Abdullah no dudó en utilizar discursos que para el gobierno resultaron desde incómodos hasta virulentos. Esto provocó que se girara la orden de arresto contra Abdullah, siendo cumplida el 20 de mayo de aquel año. La reacción de los seguidores de la Conferencia Nacional fue recurrir a la violencia mediante el asalto a oficinas de gobierno y la caída de estructuras como varios puentes. La represión por parte del gobierno no se hizo esperar y el movimiento terminó muy pronto, pero el estudio de los tres autores deja algo claro: los dos ejes sobre los que giraban el pensamiento y el actuar de Sheikh Abdullah:

- El interés únicamente en Cachemira.
- La falta de simpatía y apoyo al movimiento de la independencia de la India, así como la indiferencia ante la falta de interés y apoyo del Congreso Indio en la lucha de Cachemira.

Por lo tanto, Abdullah velaba únicamente por la libertad de Cachemira. Este pensamiento continuaría en la posterior administración de Abdullah como Primer Ministro de Cachemira, que no siempre le traería beneficios.

Capítulo 2: La integración fallida

Este capítulo continúa con la semblanza histórica de Cachemira desde 1947 hasta 2014 con el inicio del gobierno de Narendra Modi. La vida de la India independiente y en constante conflicto con Pakistán y las fricciones con China, así como su incapacidad para asegurar la estabilidad del gobierno cachemir mientras la autonomía se erosionaba, impidieron la integración de Jammu y Cachemira a la India iniciando graves periodos de violencia como la Insurgencia de 1989. En este capítulo se tiene como objetivo exponer los años convulsos que vivieron la India y Pakistán tras la independencia en torno a Cachemira, y el asunto fronterizo con China alrededor de Aksai Chin, donde la mala política del gobierno central en Nueva Delhi que deterioró la vida democrática de Cachemira, su trato a los grupos armados, las violaciones a derechos humanos y los infructuosos intentos por la paz en la primera década y media del siglo XXI.

2.1 En busca de la integración

El 2 de junio de 1947, lord Mountbatten, el último virrey de la India, comunicó el anuncio sobre la programación de la salida británica del subcontinente indio para el 15 de agosto de 1947, poniendo en marcha la partición del subcontinente indio. Según el plan de Mountbatten, el subcontinente quedaría dividido en los sectores de mayoría musulmana y los sectores de mayoría hindú. Sin embargo, Lamb (1991) sostiene que este plan llegó a desafiar sus propios principios, pues se concedieron cuatro subdistritos, también conocidos como *teshils*, del distrito de Gurdaspur al Punjab del Este, el cual sería anexado a la India. Estos subdistritos contaban con mayorías musulmanas y únicamente el subdistrito de Pathankot contaba con una pequeña mayoría hindú. Paralelamente, Sir Ciryil Radcliffe, quien hasta entonces jamás había pisado el subcontinente, fue designado por Mountbatten para dirigir dos

comisiones fronterizas. Estas comisiones tenían como objetivo dividir el Punjab y Bengala. En cuanto a lo que Cachemira se refiere, la partición del Punjab produjo una línea que unía la frontera de Jammu y Cachemira con la frontera del estado de Bahawalpur.

Hari Singh, el último marajá de Cachemira, firmó un acuerdo con Pakistán y la India donde se acordaba que, por el momento, Cachemira permanecería independiente. Un suceso poco investigado en este punto son las masacres musulmanas a manos de hindúes respaldadas por fuerzas sikhs ocurridas en octubre y noviembre de 1947. Las distintas comisiones e investigaciones de aquel momento dieron como resultado un total de las muertes musulmanas que oscilaron entre las 20.000 y los 500.000 muertes (Rahman, Jahangir y Gardazi, 2021). Según los autores, la motivación del marajá Hari Singh para respaldar estas masacres fueron tres acciones de la Conferencia Musulmana en Cachemira: primero, la resolución del 19 de julio de 1947 del Consejo General de la Conferencia Musulmana para la adhesión del principado de Cachemira a Pakistán; segundo, una rebelión musulmana en los distritos de Mirpur, Poonch y Kotli contra las fuerzas del marajá; tercero, la proclama de un gobierno libre en el estado de Jammu y Cachemira dirigido por musulmanes.

Tras la partición del subcontinente indio, dando paso a las independencias de la India y Pakistán, Hari Singh mantuvo a Cachemira independiente. El 22 de octubre de 1947, una intervención militar a gran escala provocó la primera guerra entre los dos países por la zona cuando fuerzas pakistaníes entraron a Cachemira intentando tomarla por la fuerza (Gulzar, 2019). Por lo tanto, ante el pedido de ayuda de Hari Singh a la India, se llevó a cabo la firma del Tratado de Adhesión de Cachemira a la India iniciando el despliegue de fuerzas hindúes y su encuentro contra las pakistaníes. Sería en 1948 cuando el asunto de Cachemira llegó a las Naciones Unidas, quienes declararon que el destino de Cachemira se decidiría mediante un referéndum, llevado a cabo en condiciones imparciales y bajo los auspicios de las Naciones Unidas (Wani, 2017).

En 1949, producto de un largo debate por la Asamblea Constituyente a cargo de la creación de la Constitución de la India, nació el artículo 370, anteriormente conocido como Artículo 306A como nombre provisorio. El artículo retomaba lo discutido en el Tratado de Accesión sobre las limitaciones del gobierno de Nueva Delhi sobre el territorio de Jammu y Cachemira que velaría únicamente por sus comunicaciones, relaciones exteriores y defensa. Además, se otorgaba un estatus especial al territorio como semiautónomo con su propia asamblea constituyente.

Una vez alcanzada la autonomía constitucional, el siguiente paso sería la creación de la asamblea constituyente a través de las urnas en 1951. Estas elecciones fueron boicoteadas por la Liga Musulmana y dieron como ganador indiscutible y como poseedor de todos los asientos en la naciente asamblea a la Conferencia Nacional de Abdullah, quien recibió el cargo de Primer Ministro en octubre de aquel año. Su administración estuvo marcada por poner punto final a todos los resabios del dominio dogra y avanzar a la aplicación de reformas agrarias subrayando el estatus especial de Cachemira por medio de la firma del Tratado de Delhi el 24 de julio de 1952. Este tratado terminó con el sistema implementado por los dogra, permitió el retorno de los musulmanes que abandonaron Cachemira en 1947, fue permitida una bandera propia para Cachemira, se limitaba la jurisdicción de Nueva Delhi, entre otras medidas de tipo legal y agrario (Bamzai, 2016). Este tratado buscaba defender la soberanía de Jammu y Cachemira y poder formar un puente con el gobierno de Nueva Delhi después de los desacuerdos entre Abdullah y el Partido Jammu Praja Parishad de naturaleza hindú que buscaba la integración total a la India.

A pesar de tomar todas estas medidas, Abdullah siempre veló por lograr una Cachemira independiente, motivo que le hizo perder prestigio en el ámbito político y desembocar en su destitución y arresto en 1953 junto a otros miembros de su gabinete afines a sus ideales de libertad. Tras el arresto de Abdullah, Bakshi Ghulam Mohammed asumió el cargo de Primer Ministro. La administración de Bakshi se caracterizó por dos cuestiones que Hussain Para (2018) señala:

- la corrupción desenfrenada alrededor de los fondos públicos.
- el autoritarismo del gobierno cachemir.

Ante esto, la política cachemir asumida en el gobierno de Bakshi abrió paso al camino de inestabilidad donde la autonomía de Jammu y Cachemira empezaría a perderse, provocando una herida profunda en los aspectos social y democrático. Así, el autor afirma que, para el año 1956, el estatus legal de la adhesión a la Unión India de Jammu y Cachemira se consideraba consolidado tras la conclusión y entrada en vigor de una constitución por la asamblea constituyente de dicho estado. Pakistán vivió un ambiente de tensión ante este suceso debido a ciertos factores como sus malas relaciones con la India haciendo necesario llevar el asunto nuevamente a las Naciones Unidas en 1957. Esta organización reafirmó la necesidad de hacer saber la voluntad de Jammu y Cachemira mediante un plebiscito imparcial y libre, lo cual fue respaldado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en su resolución del 24 de enero de 1957.

Dos cuestiones serían fundamentales para empeorar las cosas entre la India y Pakistán, como establece Mohan (2025): el nuevo encarcelamiento de Sheikh Abdullah en 1958 y el golpe de estado liderado por el general Mohammed Ayub Khan en Pakistán en octubre del mismo año, provocando que Nehru dudara de mantener relaciones con un régimen militar. Aquel mismo 1958 empezaron los desencuentros entre China y la India por la cuestión fronteriza. A través de sus respectivas embajadas fueron enviados e intercambiados distintos comunicados notificando sucesos graves en Aksai Chin, y sobre esto Hudson (1963) hace un recuento de lo sucedido. El 18 de octubre de aquel año, el ministro de asuntos exteriores de la India se comunicó a la embajada china en Nueva Delhi que se había construido una carretera que conectaba Xinjiang y el Tíbet, la cual se había construido en territorio de la India y lamentaba el hecho de que la República Popular China haya tomado tal decisión sin el permiso del gobierno de Nueva Delhi. Por su parte, el 3 de noviembre el gobierno chino envió un memorándum a la embajada india en Pekín comunicando que el 8 y 12 de septiembre fueron identificados dos grupos indios armados en Tahungliutan y en Kegrekirekan, parte de la carretera entre Xinjiang y el Tíbet. Estos grupos fueron detenidos y el gobierno chino exigía a la India evitar nuevas intromisiones al territorio chino en el futuro.

En 1960, se llevaron a cabo pláticas sobre las cuestiones fronterizas en Nueva Delhi, Pekín y Rangoon. La esencia de estas pláticas era la presentación de toda documentación histórica que respaldara las demandas de ambas naciones

sobre los territorios en disputa, pero no fueron concluyentes o satisfactorias como Fisher y Rose (1962) explican:

These 1960 border talks made no perceptible contribution to the lessening of tension along the frontiers of Ladakh with Tibet and Sinkiang. On the contrary, it was evident that both governments had made use of the time consumed by the talks to strengthen their respective positions by establishing new military posts in the disputed area and bolstering them with new and improved communications systems. [Estas pláticas fronterizas no contribuyeron perceptiblemente al alivio de las tensiones a lo largo de la frontera de Ladakh con el Tíbet y Sinkiang. Al contrario, era evidente que ambos gobiernos habían hecho uso del tiempo consumido para fortalecer sus respectivas posiciones estableciendo nuevos puestos militares en el área disputada reforzándolos con sistemas de comunicación improvisados]

Estos asuntos no se lograron esclarecer ni resolverse correctamente, por lo tanto en 1962 la India fue a la guerra con China. El conflicto fue breve, y China pudo hacer retroceder a las fuerzas hindúes atrás de lo que se conoció en 1914 como la línea McMahon. Para 1965, Pakistán había alcanzado la estabilidad y el desarrollo económico mientras la India pasaba por una época difícil tras la guerra con China y la muerte de Nehru. La guerra librada en 1971 entre India y Pakistán, aunque no se originó por el dominio de la zona, sino por la independencia de Pakistán Oriental, a partir de ese momento conocido como Bangladesh.

En 1972, el presidente de Pakistán, Ali Bhutto, y la primera ministra de la India, Indira Gandhi firmaron el Acuerdo de Simla, tratado todavía considerado uno de los puntos más importantes en el bilateralismo entre la India y Pakistán. Este tratado nació tras las consecuencias de lo sucedido en la guerra de 1971 donde Pakistán perdió la parte este del territorio heredado en 1947, además de verse incapacitado de responder a otro conflicto de forma militar o incluso política por las heridas a su propia moral. En este tratado, se reconoció la línea de cese al fuego de 1949 como la Línea de Control (LoC), además de aceptarse que el asunto de Cachemira se decidiría de forma bilateral. (Ullah et al., 2024)

En julio del mismo año, a los prisioneros Sheikh Abdullah, Mirza Afzal Beg y G.M. Shah les fue otorgada la libertad y la oportunidad de regresar a Cachemira

además de retirar la prohibición al Frente del Plebiscito en enero del año siguiente. A lo largo de todo el año de 1974, Sheikh Abdullah y Mirza Afzal Beg mantuvieron conversaciones con el gobierno de Nueva Delhi. Fruto de estas conversaciones, en febrero de 1975, Abdullah y la primera ministra Indira Gandhi firmaron el acuerdo Indira-Sheikh, también conocido como Acuerdo de Cachemira. La firma de este acuerdo significó para Abdullah el retorno al poder como Ministro Jefe de Cachemira tras el lapso de encarcelamiento de once años. En este acuerdo, Abdullah prácticamente renunciaba a su búsqueda por una Cachemira independiente y se consolidaba un dominio mucho más firme del gobierno de la India sobre Cachemira aunque respetando lo estipulado en el artículo 370. La cuestión de la accesión a la India de Jammu y Cachemira se fortaleció específicamente con el artículo 2 del Acuerdo de Cachemira, donde se renuncia a todo intento de separación. A continuación este artículo se cita textualmente:

2. The residuary powers of legislation shall remain with the State; however, Parliament will continue to have power to make laws relating to the prevention of activities directed towards disclaiming, questioning or disrupting the sovereignty and territorial integrity of India or bringing about secession of a part of the territory of India from the Union or causing insult to the Indian National Flag, the Indian National Anthem and the Constitution. [Los poderes legislativos residuales permanecerán en el Estado; sin embargo, el Parlamento continuará teniendo el poder de hacer leyes relacionadas con la prevención de actividades dirigidas a la negación, cuestionamiento o la perturbación de la soberanía e integridad territorial de la India u ocasionar la separación de una parte del territorio de la India o de la Unión o la razón de un insulto a la bandera nacional de la India, el himno nacional de la India y a la Constitución.] (Sheikh-Indira-Accord, 1975)

2.2 El camino a la insurgencia de Cachemira

Lamb (1991) sostiene que la situación en Cachemira empezó a deteriorarse por cuatro hechos fundamentales:

- El ascenso de Pakistán en el asunto de Cachemira a pesar del tratado de Simla de 1972.
- La modificación de la política de la India sobre Cachemira provocó un desbalance entre los poderes del gobierno del Partido del Congreso y el gobierno cachemir resultando en la inestabilidad.
- La disidencia provocada por la debilidad del estado indio y su incapacidad para afrontar las problemáticas de Jammu y Cachemira.
- La militancia islámica reforzada en el sur de Asia.

La década de los setenta vio la creación de grupos armados o la temprana transformación de grupos políticos a la radicalización, resultando importante la diáspora cachemir en el extranjero. Según Sökefeld (2016), dos eventos sucedidos después de la partición en los ámbitos poblacional y político serían el origen de los sucesos más importantes para Cachemira en los setenta y la temprana insurgencia. Según el autor, desde los años cincuenta la migración en cadena de población cachemir hacia Gran Bretaña se hizo presente, y en 1965, fue creado el Frente de Plebiscito de Jammu y Cachemira. Este partido tenía tres objetivos: La implementación de un referéndum que decidiera el destino de Jammu y Cachemira como lo habían establecido las Naciones Unidas, que en dicho plebiscito, además de la adhesión a la India o a Pakistán, se pudiera elegir la independencia total.

El apoyo de los cachemires en Gran Bretaña al Frente del Plebiscito quedó demostrado por las presiones populares durante la visita de miembros del gobierno pakistaní tras las persecuciones y arrestos a miembros del partido tras el secuestro de un vuelo indio que iba desde Srinagar hasta Lahore. Sería debido al secuestro del avión y la difícil situación en Pakistán, que algunos líderes viajaron al Reino Unido y ahí fundaron el Frente de Liberación de Jammu y Cachemira en 1975, el cual tendría un papel activo en la vida política de Cachemira en los siguientes años y aún más activo en los noventa en la insurgencia.

Desde 1977 con el retorno de Abdullah al mando del gobierno hasta su muerte en 1982, el descontento en Cachemira se incrementaría drásticamente. Los sentimientos separatistas de la India se mantenían vivos a partir de varios partidos y pequeñas figuras que empezarían a sembrar las semillas de la discordia. Políticamente, el suceso más significativo fue el retiro del apoyo del Partido del Congreso que tenía Cachemira del gobierno de Abdullah en 1977, siendo este partido uno de los más fuertes de todo el territorio y marcando la ruptura definitiva entre la Conferencia Nacional y el Congreso de la India (Bhakaya & Bhatti, 2005).

En 1979, Pakistán había cambiado mucho desde lo sucedido en 1947 y su postura sobre Cachemira. Ya había librado tres guerras contra la India, dos por Cachemira y había perdido su parte oriental, vuelta Bangladesh, y el acuerdo de Simla por el trato pacífico sobre todos los asuntos en disputa había hecho cambiar el pensamiento y actuar de Pakistán hacia la India, y el asunto de Cachemira no podía resolverse por el medio armado, pero todavía existía, por parte de alrededor de un tercio de la población, un fuerte llamado a la confrontación armada, incluso el Primer Ministro de Pakistán en el año 1979, A.Z Bhutto expresó que Pakistán debía luchar por la causa de los musulmanes cachemires reprimidos. Sobre la percepción pakistaní en 1979, Javed, (s.f) ofrece un panorama resumido.

Según Javed, frente al alto índice de población favorable a tratar el asunto de Cachemira por medio de las negociaciones bilaterales, resumido en un 39%, otro 33% de la población pakistaní creía que el asunto de Cachemira debía ser tratado a través de las armas, esto muestra una polarización alrededor de este tema a pesar de los eventos bélicos vividos por Pakistán y cuyas políticas internas y externas aún no lograban abrir un camino para el pueblo pakistaní. Además de los porcentajes presentados, el autor señala un 19% de la población convencida de tratar el asunto de Cachemira mediante los mecanismos propuestos por las Naciones Unidas bajo su auspicio. Sin embargo, este mecanismo ha sido repudiado por la India, ya que el país hindú afirma que este es un asunto bilateral, mismo que debía hacerse mediante los canales y medios bilaterales de negociación. Por último, apenas un 6% de la población creía que la población cachemir debía decidir su propio destino, o presentar su propia propuesta, dejando claro que ni siquiera Pakistán tomaba en cuenta a la población cachemir.

A comienzos de la década de 1980, tras el acuerdo con Indira Gandhi y los primeros años de su gobierno, Abdullah perdía su popularidad en varios puntos de Cachemira mientras distintos grupos opositores al acuerdo empezaban a ganar el apoyo popular. En 1981, Abdullah abdicó y cedió el poder a su hijo, Farooq, quien no tardaría en demostrar su falta de preparación en la política de Cachemira y demostrar la interferencia de Nueva Delhi en los asuntos de Cachemira (Human Rights Watch, 2006). Finalmente, en 1982, Abdullah falleció, siendo reconocido por sus seguidores como por aquellos que pudieron debatir con sus ideas y mostrarse reacios a su actuar, aunque todavía permanecieron quienes no pudieron resolver sus diferencias con él. En 1983, Abdullah llevó a cabo elecciones donde buscaba el apoyo popular a su gobierno. En este punto, Indira Gandhi buscó la intromisión del Partido del Congreso en Cachemira y sugirió una alianza entre su partido y la Conferencia Nacional, medida rechazada por Abdullah y significó una verdadera incompatibilidad con Indira Gandhi el resto de su administración.

En 1984, un evento de tipo estratégico sacudió el ambiente en Cachemira: la captura del Glaciar de Siachen. Esta fue una operación llevada a cabo por la India para capturar una de las zonas más inhóspitas de la zona de Cachemira, pero con valor estratégico. De acuerdo con Ahmad (2006), el glaciar de Siachen se encuentra en la zona adyacente de las fronteras entre los tres países: la India, China y Pakistán. Siguiendo el estudio de Ahmad, el asunto del glaciar de Siachen nace con el mismo conflicto de Cachemira en 1947. Tras la guerra de 1947 y el establecimiento de la línea de cese al fuego en el acuerdo de Karachi, la vaguedad sobre la delimitación de la línea a lo largo del glaciar se debió a la ausencia de tropas tanto indias como pakistaníes, y esta vaguedad no sería abordada en ningún tratado o delimitación entre las dos naciones hasta el asunto de 1984. Y a pesar de todas las pérdidas sufridas por la India a lo largo de esta operación militar, ha tomado un papel agresivo y poco diplomático al rechazar todos los medios para tratar el asunto con Pakistán. Incluso, en 1989 un acuerdo sobre la retirada de tropas indias del glaciar de Siachen sería firmado entre los dos países, pero tras los atentados de 2001 en el Parlamento Indio, la India ha renegado de este tratado.

La población cachemir había perdido la confianza en su gobierno y en su democracia, que en ese momento parecía haberse esfumado después de las elecciones de 1987, en las cuales Faruk Abdullá asumió la dirección del gobierno, donde quedó clara su incapacidad para gobernar y para hacer frente a los numerosos problemas sociales como y la agitación popular. Con esto, la Conferencia Nacional fue duramente cuestionada por el acercamiento al Congreso Nacional que a la vista de muchos no era otra cosa que una sumisión. Los objetivos con que la Conferencia nació en los años 30 parecían haberse esfumado ante la imposibilidad del gobierno de Abdullá para velar por el bien de la población musulmana como lo hacía por la población hindú, dejando claro su falta de cumplimiento al secularismo.

Los últimos días de Cachemira anteriores a la Insurgencia son estudiados por Schofield (1996). El año de 1989 fue un año extremadamente violento y convulso desde el primer mes. En aquel año empezaron las protestas el 26 de enero por el día de la República India, por el aniversario de la ejecución de Maqbool Bhat el 11 de febrero y contra el libro *Los Versos Satánicos* de Salman Rushdie dos días después, protesta donde murieron cinco personas por acción policial. Así, empezaron enfrentamientos étnicos, por ejemplo en Rajauri entre musulmanes e indios, en Ladakh entre budistas y musulmanes, donde los primeros establecieron el tema "Save Ladakh, Free Ladakh from Kashmir"

Aquel año, en las elecciones generales de la India, el nuevo primer ministro V.P Singh intentó, como medida desesperada, ganar el apoyo de Cachemira colocando a Mufti Muhammad Sayeed como ministro del interior, quien se convirtió en un blanco del Frente de Liberación de Jammu y Cachemira con el secuestro de su hija, Rubaiya Sayeed, llevado a cabo seis días después de asumir el cargo, es decir el 8 de diciembre. A cambio de su liberación, el grupo insurgente demandó la liberación de cinco militantes prisioneros. El canje se llevó a cabo el 13 de diciembre exitosamente, pero este secuestro no provocó una mala imagen al grupo insurgente ni al movimiento que representaban, en realidad hubo una buena aceptación por parte de la población de Srinagar y elevó la moral de los insurgentes ante la percepción de debilidad del gobierno en Nueva Delhi. El secuestro de Rubaiya Sayeed es considerado el inicio de la insurgencia.

Van Wagenen (2004) señala los dos tipos distintos de grupos insurgentes formados en Cachemira: secesionistas y tradicionalistas. Los primeros se dividen a sí mismos en dos grupos: aquellos que quieren la adhesión a Pakistán y quienes quieren una Cachemira independiente tanto de la India como de Pakistán. Del grupo de los secesionistas que buscan su adhesión a Pakistán, el grupo más fuerte es el conocido como Hizbul Mujahideen, mismo que cuenta con gran apoyo de Pakistán y se ha consolidado como el grupo secesionista más fuerte de su tipo. Por otro lado, el grupo tradicionalista con mayor fuerza en Cachemira es el Frente de Liberación de Jammu y Cachemira (JKLF).

Según Parlow (2011), la insurgencia se puede dividir en tres etapas: una primera etapa de insurgencia generalizada, que se extendería desde 1990 hasta 1996, y que se podría definir como "etapa de Intifada o sublevación"; una segunda etapa de desmoralización del movimiento insurrecto, que se extendería desde 1996 hasta 2002 donde la insurgencia se trasladó a los distritos y áreas rurales, y la tercera etapa de revitalización de la insurgencia, tanto en su cantidad como, principalmente, en sus técnicas, que se asemejan a la lógica terrorista.

De acuerdo con el autor, la primera fase se caracterizó por la violencia en las áreas urbanas, como la ciudad de Srinagar y otras ciudades más pequeñas, y el principal objetivo de los insurrectos era la independencia de Cachemira y alrededor de diez mil hindúes abandonaron el valle, siendo su principal destino Jammu o Nueva Delhi. Durante la insurgencia de Cachemira, la voz islámica separatista se hizo eco de otro término que ha erosionado en su mayoría a los lemas de la Cachemira independiente, una jihad que supera las fronteras internacionales. Sikand (2001) escribe:

These groups tend to see the Kashmiri struggle not simply as a jihad between the Muslims of Kashmir and the Indian state, but in far wider terms: as a 'holy war' between the Muslims of the world, on the one hand, and the Hindus as an entire community, in league with other 'disbelieving enemies of Islam', on the other. [Estos grupos tienden a ver la lucha cachemir no simplemente como una jihad entre musulmanes de Cachemira y el Estado Indio, sino en términos más amplios: como una "guerra santa" entre los musulmanes del mundo por un lado y los indios como una comunidad entera, en asociación con otros "enemigos no creyentes del Islam"] (Sikand, 2001)

Uno de los actos gubernamentales de Nueva Delhi fue un detonante para la escalada de la violencia en Cachemira: la Ley de Poderes Especiales de las Fuerzas Armadas de 1990 (AFSPA). De acuerdo a Tiwari y Sarma (s.f), esta ley confiere poderes extraordinarios a las fuerzas armadas indias en áreas problemáticas del territorio de la India. La AFSPA es una ley controvertida que en un inicio se consideraba de corto plazo, pero se ha mantenido activa hasta hoy. Los puntos controversiales de esta ley son:

- Amplios poderes a oficiales para usar la fuerza, incluida la letal.
- Arrestar sin orden judicial a quien haya cometido un delito cognoscible o contra quien exista una sospecha razonable.
- La entrada y registro a cualquier propiedad sin orden judicial.
- Inmunidad a las fuerzas de seguridad frente al procesamiento.

La percepción de la lucha islámica por Cachemira como una lucha entre el mundo del islam contra los no creyentes, y su consolidación como dominio del islam ha ganado terreno. Pandya (2020) señala que “However, over the last decade, Islamist ideology has figured more prominently in Kashmir’s separatist movement, eroding its quasi-secular character. In fact, it is rapidly becoming the main driving force of separatism.” [De cualquier modo, en la última década, la ideología islámica ha tenido mayor presencia en el movimiento separatista de Cachemira, erosionando su carácter casi secular. De hecho, se convierte rápidamente en la principal fuerza del separatismo]

Los noventa fueron años difíciles para la población cachemir, sobre todo la población musulmana que se volvió un objetivo de las fuerzas armadas de la India. Tabassum (2012) hace un recuento de las violaciones a derechos humanos en Jammu y Cachemira por las fuerzas de seguridad indias. Según el autor, desde enero de 1990 la violación se volvió una práctica común entre las fuerzas de seguridad para humillar y castigar a la comunidad cachemir. Para 1993, las autoridades estatales y centrales no habían hecho nada para detener la práctica generalizada de las fuerzas armadas indias de violentar a mujeres inocentes de Cachemira.

En estos primeros años de la insurgencia, Asia Watch (1993) sostiene que se llevaron a cabo los actos más sangrientos a manos de las fuerzas de seguridad de la India. Según el estudio, en agosto de 1992, por órdenes del gobierno indio, empezó la Operación Tigre, caracterizada por el objetivo de localizar y matar a militantes insurgentes, para ello se recurrió a las redadas sorpresivas e incrementaron las ejecuciones sumarias, y en octubre inició otra operación, llamada Operación Shiva. Para 1993, se llevó a cabo una de las masacres más grandes de la historia cachemir: la masacre de la ciudad de Sapore donde murieron ejecutados 43 personas a manos de soldados indios, quienes recurrieron a las ejecuciones por arma de fuego o la quema de los sospechosos aún con vida, mientras tanto las fuerzas indias mantuvieron a raya a las fuerzas policiales y al cuerpo de bomberos.

En 1998, el conflicto escaló hasta su nuclearización cuando en mayo de aquel año, específicamente los días 11 y 13, la India realizó ensayos nucleares, mismos que fueron respondidos por Pakistán los días 28 y 30. Ni siquiera la Declaración de Lahore firmada en febrero del año siguiente para evitar una escalada en las tensiones pudo frenar a Pakistán de infiltrar tropas en Kargil iniciando una nueva contienda que llevaría el nombre de esta zona, la cual tuvo dos meses de duración y no hubo otro resultado más que la recuperación de todo territorio bajo administración India que Pakistán ocupó.

2.3 La búsqueda frustrada por la paz

Una de las primeras iniciativas entre Pakistán y la India en busca de la paz fue la Declaración de Lahore de 1999. Esta declaración tuvo sus orígenes en el acercamiento desde 1997, sin embargo este acercamiento vivió un momento difícil tras la llegada al poder de partidos de derecha en ambos países con fuertes sentimientos de repudio mutuos. Del lado indio el *Bharatiya Janata Party* (BJP) con Atal Behari Vajpayee como Primer Ministro, y la Liga Musulmana en el lado pakistaní con Mian Nawaz Sharif en el mismo cargo. Sin embargo, las dificultades se superaron y las pláticas continuaron.

Lo relacionado con Cachemira en la Declaración de Lahore es descrito por Maggsi (2013). Según el autor, esta era una de las mayores oportunidades para tratar el asunto de Cachemira, al estar este tema en la mayor tensión política hasta entonces. Desde 1997, se había establecido una agenda alrededor de ocho puntos, entre ellos Jammu y Cachemira. Las pláticas duraron hasta marzo de 1999 y, entre los compromisos estipulados, se encontraba la dirección de todos los esfuerzos a la resolución de todos los asuntos pendientes incluidos Jammu y Cachemira. Posteriormente, las declaraciones de los líderes de las dos naciones indicaron que los diálogos referentes a Cachemira continuarían de forma pacífica.

Posterior a este primer paso hacia la paz, ocurrió en el año 2000 un primer tropiezo en la senda de la paz. Tres masacres ocurrieron en distintos puntos de Jammu y Cachemira entre el 20 de marzo y el 3 de abril, y para analizar estas tres masacres es necesario remitirse al reporte de Amnesty International (2000). La primera de ellas ocurrió en la aldea de Chittisinghpura, en el distrito de Anantang, el día 20 de marzo, entre 15 y 17 sujetos armados, algunos con uniforme militar indio, quienes dispararon contra treinta y cuatro hombres sikhs, y ningún responsable fue juzgado ni condenado por este acto hasta hoy. Cinco días después, cinco hombres de la aldea de Panchalthan-Pathribal, en el distrito de Anantnag, fueron asesinados por una unidad del SOG (Grupo de Operaciones Especiales), además de quemar una cabaña donde fueron recuperados cinco cuerpos que nunca fueron identificados. Las víctimas fueron señaladas por las voces del gobierno como militantes externos responsables de atentados contra los sikhs. Por último, el 3 de abril, en medio de las protestas por lo sucedido el 25 de marzo anterior y por respuestas a la desaparición de 17 detenidos tras el 20 de marzo, el mismo SOG atacó dos veces con la técnica lathi, un ataque con palos, el mismo SOG abrió fuego indiscriminadamente, asesinando a cinco personas e hiriendo a quince.

La Cumbre de Agra de 2001 significó un cambio significativo en la política externa tanto de la India como de Pakistán. Como lo afirmó Baral (2002):

The invitation extended by the Vajpayee government to General Musharraf on 23 May 2001 to visit India for peace talks marked a significant shift in its Pakistan Policy. Until then its policy was not to talk to Pakistan so long as it aided and abetted terrorism in the state of Jammu and Kashmir. [La invitación extendida por el gobierno de Vajpayee al general Musharraf el 23 de mayo de 2001 para visitar la India marcó un cambio en su política a Pakistán. Hasta entonces, su política era no dirigirse a

Pakistán mientras ayudara e instigara el terrorismo en el estado de Jammu y Cachemira.] (Baral, 2002)

Sin embargo, el análisis de Baral señala que en ese momento la decisión de la India por entablar pláticas con Pakistán no fue vista con credibilidad, sino como una medida desesperada ante el fracaso de la declaración del primer ministro Atal Bijari Vajpajee sobre el cese de operaciones de las fuerzas de seguridad en Jammu y Cachemira mostrándose incapaz de poner punto final al terrorismo en toda Cachemira. Desde el punto de vista pakistaní, un acercamiento a la India como era sugerido significaba una salida al aislamiento internacional provocado por su relación con los talibanes y las pruebas nucleares de mayo de 1998.

Sin embargo, este acercamiento, a pesar de las distintas percepciones, podía significar otro comienzo, pero hubo un nuevo tropiezo. Las relaciones entre la India y Pakistán vivieron en diciembre de 2001 y los siguientes meses de 2002 una de las peores etapas en cuanto a movilización de tropas desde la segunda guerra mundial a causa del ataque al Parlamento Indio el 13 de diciembre de 2001, donde cinco intrusos fuertemente armados se enfrentaron a las afueras del recinto con personal de seguridad, resultando un total de doce muertos y dieciocho heridos. Stolar (2008) hace un recuento de estos sucesos y su relación con Cachemira.

Según Stolar, la reacción inmediata a lo sucedido en el Parlamento Indio tanto por la India como por Pakistán fue la movilización de las fuerzas armadas para la guerra. El primero en movilizarse fue la India y Pakistán respondió a las medidas de su rival. Tras la movilización, a través del Secretario de Relaciones Exteriores de la India, Chokila Iyer, presentó las demandas del gobierno al enviado de Pakistán, Ashraf Jehangir Qazi, demandas que el Ministro de Asuntos Exteriores de la India hizo públicas muy pronto. Estas demandas no fueron cumplidas por Pakistán a pesar de haber condenado el ataque, resultando en una larga discusión que no llegó a una solución. Para el 7 de enero de 2002, la India tenía todo listo para cruzar la Línea de Control y la frontera con Pakistán.

La Línea de Control fue escenario de la movilización masiva de tropas indias, además de la frontera con Pakistán, siendo un total estimado de un millón de soldados movilizados. Sin embargo, a lo largo de la Línea de Control únicamente se

pudo haber contemplado ataques de la India a puntos estratégicos en la Cachemira pakistaní, pero Pakistán nunca hubiese acudido a la medida nuclear. En Cachemira se concentraron las tropas ya mencionadas, pero no ocurrió ningún enfrentamiento a gran escala. Sin embargo, de haber escalado el conflicto en la Línea de Control, los enfrentamientos hubieran sido distintos dependiendo el punto de encuentro.

El año 2002 fue un año que prometía grandes cambios en Cachemira, y así parecían demostrarlo las elecciones estatales de aquel año, donde Mufti Syed y el partido PDP (Peoples Democratic Party) resultó ganador. De acuerdo con Puri (2022), en las elecciones para la asamblea de Cachemira hubo cambios en la cantidad de asientos ganados por partidos, aunque la Conferencia Nacional hubiese ganado más asientos que cualquier otro partido, pues este partido perdió la mayoría siendo el PDP su rival más cercano y la presencia de partidos menores fue digna de reconocerse. Sin embargo, previo a estas elecciones, ocurrió el asesinato de Abdul Ghani Lone, líder del AHPC (All Parties Hurriyat Conference) el 21 de mayo. Según ICG (2002), este asesinato fue un golpe al gobierno de la India y sembró muchas dudas sobre la posibilidad de llevar a cabo las elecciones en paz. Como respuesta, el gobierno indio apresó a Syed Ali Shah Geelani en junio. Syed era militante del Jamaat-e-Islam y mantenía contactos con los servicios de inteligencia pakistaníes.

La voluntad de la India y Pakistán por volver a entablar conversaciones sobre el asunto de Cachemira renació en 2004. Para este momento Manmohan Singh era el Primer Ministro de la India y Pervez Musharraf el presidente de Pakistán. Fue Pervez quien presentó una fórmula de cuatro puntos para el asunto de Cachemira. Los cuatro puntos de esta fórmula, de acuerdo con Jacob (2020), eran un gobierno propio para todo el territorio que alguna vez comprendió el principado de Cachemira, la desmilitarización del estado, la eliminación de las fronteras consideradas irrelevantes, permitiendo un tránsito libre de población entre la India, Pakistán y ambos lados de Cachemira, así como un manejo conjunto entre la India, Pakistán y las dos Cachemiras de los intereses comunes y asuntos como el comercio, turismo y ríos.

La fórmula fue ampliamente discutida por ambas partes desde 2004 hasta 2007 y, a pesar de existir diferentes opiniones sobre los puntos, la India y Pakistán

marchaban hacia un acuerdo. Sin embargo, serían los múltiples atentados sucedidos en 2008 en Mumbai la razón por la que las pláticas sobre la fórmula de Cachemira se suspenderían completamente. Lo sucedido en Mumbai sería el evento definitivo para detener las conversaciones, pero el año 2008 fue un año difícil y complejo para la India, Pakistán y Cachemira. Gracias a Jacob (2016) se puede hacer una cronología de los eventos difíciles entre la India y Pakistán y lo sucedido en Cachemira. En julio de 2008 ocurrió el primer suceso que dificultó las pláticas de paz: la embajada india en Kabul fue atacada por un auto bomba donde murieron varios oficiales indios. Ese mismo mes ocurrieron ataques en Bangalore y Ahmedabad. Después de los ataques de Mumbai las dos naciones estuvieron a punto de ir a la guerra.

En cuanto a la situación interna de Cachemira, el 26 de mayo de 2008, el gobierno de Cachemira y el gobierno de Nueva Delhi cometieron un error que volvería a encender los ánimos entre la población. De acuerdo con *Independent Peoples Tribunal* (2010), aquel 26 de mayo, fueron transferidos 99 acres de zona forestal del Valle de Cachemira al Shri Amarnath Shrine Board (SASB), y esto ocasionó el alzamiento de la población en Jammu y en el valle. Después de dos meses y casi un centenar de muertes, la transferencia fue revocada el 1 de julio.

El año 2010 presenció el renacer de la violencia en Cachemira, Suman (2018) lo expone. Tres jóvenes cachemires originarios de la aldea de Nahidal, desaparecidos el 27 de abril, llamados Shahzad Ahmed Khan, de 27 años, Mohammad Shafi Lone, de 23, y Riyaz Ahmed Lone fueron asesinados el día 30 del mismo mes, en un distrito al norte de Cachemira, el distrito de Kupwara, a manos de elementos del ejército. Al mismo tiempo, el ejército indio alegó haber matado a tres militantes insurgentes quienes intentaban adentrarse en territorio de la India desde Pakistán. La reacción popular no se hizo esperar y empezaron las protestas donde los jóvenes protestantes no dudaron en atacar a elementos de las fuerzas de seguridad con piedras. El resultado de estas protestas fue un gran costo humano: 113 pérdidas, la mayoría adolescentes y adultos jóvenes.

Un año después, el 22 de agosto, la Comisión Estatal de Derechos Humanos en Cachemira indicó que se debía tomar acción urgente ante un reporte realizado

por un equipo policiaco, el cual confirmaba la existencia de fosas clandestinas con cadáveres de personas declaradas como desaparecidas. Según Amnesty International (2011), el reporte identificaba 2700 fosas clandestinas distribuidas en cuatro distritos al norte de Cachemira. En un inicio, se alegó que las fosas contenían los cadáveres de militantes sin identificar, pero el reporte señalaba que al menos 574 cadáveres eran de ciudadanos locales desaparecidos. El reporte culmina con la señalización de una alta probabilidad de que las fosas contenían cadáveres de personas sujetas a desaparición forzada.

Dos días después de la declaración de la Comisión Estatal, Humans Rights Watch (2011) publicó un reporte donde se exponía con más detalles el asunto de las fosas clandestinas. Señalaba la existencia de 38 entierros clandestinos distribuidos al norte de los distritos de Baramulla, Bandipora, Handwara y Kupwara, y todos fueron identificados como cachemires locales. Si por algo se caracteriza lo reportado por Humans Rights Watch es por haber recuperado los testimonios y datos de distintas asociaciones de desplazados o desaparecidos, por ejemplo la Asociación de Padres de Personas Desplazadas (APDP) con base en Srinagar. Esta asociación señala que al menos 8000 personas han desaparecido después del inicio de la insurgencia. En 2003, el gobierno de Jammu y Cachemira señaló que 3744 personas se encontraban desaparecidas, pero la mayoría se encontraba en Pakistán recibiendo instrucción militar.

Para cerrar la segunda parte de la semblanza histórica de Cachemira, es necesario abordar los últimos eventos antes del inicio de la era Modi. Tomando el estudio de Siddiqua, Abid & Bilal (2024) se puede exponer los últimos episodios políticos de Cachemira antes de 2014, tanto en la política interna como en la internacional. En febrero de 2013 se convirtió en una nueva época difícil en Jammu y Cachemira, pues, el ambiente social protestó ante el asesinato de Afzal Guru en la prisión india de Tihar. Guru era sospechoso de los atentados de 2001 en el parlamento indio y siempre negó los cargos que se le imputaban. Aún así, el procedimiento contra Guru fue cuestionado por su falta de pruebas directas y sus sustento sobre pruebas circunstanciales. El asesinato de Guru en la prisión de Tihar conmocionó a la población cachemir, provocando que se reiniciaran las protestas contra las fuerzas armadas.

En el ámbito político internacional, un último intento por tratar el asunto de Cachemira en el frente diplomático se llevó a cabo en la sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas por Manmohan Singh, primer ministro de la India, y Nawaz Sharif, primer ministro de Pakistán. Sin embargo, lo único en lo que coincidieron ambas figuras políticas fue en la percepción de que recuperar la normalidad en la zona sería increíblemente difícil. Este último intento, que se extendió hasta octubre de 2014, se vio frustrado tras las acusaciones mutuas entre la India y Pakistán por el incidente durante la celebración musulmana del Eid, en ambos lados de la Línea de Control.

Capítulo 3: Entre realismo y constructivismo

Tras la semblanza histórica de Cachemira, es necesario hacer énfasis en las teorías más utilizadas para estudiar el conflicto para conseguir un análisis completo y lo más certero posible según los objetivos propuestos. Las dos teorías en cuestión son el realismo y el constructivismo decantados en el realismo ofensivo por una parte y el constructivismo realista por el otro. Ambas teorías tienen diferencias desde las bases de su origen hasta los principios que les guían en su análisis del sistema internacional, por lo tanto el choque entre ambas es inevitable. En este capítulo se presentan y explican ambas teorías y sus respectivas ramas para concluir con el debate entre las mismas y explicar cómo, según lo sucedido en el escenario de Cachemira y la cuestión del conflicto de dos frentes, es una de estas teorías la que logra explicarlo.

3.1 Del realismo al realismo ofensivo de Mearsheimer

El realismo empezó a tomar forma como respuesta al idealismo surgido de los Catorce Puntos de Woodrow Wilson representado en el internacionalismo liberal que establecía la exclusión de la fuerza como herramienta para la resolución de conflictos. Así, se podría alcanzar un sistema internacional multilateral donde la Sociedad de Naciones ejercería como su regulador. Ante esto, fue E.H Carr quien en *The Twenty Years Crisis* de 1939 se opuso al idealismo imperante en el sistema internacional y a los principios que defendía, a los cuales llamó utópicos. Por lo tanto, el realismo se apoya en la historia de las distintas sociedades del sistema internacional.

Como autores considerados clásicos en la escuela realista se encuentran, a primera vista, Tucídides, Maquiavelo y Hobbes, como señala Cvitanic Oyarzo (2014), aunque el tiempo en que escribieron sus obras y desarrollaron su pensamiento

todavía las relaciones internacionales no se habían desarrollado como hoy las conocemos, en estos autores se encuentran las bases del pensamiento realista donde se estipula que el conflicto entre estados es inevitable, como lo aseguró Tucídides. Cvitanz expone la evolución del realismo en las relaciones internacionales desde sus primeros representantes ya considerados como realistas por los teóricos de la disciplina. Esta evolución empieza con Maquiavelo como el primer teórico realista occidental. Maquiavelo señala la supervivencia del Estado como el objetivo que supera a los derechos individuales y colectivos. Después, Peltz señalaría que en las relaciones internacionales siempre ha existido cierto nivel de anarquía, donde los Estados buscan expandir su poder y asegurar sus territorios e industria, señalando la necesidad de incrementar el poderío militar y alianzas para defender áreas vitales del Estado. Finalmente, Morgenthau, uno de los realistas más conocidos de la disciplina, quien señala el gran peso del interés en la política internacional.

Kennan también señalaría el interés como elemento esencial de la política de poder en el desarrollo de su pensamiento dividido en dos ideas básicas cargadas de la ideología política de la Guerra Fría: preponderancia del interés nacional como última palabra y el equilibrio de poderes mediante control de zonas de influencia. La aplicación del realismo en la Guerra Fría sería puesta en marcha por Henry Kissinger, quien basó su pensamiento en el análisis de autores clásicos y la revisión del pensamiento de Morgenthau. Kissinger señaló dos tipos de orden: el legítimo, donde las superpotencias acuerdan de forma tácita, y el revolucionario, donde no existe un acuerdo a trato sobre cierta área o tema. Es con Kissinger donde se aborda el tema de la disuasión, que ubica la diplomacia y las armas en un mismo nivel por el poder de disuasión que estas últimas tienen. Esto lleva al principio en el que se basa su pensamiento: equilibrar e introducir la diplomacia y la fuerza como imperativos de la política de poder.

Según Franchini (2003), el realismo busca explorar dos ejes: el mayor análisis posible del escenario internacional y el estudio de su cambio constante. El realismo se enfoca en términos como el poder, la lucha por la supervivencia y el interés propio. El primer elemento mencionado es el centro de la teoría, pues a través de su búsqueda se desarrolla la política internacional. Los distintos países alrededor del globo interactúan en un sistema internacional donde predomina la lucha por el poder

y el único objetivo es sobrevivir y poder ser capaces de atender todas las necesidades internas y es el deseo de poder lo que caracteriza el actuar de los países de forma egocéntrica. En el sistema internacional predomina la anarquía y carece de una autoridad que regule el actuar de los estados y que pueda solucionar los conflictos que entre ellos surjan. Como último aporte de Franchini, en el realismo, la distribución de poder no conoce la equidad en el sistema internacional, entonces siempre existirán naciones mucho más poderosas que otras y, por ende, lleguen a someterlas. El realismo dicta que el cambio de esta naturaleza conflictiva es imposible, pero para que una sola nación no domine todo el sistema internacional la diplomacia es el principal instrumento a utilizar para lograrlo.

Al haber tocado el tema de la anarquía se necesita entender que en el caso de la política exterior se refiere a la inexistencia de una autoridad internacional que regule el comportamiento de los distintos estados y asegure la supervivencia de otros así como sus derechos. El realismo establece que los conflictos entre los estados son producto de los deseos de poder volviéndose incapaces de ser erradicados. Por lo tanto, los conflictos entre los distintos estados en el sistema internacional son producto del choque de sus intereses impulsados por sus deseos de perdurar. Por lo tanto, Barbe (1987) señala que, en la teoría del realismo clásico expuesto por Morgenthau, se establecen tres principios básicos:

- Estatocentrismo
- La naturaleza anárquica o conflictiva del sistema internacional y de las relaciones internacionales.
- La centralidad del poder.

Barbe también analiza estas tres premisas. En la primera premisa, la referente al estatocentrismo, se refiere a situar a los estados como los actores por excelencia en el sistema internacional. Existen dos elementos que hacen resaltar este estatocentrismo entre las demás teorías: el estado es tomado en cuenta como el único actor a considerar en un medio político y es, también, es la forma histórica de organización del ejercicio del poder en las relaciones internacionales. En lo referente a la segunda premisa, hay dos elementos que la caracterizan: multiplicidad de unidades y el antagonismo entre ellas. Esto quiere decir que la naturaleza del sistema internacional es anárquico y la distinción entre la política interna y la

internacional, la política internacional es una lucha de poder. Por último, la tercera premisa, referente a la centralidad del poder, se trata de obtener el poder como el único objetivo de la política. Esto provoca que el estudio de los sucesos a nivel internacional significa estudiar lo político a nivel internacional. Estos principios implican que la interacción conflictiva es el centro de las relaciones internacionales, emanado de un sistema también anárquico donde todos los estados son soberanos y racionales con poder militar suficiente y conformados por metas políticas.

De acuerdo con Antunes & Camisao (2018), en el realismo los Estados se basan en sistemas de auto-tutela, por lo tanto ellos mismo garantizan su propia seguridad. Así, los realistas establecen dos estrategias para manejar la inseguridad: balance de poder y disuasión. El balance de poder se basa en alianzas estratégicas y flexibles, mientras la disuasión se basa en la amenaza de una fuerza considerable así como el uso directo de esa misma fuerza. Con estos elementos, los estados buscan alcanzar sus intereses y su seguridad, misma que puede verse comprometida ante otros Estados que también buscan maximizar su poder. El ambiente, por lo tanto, es de mutua desconfianza y los Estados aumentan su poder mediante la capacidad militar, la cual, junto a la capacidad económica, tecnológica, etc, se mantiene en constante transformación.

Los elementos ya estudiados como el poder, la anarquía y la seguridad son elementos también abordados por el neorrealismo, donde se inserta el realismo ofensivo de Mearsheimer, teoría a estudiar más adelante. El neorrealismo no es una teoría de las relaciones internacionales, sino un paradigma del cual se han desarrollado varias teorías, como bien señala Witker (2009). Witker señala dos puntos a considerar del neorrealismo: no existen instrumentos científicos que permitan determinar si la naturaleza humana es mala o benigna, y la causa de las guerras y la conflictividad internacional yace en la estructura anárquica del sistema internacional. Por lo tanto, la idea de Waltz que establece una relación entre la naturaleza de los Estados y la esencia humana es rechazada por el neorrealismo.

Una vez expuesto y analizado los principios básicos del neorrealismo, se puede abordar la teoría del Realismo Ofensivo de Mearsheimer. Como su nombre lo indica, la naturaleza tensa y conflictiva de las relaciones entre los Estados es el principal foco de atención de la teoría desarrollada por John Mearsheimer. Su

objetivo es entender por qué las naciones se enfocan en el conflicto en el contexto de un sistema internacional anárquico. Por lo tanto, el realismo ofensivo se centra en la forma en que los Estados sobreviven en tal sistema siendo la maximización de su poder como la forma más fiable para lograrlo. Para entender la forma en que los Estados se relacionan, Mearsheimer establece que es necesario entender la estructura de la política internacional.

La cuestión del poder y cómo los Estados lo alcanzan y lo utilizan ante Estados cercanos o vecinos es estudiada por el realismo ofensivo. Una postura compartida por los realistas clásicos y los realistas ofensivos es que el objetivo de maximizar el poder es propio de todos los estados, como lo señala Lobell, S. (2017) en sus palabras:

For Morgenthau and other classical realists, the cause of conflict, aggression, expansion, and wars is human lust for power and hence states are hardwired to behave aggressively toward one another. The import is a never-ending struggle among states due to the natural human urge to dominate others. [Para Morgenthau y otros realistas clásicos, la causa del conflicto, agresión, expansión y guerras es la sed humana por poder y por ello los Estados están preparados para comportarse agresivamente el uno al otro. La cuestión es una lucha sin fin entre los Estados debido a su urgencia humana natural por dominar a otros] (Lobell, 2017)

En su obra, *The Tragedy of Great Powers* de 2001, Mearsheimer establece cinco postulados o supuestos con los cuales explica la forma en que la política internacional funciona, mostrando la búsqueda de la hegemonía regional:

1. Se reconoce la naturaleza anárquica sin caer en el caos o el desorden. Así, la anarquía es un principio que ordena a los Estados independientes sin una autoridad internacional suprema.
2. Inherentemente, los países poseen capacidad militar que posibilita la lucha por el poder o la misma destrucción entre los distintos Estados que se vean involucrados.
3. Ningún Estado puede estar seguro o contar con la certeza necesaria en cuanto a las intenciones de otros estados.
4. Todo Estado antepone la supervivencia como el primer objetivo a alcanzar, haciendo énfasis en la conservación de su integridad territorial.

5. Todo Estado es racional, por lo tanto son conscientes de su ambiente externo y de forma estratégica planean sobrevivir en él.

Snyder (2002) señala la posición de Mearsheimer frente a los autores clásicos del realismo como Morgenthau y Waltz y lo hace según las afirmaciones de Mearsheimer en sus respectivos trabajos sobre el realismo ofensivo. De acuerdo con Snyder, una de las primeras afirmaciones de Mearsheimer es que los Estados buscan maximizar su poder relativo, y eso lo sitúa mucho más cerca de Morgenthau en su afirmación de una lucha sin fin entre los Estados por el poder, y esto se debía a una necesidad humana natural por dominar a otros.

Mearsheimer puede dirigir su afirmación por otro camino pues él establece que, al tener los Estados la capacidad de hacer daño a otros, cada uno concentraba el mayor poder posible para mantenerse seguro. Este es el elemento característico de Mearsheimer: la seguridad, y es lo que lo distingue de Morgenthau, pues no es el apetito de poder en el animal que es el ser humano, sino una búsqueda de la seguridad emanada de la naturaleza anárquica del sistema internacional. Con esa postura sobre la seguridad, Mearsheimer establece una conexión con Waltz, pero rápidamente se diferencia de él al asegurar que la búsqueda por el poder y la seguridad no conocen de límites, cosa que Waltz niega. Otros elementos señalados por Snyder son los hegemones o los hegemones potenciales. Mearsheimer señala que, aunque los Estados puedan alcanzar la hegemonía, no están satisfechos y buscan aumentar su poder. Pero, por otro lado, buscarán mantener su poder ante los demás y no desean que otros Estados iguallen su poder, es decir intentarán conseguir un balance de poderes

Mearsheimer sostiene que la hegemonía sólo puede ser regional. Según Mendes (2022), al encontrarse la hegemonía mundial fuera de alcance, la hegemonía regional para el realismo ofensivo es el principal objetivo de los grandes poderes alrededor del mundo. Por lo tanto, un gran Estado que busque maximizar su poder será considerado en su zona de influencia como “revisionista” hasta ser considerado status quo, y luchar por mantener su poder.

Jordán (2022) recupera las opciones estratégicas mencionadas por Mearsheimer que tienen los estados al momento de relacionarse entre sí, pero estas

no son únicamente para maximizar el poder, también pueden frenar a un Estado rival o demás estrategias. El autor explica estas opciones de la siguiente manera:

- Guerra: forzar la incorporación de territorios ante un beneficio económico tentador. A pesar de haberse vuelto una medida poco usada por las consecuencias contraproducentes y poco benefactoras para las partes implicadas, todavía puede usarse cuando los beneficios implican determinados recursos como los energéticos, implementación de franjas de seguridad, neutralización de estados rivales, etc.
- Chantaje: optar por la coerción armada por alguna concesión.
- Provocar y desangrar (bait and bleed): instigar el conflicto entre dos estados y mantener la fuerza militar propia intacta.
- Derramamiento de sangre: ocasionar un guerra donde se involucre el estado rival y prolongarlo, además de ayudar al enemigo de ese rival.
- Contrapeso (balancing): asumir con otro estado el equilibrio del poder mediante la disuasión o el enfrentamiento abierto.
- Pasar la carga (buck-passing): intentar que otros asuman el equilibrio de poder y mantenerse intacto.
- Apostar por el ganador (bandwagoning): unir fuerzas con el oponente con mayor potencial y beneficiarse después.
- Apaciguamiento (appeasement): modificar la conducta del adversario con el objetivo de reducir su agresividad asegurando su seguridad.

3.2 Del constructivismo al constructivismo realista de Barkin

A continuación, se presenta la teoría del constructivismo, teoría rival del realismo en la disciplina de las relaciones internacionales, y su derivación: el constructivismo realista. Los orígenes del constructivismo se encuentran en los años ochenta cuando se llevó a cabo el debate entre el reflectivismo y el racionalismo. Tras la caída del muro de Berlín y, por lo tanto, el fin de la Guerra Fría, demandaban una reestructuración del sistema internacional haciendo necesario un nuevo análisis de aquella realidad que no cabía en las teorías ya establecidas. Así, los cambios

estructurales pasaron de ser sucesos aislados a causas de cambios en el sistema internacional.

Wendt (1999) establece dos principios básicos del constructivismo:

- En cuanto a estructuras humanas, son las ideas compartidas las que determinan dichas estructuras, mucho más que las cuestiones materiales.
- En lugar de manera natural, es por medio de las ideas compartidas que las identidades e intereses de los actores del sistema internacional se pueden formar.

Con estos dos principios, Wendt ataca el materialismo y el individualismo para centrarse en los principios idealistas y estructuralistas dejando atrás cualquier poder emergente en las estructuras sociales y la reducción de estas mismas estructuras a los individuos. Las estructuras del conocimiento compartido se encargan de dar significado a los recursos materiales mediante una calidad referida a los conocimientos o identidades que se comparten, es decir aquello que los vuelve sociales.

Este mundo obtiene sentido mediante el conocimiento compartido expresado en las normas, reglas, ideologías, lenguajes, etc. Mediante este dinamismo de la sociedad humana se crean las instituciones y los distintos tipos de orden social por los cuales se alcanza la estabilidad y el comportamiento humano obtiene una guía. Además, el medio en el que se desenvuelven las sociedades puede cambiar mediante la interacción social, así como el medio transforma a las sociedades. El constructivismo, por lo tanto, parte de una totalidad como el sistema internacional para poder centrarse en elementos específicos como los Estados, al determinar uno de sus temas principales: la relación entre Estados y estructuras.

Como uno de sus postulados básicos, el constructivismo establece que la naturaleza de las relaciones internacionales depende de los individuos y del mundo depende de las decisiones que tomen (Sanchez, 2012). Por lo tanto, ante la percepción del constructivismo sobre la anarquía de los Estados como la forma en que se comportan y piensan, se afirma que de existir el deseo de cooperación entre los Estados existirá un ambiente internacional pacífico o viceversa. Los Estados son creación del ser humano y el elemento central del sistema internacional y, aunque la

anarquía es inevitable, es también producto de los Estados y puede solucionarse de existir la voluntad de hacerlo.

Uno de los principios básicos del constructivismo señalado por Wendt y mencionado anteriormente es su crítica al materialismo. Para esta teoría hay una gran importancia en la acción que provoca la creación de la realidad social, suceso que se diferencia del materialismo que ocurre fuera de la mente humana. Esto significa que los términos explicados anteriormente como la anarquía, el poder, soberanía territorial, etc., no tiene su base en leyes emanadas del sistema internacional ni de la naturaleza humana, sino en experiencias históricas determinadas (Guzzini, 2000, como se citó en Vitelli, 2014)

De acuerdo con Savu (2001), el constructivismo busca la implementación de Comunidades de Seguridad Pluralistas, creadas a partir de una disposición pacifista. La creación de estas comunidades debe dividirse en tres niveles según la autora:

- Los Estados empiezan a coordinarse y orientarse unos a otros. Quizá las primeras reuniones entre estados no establezcan una confianza consolidada, pero son elementos esenciales.
- Una vez los Estados se relacionan en distintos campos de la interacción social. Es aquí donde la confianza mutua y una identidad colectiva puede surgir.
- Las relaciones positivas y la dinámica llevada a cabo consolidan la confianza mutua y la identidad colectiva.

De acuerdo con la afirmación final de la autora, el discurso que incluye las comunidades de seguridad pluralistas se encuentra en las organizaciones internacionales y regionales, demostrando la voluntad de estas organizaciones por alcanzarlas.

Otra de las posturas del constructivismo sobre el sistema internacional es la anarquía. De acuerdo con Ramírez y Vidal (2019), el estudio de Wendt en 1999 ha dejado a la vista de las relaciones internacionales la existencia de tres tipos de anarquía que han predominado en distintas etapas de la historia, pero estos distintos tipos de anarquía fueron contruidos por los estados según su aceptación de las normas e identidades. Primero existió la anarquía de tipo Hobbesiana, dominante en

el siglo XVII, donde los estados se vieron entre ellos como enemigos acérrimos en una competencia encarnizada por el poder. Posteriormente existió la anarquía de tipo de Lock, surgida con Westfalia en 1648, y lo característico de esta etapa fue la aplicación de restricciones al uso de la violencia, aunque todavía era muy utilizada. Por último, surgió la anarquía Kantiana, donde las democracias se esparcieron y la violencia ya no se ha utilizado como la primera forma para tratar un asunto y la cooperación se volvió el mecanismo más fuerte. Una vez expuestas las bases del constructivismo, se puede exponer la segunda teoría que complementará el debate: el constructivismo realista.

El constructivismo realista nació en el intento por conciliar las dos teorías exploradas anteriormente. Esta teoría es muy reciente y poco se ha explorado su aplicación en los estudios internacionales siendo todavía cuestionada, por lo tanto el material disponible para analizar esta teoría de las relaciones internacionales ha sido sumamente limitado, con apenas dos obras del autor que presentó esta teoría a las relaciones internacionales: Samuel J. Barkin, así como algunas reseñas o análisis de otros académicos. La primera vez que esta teoría fue analizada ocurrió a inicios del siglo XXI, en *Realist Constructivism: Rethinking International Relations Theory*. Barkin entiende la oposición inicial entre los teóricos de ambas teorías: el idealismo y la utopía frente al materialismo y el racionalismo. En su análisis del realismo, Barkin repasa lo que él considera los tres ejes principales de esta teoría: la centralidad del Estado, la lucha por la supervivencia y la primacía de las cuestiones materialistas y el racionalismo.

La primera se desplazó por la llegada de nuevas organizaciones internacionales que influenciaron la toma de decisiones, siendo la última vez que la importancia de los Estados quedó evidenciada al final de la segunda guerra mundial y la guerra fría. La segunda es aquello que los estados buscan, de lo contrario los Estados pueden desaparecer siendo el ambiente donde se desempeñan uno de anarquía. La tercera tiene su base en el conocimiento científico y el ascenso de la ciencia social. En cuanto a las condiciones materiales, es el ámbito militar el que sobresale frente a los demás que los realistas toman en cuenta como lo económico, lo moral, etc.

Barkin realiza un ataque al realismo dividiéndolo en tres partes o cargos:

- Su enfoque en las cuestiones materiales.
- Su percepción materialista de la naturaleza humana.
- Su énfasis en el empirismo.

Él establece que las cuestiones no materiales han sido señaladas como importantes por varios teóricos realistas como necesarias para entender las relaciones internacionales, ni el enfoque a las cuestiones materiales es inherente a una perspectiva realista pues la reducción del análisis a un enfoque materialista empieza mucho después de la formulación de esta teoría. En cuanto a la naturaleza humana, esta puede ser compatible con la teoría realista así como con el constructivismo al mismo tiempo, al aceptar que no todos los individuos son agresivos, sino una pequeña parte únicamente. Por último, se ataca la cuestión de que el realismo afirma que los fenómenos sociales existen independientemente del observador y citarse sin necesidad de observación o investigación. Esta afirmación es considerada anticientífica por el constructivismo, por lo tanto esta teoría establece que no puede haber conocimiento alejado de la observación.

Por lo tanto, el constructivismo realista puede resumirse en los cinco puntos establecidos por Sheikh (2024):

- El cambio político requiere un equilibrio entre poder e ideas. La moralidad no puede funcionar de forma independiente del poder en las relaciones internacionales.
- Cambio normativo y estructuras de poder. Las normas influyen en las dinámicas de poder y viceversa, el poder moldea las normas.
- Compatibilidad entre moral y búsqueda de poder. Incluso las acciones motivadas por la moral suelen también serlo por intereses de poder.
- Ideas y balance de poder. Las ideologías y las identidades dan forma a la manera en que los estados definen sus intereses y persiguen el poder.
- Los estados como actores racionales. Los estados hacen decisiones racionales basados en análisis de costo-beneficio basados en sus inclinaciones ideológicas.

Posteriormente, Barkin volvería a abordar el constructivismo realista en 2003, en la obra *Realist Constructivism*. En este punto, Barkin (2003) sostiene que el realismo constructivista es una forma de rehabilitar el idealismo asumiendo que el estudio de las ideas y los ideales son parte integral para entender la política internacional y un constructivismo realista es parte esencial de este nuevo entendimiento. En el constructivismo realista se analiza la forma en que las estructuras de poder afectan los patrones de cambio normativo y viceversa. Barkin señala que otro de los objetivos del constructivismo realista es examinar, de forma escéptica, y desde una perspectiva moral, la relación entre poder y normas internacionales. La clave que diferencia el idealismo y el realismo es el escepticismo mencionado anteriormente, pues, ante el único objetivo o ideal a conseguir y por el que todos deben luchar según el idealismo, y la postura del realismo ante la ausencia de una política mundial internacional, debe aplicarse a la moralidad política sin la cual el poder estaría incompleto, el escepticismo justifica ese poder.

Paul (2011) hace un análisis del realismo constructivista explicado en *Realist Constructivism: Rethinking International Relations Theory*. En este análisis, Paul describe la obra como un atrevido esfuerzo por fusionar ambas teorías que puede llegar a ser útil, pero debe tenerse mucho cuidado en los análisis de las relaciones internacionales al momento de analizar las distintas variables que pertenezcan a las dos teorías antes de analizar la fusión entre ambas. Paul hace una observación interesante en su análisis del constructivismo realista mencionando que esta teoría se habría beneficiado mucho de haber abarcado trabajos clave en la categoría de la categorización ecléctica.

El eclecticismo en las relaciones internacionales es definida por Sil & Katzenstein, (2010) de la siguiente forma:

We define as eclectic any approach that seeks to extricate, translate, and selectively integrate analytic elements – concepts, logics, mechanisms, and interpretations – of theories or narratives that have been developed within separate paradigms but that address related aspects of substantive problems that have both scholarly and practical significance. [Definimos como ecléctico cualquier acercamiento que busca extraer, traducir e integrar selectivamente elementos analíticos – conceptos, logica, mecanismos e interpretaciones – de teorías o narrativas que han sido desarrolladas en paradigmas separados pero que aspectos relacionados de problemas sustantivos que tienen tanto un significado escolar como práctico.] (Katzenstein, 2010)

Queda demostrado cómo el constructivismo realista puede insertarse en la categorización ecléctica, tomando elementos del realismo y del constructivismo. Así, mediante el eclecticismo, Barkin busca alcanzar sus objetivos más grandes expresados en la primera obra ya analizada: aclarar el estudio del poder y el estudio de los ideales en las relaciones internacionales, así como estudiar la construcción social en la política internacional.

3.3 El debate entre teorías

Cada teoría de las relaciones internacionales tiene su propia explicación para los eventos mundiales y sus causas. Aunque cada teoría estudiada en esta disciplina tiene su propio mérito, de lo contrario no tendría espacio en el campo teórico, las limitaciones de una u otra han provocado y provocarán la discusión o el debate entre los teóricos afines a cualquiera de las teorías involucradas dependiendo del evento analizado.

El realismo y el constructivismo son dos teorías enfrentadas desde sus orígenes y la mayoría de los teóricos dan por hecho la incompatibilidad entre ambas. Se ha explicado cómo el realismo define como sus principales ejes la búsqueda de poder, los intereses propios de las naciones y defiende la naturaleza anárquica del sistema internacional. El constructivismo, por otro lado, estudia las ideas, las identidades, los valores y otras normas que dictan la forma en que un Estado se comporta. Al haberse establecido el objetivo de analizar el conflicto de Cachemira como uno de dos frentes, el constructivismo ignora las razones que mueven a los Estados involucrados sobre Cachemira,

Con un poco más de profundidad, para la teoría del constructivismo, el sistema internacional se construye con las ideas compartidas a la delantera de las cuestiones materiales sin dejar de aceptar su importancia, pero el realismo defiende que en todo Estado, lo primero en establecerse es la identidad abriendo paso a la forja de los intereses nacionales, los cuales dictan las relaciones entre los Estados estableciendo un ambiente conflictivo. (Mengshu, 2020)

El teórico del realismo ofensivo, John Mearsheimer, ha formulado sus críticas a las posturas de los constructivistas en distintas obras. Con el objetivo de presentar su postura contra el constructivismo, se tomarán en cuenta la ya mencionada *The Tragedy of Great Powers*, y las obras *The False Promise of International Institutions* y *A Realist Reply*. En su obra ya analizada anteriormente, *The Tragedy of Great Powers*, Mearsheimer identifica las debilidades de los principios del constructivismo basados en la defensa de las ideas y del discurso. La defensa del discurso, entendido como la forma en que los individuos piensan y hablan de los asuntos de las relaciones internacionales, resulta desventajosa por el hecho del dominio del realismo sobre el discurso por más siglos de los que creen los constructivistas, por lo tanto es la estructura básica del sistema internacional, de naturaleza anárquica, la que establece lo que se piensa y habla de las cuestiones internacionales.

En su obra *The False Promise of International Institutions* de 1994-95, Mearsheimer ubica a los constructivistas entre los teóricos críticos (misma clasificación donde, además de ubicar el constructivismo, ubica otras teorías como el reflectivismo, el post-estructuralismo, post-modernistas, etc.). Mearsheimer señala que estos críticos buscan únicamente desafiar al realismo y, con la intención de crear un mundo mejor, socavar la teoría mediante las contradicciones de lo establecido por el realismo sin ofrecer futuras medidas alternas. La gran aspiración de los teóricos críticos es que, los estados velen por la seguridad colectiva bajo las normas establecidas por las mismas instituciones creando “pluralistic security communities” donde todas las sociedades prescindan del campo militar, se identifiquen unas con otras y consideren su seguridad como la de todas las demás. Mearsheimer resume en cuatro puntos a los teóricos críticos:

- Las ideas importan en mayor medida para la toma de decisiones en el sistema internacional.
- Al prevalecer las teorías en el campo de las ideas, el resultado es el discurso hegemónico.
- Hacen la distinción entre ideas buenas y malas.
- No existe garantía histórica alguna para los teóricos críticos con la que aseguran que el discurso hegemónico se inclinará hacia las ideas.

Mearsheimer expone los problemas de los teóricos críticos ante la explicación del cambio en el mundo. En la obra mencionada anteriormente, Mearsheimer escribe:

Yet when critical theorists attempt to explain why realism may be losing its hegemonic position, they too point to objective factors as the ultimate cause of change. Discourse, so it appears, turns out not to be determinative, but mainly a reflection of developments in the objective world. In short, it seems that when critical theorists who study international politics offer glimpses of their thinking about the causes of change in the real world, they make arguments that directly contradict their own theory, but which appear to be compatible with the theory they are challenging. [Aún cuando los teóricos críticos pretenden explicar por qué el realismo puede estar perdiendo su posición hegemónica, ellos también apuntan a los elementos objetivos como la causa última del cambio. El discurso, al parecer, no resulta determinante, sino principalmente un reflejo de los sucesos en el mundo objetivo. En resumen, parece que cuando los teóricos críticos, quienes estudian la política internacional, ofrecen vistazos de su pensamiento sobre las causas del cambio en el mundo real, hacen argumentos que contradicen directamente su propia teoría, pero parecen ser compatibles con la teoría que desafían.] (Mearsheimer, 1994-95)

Por último, en *A Realist Reply*, Mearsheimer reafirma la naturaleza materialista del sistema internacional. En este punto es necesario recordar que el autor constructivista ya había señalado este punto, pues dice que para el realismo la anarquía es una estructura materialista, por lo tanto: "...anarchies are inherently self-help systems that tend to produce military competition, balances of power, and war." [... las anarquías son inherentemente sistemas de auto-ayuda que tienden a producir competencia militar, balances de poder y guerra.] (Wendt, 1999). En el sistema internacional, los aspectos materiales influyen en la búsqueda de seguridad por parte de los Estados, pues la estructura del sistema internacional es materialista y, aunque puedan adoptarse posturas idealistas, al final son los puntos del realismo los que dictan el actuar de los Estados, pero si los Estados no se adaptan al realismo, enfrentan la destrucción. Además, aquí se presencia con un enfrentamiento entre Wendt y Mearsheimer. Aunque Wendt intentó refutar las posturas de Mearsheimer, Wendt no fue capaz de explicar ciertos fenómenos mencionados por el autor realista. Mearsheimer señala que Wendt no pudo explicar por qué el realismo ha sido el discurso dominante en las relaciones internacionales

Copeland (1999) expone cómo uno de los problemas de la crítica de Wendt y su teoría constructivista se encuentra en uno de los puntos abordados por los

realistas: la incertidumbre. Por el hecho de que los actores internacionales pueden engañarse entre sí, caso que Wendt no aborda, o que las intenciones de un Estado pueden cambiar en muy poco tiempo aún teniendo la certeza de haberse constituido como un buscador de seguridad, la postura de Wendt sobre cómo se debe explicar el conflicto mediante los intereses construidos no es compatible con el actuar de los Estados inciertos de las intenciones e intereses de los demás, siendo esta incertidumbre la razón por la que los Estados entran en conflicto.

También establece que para el realismo la anarquía es una estructura materialista, por lo tanto: "...anarchies are inherently self-help systems that tend to produce military competition, balances of power, and war." [... las anarquías son inherentemente sistemas de auto-ayuda que tienden a producir competencia militar, balances de poder y guerra.] (Wendt,1999)

Una de las posturas de Wendt es que las ideas y el aspecto social de la política mundial pueden ejercer autonomía de las cuestiones materiales analizando su influencia en la vida social. Sin embargo, Jackson (2011) afirma que esta estrategia no es efectiva ya que los aspectos no materiales de la política mundial son a su vez producto de los aspectos materiales. Otro autor con el que Wendt se enfrenta es el representante del realismo Kenneth Waltz quien establece que el principal objetivo de los Estados es la supervivencia, por lo tanto el autor constructivista sostiene que, además de la supervivencia los Estados tienen como otros objetivos la autonomía, bienestar económico y autoestima colectiva (Wendt, 1999).

Hopf establece que hay tres razones por las que el constructivismo es objeto de críticas. Lo hizo en 1998 al afirmar que internamente:

... mainstream's miscasting of constructivism as necessarily postmodern and antipositivist; constructivism's own ambivalence about whether it can buy into mainstream social science methods without sacrificing its theoretical distinctiveness; and, related to this ambivalence, constructivism's failure to advance an alternative research program. [...la mala interpretación del constructivismo como necesariamente postmoderna y antipositivista, la propia ambivalencia del constructivismo sobre lo que pueda abarcar en la corriente principal de los métodos de las ciencias sociales sin sacrificar su diferencia teórica; y, relacionado con esta ambivalencia, el fracaso del constructivismo para proponer un programa de investigación alternativo] (Hopf, 1998)

En su crítica al constructivismo de Wendt, Shafique (2011) establece un problema con la idea de identidad en su teoría. Según Shafique, Wendt arrebató el carácter socio-cultural de la identidad, por lo tanto, es un subproducto de las interacciones entre Estados, asemejándose a las posturas de los realistas donde la formación de la identidad no logra involucrar todos los niveles de sociabilidad de un Estado. Tomando esto en cuenta, Wendt ignora muchos componentes de la formación de la identidad enfocándose en el comportamiento, en este caso de los Estados. Wendt evita abordar la transformación y el cambio de las identidades, mismos elementos que demuestran que las identidades son inestables.

Buzan (2008) señala problemas de las acusaciones al realismo como parte del problema en el subdesarrollo de la idea de la seguridad por la tendencia de la teoría a la guerra. El problema esencial de las inclinaciones idealistas era la tendencia a la búsqueda de la paz donde las políticas por alcanzarla sustituyeron al desarrollo de las medidas de seguridad, dejando en la marginalidad dicho concepto además de haberlo asociado con la cuestión de la lucha por el poder. Además, otro de los elementos que debilita la perspectiva idealista en el problema de la seguridad era la interdependencia, que relegó el campo militar a la irrelevancia con un funcionamiento prácticamente autónomo.

Así, el autor sostiene el carácter central de la seguridad en las teorías realistas, o neorealistas, donde se inserta el realismo ofensivo. Además, esto lo sostiene el autor Kenneth Waltz. Waltz (1979) escribe: "In anarchy, security is the highest end. Only if survival is assured can states safely seek such other goals as tranquility, profit, and power. [En la anarquía, la seguridad es el mayor objetivo, Sólo si la supervivencia es asegurada los Estados pueden buscar tales objetivos como tranquilidad, beneficio, poder.] "

En cuanto al constructivismo realista, la incompatibilidad entre el realismo y el constructivismo es clara y demostrable desde sus bases, así como por los autores que podrían considerarse clásicos. La primera teoría sostenida con la competencia y el poder, y la otra por las normas y las identidades. El conflicto de Cachemira es de una naturaleza estratégica y de competencia por aventajar a otro estado. Varios eventos ocurridos en Cachemira desde 1947 imposibilitan una lectura mediante una

teoría que combine elementos de las dos teorías además del creciente poderío militar, la estrategia geopolítica y la actuación de los distintos actores involucrados.

Y si eso fuera poco, Michaels (2022) ofrece los puntos necesarios para prescindir del constructivismo realista como teoría confiable. Michaels sostiene su ataque al constructivismo realista en cinco puntos:

- El alcance limitado del constructivismo realista.
- La infravaloración del constructivismo.
- Una vaga discusión de la epistemología de la epistemología constructivista.
- La conceptualización del poder desatiende las perspectivas del constructivismo.
- El rechazo del constructivismo realista a integrar los factores individuales.

Uno de los objetivos de esta tesis es exponer la triangulación del conflicto de Cachemira, donde China se une a la India y Pakistán en la disputa, convirtiéndose en un conflicto de tipo estratégico con gran peso en los elementos materiales. El poder y la búsqueda por alcanzarlo se han vuelto elementos esenciales en este enfoque, además de la cuestión de la seguridad. El realismo ofensivo considera estos elementos en sus análisis y Cachemira se encuentra en este grupo de casos por analizar.

En este caso, Cachemira es un territorio cuyo conflicto empezó en 1947 entre los dos países emanados de la partición: la India y Pakistán. Según Malik (2020), la India y Pakistán tienen sus intereses en la zona, introduciendo al análisis uno de los términos básicos de la teoría realista: interés nacional. En un inicio, cualquier análisis sobre el interés de Pakistán y la India sobre Cachemira aborda la cuestión poblacional. Pakistán ve en Cachemira una zona de mayoría poblacional musulmana y la India percibe a la población india como la nueva mayoría a lo largo del tiempo a pesar de los desplazamientos y las nuevas políticas tomadas en años recientes (como se explicará más adelante).

Sin embargo, Malik (2020) apunta que si la India y Pakistán coinciden, a pesar de sus distintas perspectivas y objetivos para definir sus intereses nacionales,

es poseer Cachemira por su valor estratégico, valor que nace por distintos motivos como el paso por Cachemira de cinco importantes ríos que definen al Sur de Asia. Aquí es donde ocurre el balance de poderes, donde los recursos de los ámbitos militar, económico y político se destinan a ganar posiciones en el asunto de Cachemira. Las cuestiones religiosas y su influencia se cuestionan en el conflicto y el interés. En el caso del islam y el hinduismo, la división política basada en la religión fue encarnada por el Partido del Congreso y la Liga Musulmana, los primeros buscando una India independiente con los musulmanes incluidos, y los segundos con un estado propio. Por lo tanto, la cuestión política mezclada con la religión existía incluso antes de la partición, y las problemáticas internas moldearon la política externa conforme pasó el tiempo.

Para profundizar en el tema de los intereses nacionales, hay que tomar en cuenta que este es uno de los puntos donde convergen los tres países que han tenido participación en el conflicto de Cachemira, impulsando sus capacidades militares, políticas, etc. Zeruto Cabrera & Gómez Gómez (2024) señalan que los intereses específicos de Pakistán y la India sobre Cachemira residen en las cuestiones estratégicas hidrográficas, pues Cachemira es el punto de origen de varios ríos de la cuenca del Indo. Recordando el Tratado de aguas del Indo de 1960, este tratado es también una fuente de disputa debido a la protesta pakistaí a la desigualdad territorial, resultando en una ventaja en tiempos de emergencia para la India por poseer la mayor parte del territorio. Ante esto, Pakistán percibe otra amenaza al temer un ataque a la economía agraria.

China también tiene sus propios intereses en los recursos hídricos de la cuenca del Indo y del Brahmaputra, pero su implicación en la cuestión cachemir es mucho más compleja. De los dos rivales nacidos de la partición de 1947, China ha establecido una relación más fuerte con Pakistán, siendo sus relaciones militar y económica las que han consolidado una cooperación mucho más estrecha. Sin embargo, China, la mayor parte del tiempo, ha establecido sus límites en estas relaciones intentando estabilizar la relación con la India en medio de una guerra comercial con Estados Unidos. El apoyo desmedido a Pakistán significaría un acercamiento total entre la India y el rival de Occidente. Así, China busca la estabilidad en Pakistán mediante su integración a los proyectos económicos y

apoyando su lucha contra el terrorismo mientras la India se mantiene en un enfoque socioeconómico.

Kahn & Anwan (2022) confirman la importancia estratégica de Cachemira, más que como elemento religioso, político, simbólico, etc. Según escriben, si Cachemira perteneciera a la India en su totalidad, permitiría el acceso a los Estados de Asia Central y establecer una frontera con Pakistán, lo cual afectaría enormemente a Pakistán. Para Pakistán, Cachemira es la única ruta a China, lo cual lo vuelve una parte esencial en las aspiraciones de China en sus proyectos económicos y demás tipos. Pero, para ahondar en la participación china en el conflicto de Cachemira, y dirigir este análisis al punto estipulado en los objetivos de esta tesis, es necesario centrar la triangulación del conflicto en Cachemira y cómo se explica el realismo, al menos desde sus elementos básicos, para partir al análisis del siguiente capítulo. Es gracias a Bukhsh (2025), que se puede hacer.

Según Bukhsh, lo sucedido en el Valle de Galwan en 2020 fue uno de los momentos más críticos y peligrosos en la historia de las relaciones entre China y la India desde la guerra de 1962. Pero este enfrentamiento implicó el factor geoestratégico, extendiéndose a la reorganización, doctrinas de seguridad y el refuerzo a las rivalidades, donde Pakistán se ve implicado. Ladakh guarda los problemas territoriales entre China y la India que se han mantenido desde 1962 y forma parte de un vínculo con Pakistán por la cercanía con el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), construido en Gilgit-Baltistan, colindante con Ladakh. Bukhsh señala directamente al realismo, o el neorrealismo con mayor especificación, como el medio esencial para explicar la triangulación del conflicto territorial de Cachemira, señalando las tres características que rigen la situación geopolítica en cuestión: la anarquía, el sistema de auto-tutela, poder relativo y balance. Lo sucedido en Ladakh vislumbra un enfrentamiento entre dos grandes poderes debatiéndose por el dominio geoestratégico del sur de Asia en un ambiente de anarquía donde no hay autoridad central o suprema que rige los actos de estas naciones y Pakistán, aprovechando la división de las fuerzas armadas de la India en los dos frentes para perseguir sus objetivos locales y estratégicos.

Así, después de señalar las características del sistema internacional en el sur de Asia tras lo sucedido en el Valle de Galwan, el rechazo a una de las teorías en

disputa y la señalización de la teoría necesaria para explicar el conflicto de Cachemira como uno de dos frentes, las bases para los análisis del siguiente capítulo quedan establecidas.

Capítulo 4: La era Modi

Este último capítulo expone la Cachemira bajo el gobierno de Narendra Modi desde 2014 hasta la fecha. El gobierno de Modi se caracteriza por su ultranacionalismo y, desde la perspectiva de esta inclinación, Cachemira fue un foco de atención desde la época de campaña, como lo demuestra el manifiesto de 2014. Sin embargo, hasta el segundo periodo de Modi al frente del gobierno, empezó la época más difícil para Cachemira tras la revocación del artículo 370 en agosto de 2019. Así, muchas medidas del gobierno han provocado violencia, desigualdad y represión para la población cachemir. Exponer esta situación es uno de los objetivos de este capítulo, además de la amenaza de dos frentes, en el que ahora se ha convertido el conflicto de Cachemira, y el realismo ofensivo.

4.1 Cachemira en la era Modi

El ascenso del gobierno de Narendra Modi en la India significó un cambio radical en cuanto a la política del estado indio en la cuestión de Cachemira. En un inicio, se tenía la esperanza de poder lograr encontrar un medio en el que las relaciones entre la India y Pakistán vieran nuevos cambios, así como la cuestión de Cachemira. Sin embargo, en el manifiesto del BJP para las elecciones generales de la India de 2014 se estipulaba que Jammu y Cachemira siempre había sido una parte esencial de la Unión India y así debía permanecer. Junto a sus objetivos como el retorno de los pandits y las cuestiones de los refugiados de la Cachemira ocupada por Pakistán, el BJP reafirmaba su postura sobre el Artículo 370 de la Constitución de la India prometiendo su debate con las partes involucradas y su abrogación.

Este objetivo no se concretó tras las elecciones de 2014 y fue necesario esperar hasta 2019, donde las elecciones generales dieron por ganador nuevamente al partido de Modi. Sin embargo, el plan de Modi sobre Cachemira ha llevado a cabo distintas medidas que a largo plazo beneficiarían a los hindúes de Cachemira y a su propio partido. Una de las medidas utilizadas en Cachemira ha sido la reinstalación

de los pandits en el Valle de Cachemira, pues, tras la partición, los pandits fueron en su mayoría enviados a Jammu para hacer frente a los musulmanes; sin embargo, la medida de Modi implica la creación de colonias en el valle para la reinstalación de los pandits, busca hacer frente a la mayoría musulmana. Los dos objetivos esenciales que Modi busca conseguir con esta medida son la victoria del BJP en Jammu y Cachemira, asegurada con el incremento de la población hindú, así como el resurgimiento de las tensiones religiosas y sectarias, como lo explican Naseer y Asad (2020):

Moreover, the resettlement of Pundits will revive religious and sectarian tension in the occupied state. It could be one of the tactics of the government of India to keep the state disturbed enough as an excuse to refuse any possibility of a plebiscite. [Además, la reinstalación de los Pandits reavivará la tensión religiosa y sectaria en el estado ocupado. Podría ser una de las tácticas del gobierno de la India para mantener el estado lo suficientemente tenso como una excusa para rechazar cualquier posibilidad de un plebiscito.] (Naseer y Asad, 2020)

Como ya se ha expuesto en la segunda parte de la semblanza histórica de Cachemira de esta tesis, el artículo 370 de la Constitución de la India se incluyó en la sección vigésimo primera titulada “Disposiciones temporales, Transitorias y Especiales” en 1949. En este punto, es necesario analizar el artículo 370 y el artículo 35A para entender el impacto que tuvo su revocación en 2019. Jiménez (2025) hace un análisis sobre estos dos artículos para entender su composición e importancia. Según la autora, el artículo 370, en esencia, otorgaba un estatus especial a Jammu y Cachemira, dándole la oportunidad de regirse bajo su propia constitución además de aplicar las leyes del gobierno central únicamente con la aprobación del gobierno estatal, por lo tanto Jammu y Cachemira gozaba de su autonomía gracias al artículo 370. Sin embargo, este artículo, como ya se ha mencionado, se encontraba entre las disposiciones temporales mientras el gobierno de Nueva Delhi y el gobierno de Cachemira determinaban la situación de la zona en el futuro.

A grandes rasgos, tomando en cuenta las cláusulas y los apartados dentro del artículo, este impedía la implementación del artículo 238 de la Constitución de la India al estado de Jammu y Cachemira, artículo donde se establece que los gobiernos de los estados de la India se sujetarían al gobierno de la India y las disposiciones de la constitución, mostrando el carácter centralista del gobierno de la India. Únicamente el gobierno de la India podía tratar los asuntos estipulados en el instrumento de adhesión; es decir, defensa, comunicaciones y relaciones exteriores, por lo tanto el Parlamento estaba limitado en los asuntos internos de Jammu y

Cachemira. Se facultaba a la Asamblea Constituyente para redactar la constitución de Jammu y Cachemira; sin embargo, Jammu y Cachemira era una cuestión interna para la India debido a la aplicación de la disposición del artículo 1º de la constitución y las disposiciones y cláusulas del artículo dejarían de operar por orden del presidente siempre y cuando se recibiera una recomendación por parte de la Asamblea Constituyente.

Junto al artículo 370, el artículo 35A, derivado del anterior, también sostenía el estatus especial de Jammu y Cachemira en el ámbito poblacional, pues trataba el tema de los residentes permanentes. El artículo 35A otorgaba a Jammu y Cachemira la facultad de decidir quiénes serían considerados residentes permanentes, sus derechos y privilegios. Entre estos estaban la doble nacionalidad, india y pakistaní, dentro de la India, y establecerse en cualquier lugar del mismo, pero ningún ciudadano externo de Jammu y Cachemira podía volverse ciudadano permanente.

El 6 de agosto de 2019, finalmente fue revocado el artículo 370, arrebatando a Jammu y Cachemira la autonomía que gozaba en la constitución india desde 1949. Según la orden del presidente Ram Nath Kovind, el artículo 370 dejaría de operar a excepción de una cláusula sobre la total aplicación de la constitución de la India sobre Jammu y Cachemira. La reacción ante esta maniobra del gobierno indio fue sumamente controversial y difícil. De inmediato, se señaló como uno de los principales objetivos de esta maniobra a la población de mayoría musulmana y la cuestión de los residentes permanentes. A partir de 2019, la cuestión de los residentes permanentes en el artículo 35 A, también revocado, se vio seriamente comprometida. En el aspecto poblacional, los ciudadanos no cachemires podían empezar a comprar tierras provocando la entrada de un gran flujo de ciudadanos no musulmanes a Jammu y Cachemira, además de certificados domiciliarios otorgados a foráneos.

Así, la revocación del artículo 370 inició una alteración total de Jammu y Cachemira en muchos aspectos, como la identidad religiosa y cultural debido a la toma del control de lugares religiosos musulmanes en toda la región, entre ellos varios santuarios como las mezquitas, prohibiendo actos religiosos en su interior y encarcelando figuras religiosas y académicas también (Mirza, s.f). La violencia se incrementó exponencialmente después de 2019, como lo ha demostrado Shabir

(2024): A comparación de la década anterior a 2019, desde ese año hasta el 6 de agosto de 2024, el incremento del promedio de muertes civiles mensuales fue de 415%.

Además, 2019 fue el año de la reactivación de los enfrentamientos entre la India y Pakistán, convirtiéndose en uno de los peores momentos en la historia de las relaciones entre ambos países en el siglo XXI. A las 3:30 de la mañana del 26 de febrero de 2019, la fuerza aérea de la India, en respuesta al ataque suicida de Jaish-e-Mohammad, organización terrorista identificada por la India, Pakistán y los Estados Unidos, a personal de la Fuerza de Policía de Reserva Central en la ciudad de Pulwama en Jammu y Cachemira el día 14 del mismo mes, atacó un campo de entrenamiento de dicha organización en Balakot, Pakistán (Sevea, 2019). Como bien se ha señalado en el estudio de Sevea, esta es la primera vez que aviones de la India cruzan la Línea de Control para atacar un punto en Pakistán desde la guerra de 1971. Por su parte, el 27 de febrero, Pakistán dirigió ataques a seis puntos a lo largo de la Línea de Control que, en su declaración, no eran objetivos militares, lo cual la India negó.

Por si fuera poco, un año después, los conflictos fronterizos con China en la Línea Actual de Control se reactivaron, y este fue el peor suceso en la Línea Actual de Control desde la guerra de 1962. Según Schwindt (2020), el 15 de junio ocurrió en el valle de Galwan el peor enfrentamiento después de una serie de escaramuzas entre los dos ejércitos. Ambos lados se culparon mutuamente de este enfrentamiento, ya que los chinos declararon la intromisión ilegal de tropas indias a Aksai Chin, y los indios por su parte declararon que los chinos se habían establecido ilegalmente en territorio indio mucho antes e iniciaron el ataque ese mismo 15 de junio. Schwindt señala las razones de la desconfianza mutua entre los dos países: la India desconfía de China por la gran conectividad establecida muy cerca de la Línea de Control Real generada a través de carreteras, así como la creación del Corredor Económico China Pakistán. Por otro lado, China desconfía de la India por su propia conectividad en su lado de la Línea de Control Real como la carretera que se origina en la pista de aterrizaje de Beg Oldi, así como la revocación de la autonomía en Jammu y Cachemira.

El siguiente encuentro armado entre la India y Pakistán, con Cachemira en su centro, ocurrió el 22 de abril de 2025 y Curtis (2025) escribe cómo ocurrió esto. Aquel 22 de abril ocurrió el ataque de Pahalgam donde 26 turistas murieron en un ataque terrorista adjudicado un grupo formado en 2019: el Frente de Resistencia, el cual había asumido la autoría del ataque por su cuenta de red social X, aunque después aseguró que esto era falso al haber sido robada su cuenta. La cuestión del involucramiento de este Frente de Liberación es que, según el Portal de Terrorismo, forma parte del Lashkar-e-Taiba, grupo terrorista apoyado por Pakistán. Además, a este Frente se le ha señalado como principal responsable de al menos veinticinco ataques a distintos objetivos desde maestros a pandits y tropas de ocupación de la India.

En la noche transcurrida entre el 6 y el 7 de mayo de 2025, la India dirigió ataques a distintos puntos de Pakistán y de la Cachemira administrada por éste, alegando haber atacado posiciones terroristas, lo cual Pakistán negó señalando el ataque a civiles indefensos. Estos ataques fueron la respuesta al incidente del valle de Pahalgam, junto al cierre del paso fronterizo Attari-Wagah, la suspensión del Tratado de Aguas del Indo, y la alerta de las fuerzas armadas provocando la tensión de las relaciones diplomáticas. Pakistán tomó medidas muy similares como respuesta al suspender el comercio y el cierre de sus fronteras con la India, pero la mayor amenaza fue la suspensión de todos los acuerdos bilaterales incluyendo el Acuerdo de Simla.

4.2 La amenaza del conflicto de dos frentes

El conflicto de dos frentes se refiere al escenario donde la India se enfrenta a Pakistán y China de forma simultánea en la cuestión fronteriza. La cuestión del enfrentamiento de dos frentes se ha tomado en cuenta por la India desde 1965 y 1971, las dos últimas guerras donde el principal motivo fue Cachemira antes del fin de la Guerra Fría. En el marco del inicio de la Guerra Fría, el país musulmán se acercó a los Estados Unidos, por lo tanto la desconfianza con la naciente nación comunista permeó hasta 1950, cuando Pakistán y China dieron los primeros pasos hacia el reconocimiento por razones económicas, sobre todo por la oportunidad de intercambiar el carbón chino por el algodón pakistaní y las medidas de la India como la devaluación de la rupia. Con esto, se pudieron formalizar las relaciones diplomáticas en 1951 entre ambos países. Aún así, Pakistán pudo mantener vínculos tanto con el occidente como con la China comunista a pesar del asunto del Tíbet y su entrada a la Organización del Tratado del Sudeste Asiático en 1954 y un año después a la Organización del Tratado Central. (Ali & Khan, 2025)

Fravel (2020) ha señalado la naturaleza estratégica del asunto fronterizo para China después de la guerra de 1962 y su importancia para tratar otros asuntos fronterizos. Fravel señala que China divide sus perspectivas estratégicas en primaria (*zhuyao zhanlue fangzhen*) y secundaria (*ciyao*). China ha ubicado desde 1949 a la India, la frontera con esta y el posterior enfrentamiento fronterizo de 1962 en adelante dentro de la categoría secundaria, por lo tanto la India no se mostró en un inicio como un rival del mismo calibre que los Estados Unidos, la Unión Soviética o Taiwán a lo largo de la Guerra Fría y los primeros años tras su fin. Sin embargo, el hecho de ubicarse en la categoría secundaria no implica la imposibilidad del uso del poder militar. Aún así, el objetivo en la cuestión secundaria es alcanzar la estabilidad en la zona fronteriza y poder dirigir su atención en las cuestiones primarias.

El resto de la década de los cincuenta la cuestión de Cachemira no implicó a los dos países formalmente hasta 1963, un año después de terminada la guerra sino-india. Ese año, Pakistán y China firmaron el Tratado de Frontera Sino-Pakistaní con el cual China y Pakistán delimitaron la frontera entre Xinjiang y Gilgit Baltistan además de consolidarse la cesión del valle de Shaksgam a China y asegurándose apoyo mutuo en el futuro. Este apoyo fue evidente en 1965 en plena segunda guerra indo-pakistaní con el envío de apoyo militar y apoyo diplomático. Estos apoyos fortalecieron la percepción de que ambos países podían contar el uno con el otro en futuros eventos que podrían fortalecer sus lazos incluso en la siguiente guerra de 1971 a pesar de los resultados (Naeem, H., Bashart, R., Khan, M. J., Hameed, S., & Nawaz., M. H. 2024).

Andrew Small (2015) demuestra cómo, tras las guerras de 1962 y 1971, la India percibió la amenaza de un conflicto de dos frentes, pero, por varias cuestiones, China y Pakistán difirieron mucho en sus percepciones sobre las tácticas, seguridad, etc., incluso cuestiona la idea de una alianza. En sus propias palabras:

A Pakistani military elite that emerged through Sandhurst and the British imperial army, and a Chinese leadership that had come to power through the Long March, guerrilla warfare, and Leninist re-education campaigns in Yan'an, hardly seemed destined to be "all-weather friends". [Una élite militar pakistaní que emergió a través de Sandhurst y el ejército imperial británico, y un liderazgo chino que había llegado al poder a través de la Larga Marcha, la guerra de guerrillas, y campañas de reeducación leninista en Yan'an, difícilmente parecían destinados a ser amigos".] (Small, 2015)

Esto se puede basar en la ausencia de tratados y demás mecanismos, incluso la negación de Zhou Enlai ante la propuesta de un pacto de defensa entre ambas partes en 1975. Sin embargo, Small asegura que la relación entre China y Pakistán no se limita al programa nuclear pakistaní, sino a un compromiso a largo plazo para asegurar que Pakistán desarrolle las capacidades necesarias para jugar el papel que China necesita. El papel que China necesita que Pakistán ejerza en su política hacia la India es mantener la mayor cantidad de tropas en la frontera entre el país musulmán y la India, manteniéndolo distraído y ejerciendo sus capacidades diplomáticas, estratégicas, etc., en su asunto fronterizo y no con China.

En 1986 se consolidó la cooperación nuclear a pesar de haberse firmado el tratado de cooperación en tecnología y ciencia entre ambos países. Los siguientes diez años vieron una gran cooperación y la construcción de grandes proyectos como el reactor nuclear de Kahuta y Chashma, el suministro de gas tritio y el permiso del gobierno chino para el uso de las instalaciones en Lop Nor por los pakistaníes. En la cuestión legal sobre estos ejercicios, Pakistán firmó un acuerdo de salvaguardia ante el OIEA en 1991, por lo tanto la cooperación con China no caía en la ilegalidad pues el país comunista firmó el Tratado de No Proliferación Nuclear y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares en 1992 y 1995 respectivamente (Allaudin, Khalid & Ali, 2024).

La cuestión nuclear en 1998 entre la India y Pakistán contó con la asistencia china para el país musulmán, culminando la cooperación entre los dos países, que hasta entonces había sido la más fructífera para Pakistán en cuanto al apoyo nuclear cuya mayor fuerza se vio en el segundo semestre de 1996. Posterior a esta gran cooperación, Pakistán y China pasaron a una política no armamentística a partir del inicio del siglo XXI, pero no fue un obstáculo para firmar en 2003 un acuerdo de cooperación nuclear con fines pacíficos a pesar de las cincuenta sanciones a China por Estados Unidos ante el aumento de actividad nuclear china como respuesta a la presencia estadounidense en el occidente y sur de Asia.

En 2001, la cuestión de Cachemira se encontraba en el centro de la triangulación India-China-Pakistán. Garver lo describió de la siguiente forma:

India has secured an important shift in China's policy on Kashmir and in Beijing's approach to other intra-South Asian disputes. Beijing also now uses its influence with Islamabad to discourage resort to force to solve or internationalize the Kashmir problem. China would not necessarily like to see a final, definitive resolution of the Kashmir question since that could recast the India-Pakistan relation reducing China's leverage, but neither does it wish to see a major Indo-Pakistani conflict that would force it to choose between the two contradictory strands of its policy. This too would be a major gain for India. [La India ha asegurado un importante vacío en la política de China hacia Cachemira y en el acercamiento de Beijing en otras disputas al interior del sur de Asia. Beijing también utiliza su influencia con Islamabad para desalentar apoyo para forzar la solución o internacionalización del problema de Cachemira. A China no necesariamente le gustaría ver una resolución final o definitiva de la cuestión de Cachemira puesto que podría reformular la relación India-Pakistán reduciendo la influencia china, pero tampoco ver un conflicto indo-pakistaní mayor que podría forzarla a escoger entre dos

extremos contradictorios de su política. Esto también sería un mayor beneficio para la India.] (Garver, 2001)

En este momento, los rivales en el asunto de Cachemira asumieron nuevas responsabilidades en política internacional. Conejo Barboza (2016) señala un cambio en la relación entre los países implicados en el asunto de Cachemira. Tras los atentados terroristas en Estados Unidos de 2001, Pakistán se unió a la lucha contra el terrorismo promovida por los Estados Unidos tres meses después, resultando afectados los grupos armados Lashkar-e-Tayiba, JEM, y el Jamait Ulema-i-Islami, todos relacionados con Cachemira y los atentados en su territorio. Sin embargo, la India continuaría señalando a Pakistán como aliado principal de los grupos extremistas islámicos en Cachemira. En los años siguientes, se configuró un nuevo código geopolítico donde China y la India resolverían distintos asuntos pendientes en el comercio, la energía y, por supuesto, asuntos fronterizos, aunque esto dejaría a Pakistán en desventaja en cuanto a su asunto con Cachemira. En 2003, la India reconoció la soberanía de China en el Tíbet, a pesar del exilio en la India de Dalai Lama y sus seguidores en la India, así como el reconocimiento por parte de China como parte integral de la India al reino budista de Sikkim, parte de la India desde 1975.

Hasta 2006, únicamente la cuestión nuclear podía girar la mirada hacia China y Pakistán, pero no fue un motivo para alarmar a la India sobre un conflicto de dos frentes. Pero ese mismo año de 2006, el China Study Group del gobierno indio consideró la construcción de infraestructura fronteriza como respuesta a la misma medida en la parte china. En febrero y diciembre de 2009, los generales Normal Chander Vij y Deepak Kapoor señalaron la necesidad del ejército hindu para prepararse en un conflicto de dos frentes (Singh, 2001). También el sucesor de Kapoor, V.K Singh, hizo lo mismo en 2010, además de señalar tanto a China como a Pakistán como dos amenazas para la India. Sin embargo, hasta entonces esta posibilidad se seguía viendo como remota y poco posible por varios analistas, políticos y también militares. Sería hasta un año después de los sucesos de Doklam de 2017, cuando el general Bipin Rawat afirmó que el escenario de una confrontación de dos frentes era ya una realidad, pero la situación de las fuerzas

armadas no estaba a su favor como pudiera estarlo para China, ni siquiera el sector militar estaba seguro de poder hacer pública tal situación en esas condiciones.

La cooperación entre China y Pakistán en el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC) fue la principal razón por la que la India empezó a temer llegar a afirmar que el conflicto de dos frentes era ya una realidad. En 2013 se anunció el primer paso a la construcción de 3000 km entre Kashgar y Gwadar tomando en cuenta las líneas de gas, carreteras, fibras ópticas, vías férreas y zonas económicas especiales. De los cincuenta y un acuerdos de inversiones entre China y Pakistán, el puerto de Gwadar resulta beneficiado mientras China pudo reducir los costos y la distancia de los envíos. Este fue el proyecto que profundizó la relación entre China y Pakistán a partir de entonces, incrementando las preocupaciones de la India. (Khan & Khan, n.d.)

2019 marcó la tensión y la cercanía entre Pakistán y China ante la revocación del artículo 370 en relación con Cachemira. En ese momento, la diplomacia fue el medio utilizado por ambos ante la maniobra de la India en las Naciones Unidas. Primero la oposición a tal maniobra por parte de China y, acto seguido el apoyo a una sesión a puertas cerradas del Consejo de Seguridad en cuanto al asunto de Cachemira. En el asunto del terrorismo, China tiene la perspectiva de que incluir a Pakistán en su propia campaña antiterrorista es de mayor beneficio que la adopción de medidas punitivas mientras condena a la India, como el apoyo a la solicitud de someter a cuatro individuos indios a las leyes contra el terrorismo de las Naciones Unidas. Así como el 2019 fue un año marcado por la diplomacia entre ambos países ante lo sucedido en Cachemira, la cuestión armada renació en ambas líneas de facto, significando los peores momentos en la historia de las relaciones entre la India y sus vecinos en el siglo XXI.

Kumar, M (2025) asegura que la amenaza de dos frentes para la India es ya una realidad. Esta idea se apoya en la cooperación entre China y Pakistán en el corredor económico en la Cachemira pakistaní, así como el apoyo militar, diplomático y económico del gigante chino al país musulmán. Kumar ha señalado los ataques en 2025 como una muestra y prueba sólida de la participación pakistaní en el fortalecimiento del conflicto en Cachemira. Por último, una última prueba señalada

como la comprobación de la existencia de una amenaza de dos frentes son los ejercicios conjuntos entre China y Pakistán para proteger el corredor económico con dos elementos: estandarización de procesos y la compatibilidad de personal y ambiente. Estos ejercicios se llevaron a cabo para organizar un plan militar conjunto en caso de una emergencia militar. Entre estos ejercicios se encuentran los conocidos como Warrior, Sea Guardian, y Shaheen entre China y Pakistán, de los cuales la primera es la que más ha resaltado la cooperación entre los dos países. Estos ejercicios permitían el entendimiento en una interoperabilidad por tierra, aire y agua, ya fuera en uno de ellos o en los tres, asegurando la interdependencia y procedimientos alineados a largo plazo.

De acuerdo con Afzal (2024), la operación Warrior VIII entre China y Pakistán fue un ejercicio militar conjunto que duró tres semanas y terminó el 11 de diciembre de 2024 enfocándose en las operaciones contra el terrorismo en Pabbi, en el distrito de Nowshera. Esta operación conjunta nació como respuesta a los ataques a elementos chinos en Pakistán por parte de grupos terroristas promovidos por agencias de inteligencia hostiles cuyo objetivo era desestabilizar el proyecto del Corredor Económico China-Pakistán. Afzal señala directamente a la India de haber financiado grupos insurgentes en Baluchistán con el objetivo de desestabilizar el corredor económico

4.3 Análisis del conflicto de Cachemira y la amenaza del conflicto de dos frentes mediante el realismo ofensivo

Hasta ahora, se han hecho visibles las motivaciones de los tres países estudiados para preocuparse por la situación en Cachemira. Queda claro que hablar de Cachemira implica hablar de la lucha por el poder y por alcanzar la hegemonía regional en el sur de Asia, además del carácter estratégico del conflicto. Partiendo desde el hecho de que Cachemira se encuentra fragmentada entre los tres países: Gilgit Baltistan y Cachemira Libre administradas por Pakistán; Ladakh y Jammu y Cachemira por la India y, finalmente, Aksai Chin por China. Las zonas controladas por el país musulmán y por el gigante chino son de importancia por su valor

económico y estratégico: Aksai Chin conecta el Tíbet y Xinjiang, y por toda la Cachemira pakistaní cruza el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC).

Es necesario regresar a los supuestos del realismo ofensivo establecidos por Mearsheimer para empezar el análisis del conflicto de Cachemira como el centro del conflicto de dos frentes:

1. La naturaleza del sistema internacional es anárquica.
2. Todos los países poseen capacidad militar.
3. Ningún estado puede contar con la certeza de cuáles son las intenciones de los demás estados.
4. Todo estado antepone la supervivencia como el objetivo primordial, incluyendo su integridad territorial.
5. Todo estado es racional y es consciente de su ambiente externo.

En la cuestión del primer supuesto, el de la anarquía del sistema internacional, la base de la aplicación de este supuesto en el análisis del conflicto de Cachemira yace en la ausencia de una autoridad superior que regule las acciones de las tres naciones implicadas en el conflicto. Ni siquiera las Naciones Unidas han podido, a través de las resoluciones, dar una solución al conflicto de Cachemira en sus contadas intervenciones ni ha podido prevenir o evitar las distintas guerras entre la India y Pakistán o China por Cachemira ni aquellas de origen externo como la guerra de 1971 cuyas consecuencias afectaron a Cachemira también.

Así, se demuestra que la anarquía no es la perpetuidad del conflicto, sino la ausencia de una autoridad superior. Para el realismo ofensivo, en la anarquía los Estados buscan ganar poder sobre los Estados rivales siendo la hegemonía el objetivo final. La India se enfrenta a sus dos vecinos: China y Pakistán. Mearsheimer ha hablado ya sobre la cuestión China y su ascenso desde el inicio del siglo XXI. En su obra *The Rise of China Will Not Be Peaceful at All* de 2005, Mearsheimer establece que China tendría como principal objetivo maximizar su poder hasta el punto en que ningún otro país en Asia del este pueda amenazarla.

Fravel (2021) muestra la percepción china del sistema internacional pocos años antes de 2020, año en que el reporte de los Institutos Chinos de Relaciones Internacionales Contemporáneas (CIRCR) dió a conocer los cinco cambios importantes para la política exterior china. En primer lugar, China percibió una configuración estratégica internacional donde el poder ya no se concentraba en los grandes poderes, como los Estados Unidos, provocando nuevos conflictos en otros continentes. El marco estratégico internacional ha evolucionado también, pues se ha identificado un Este en ascenso y un Occidente decadente, siendo los principales focos de atención la misma China, la India y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), además de la atención en los países en desarrollo, los avances científicos y tecnológicos que pronostican una cuarta Revolución Industrial y el ascenso de los actores no estatales.

En el segundo supuesto del realismo ofensivo, se aborda la capacidad militar de los Estados. En Cachemira, los tres países, a lo largo del conflicto y sus respectivas participaciones en el mismo o en los conflictos internacionales originados por distintos motivos, han desarrollado capacidades militares de gran importancia y fuerza. Los ámbitos militar y nuclear son inseparables de la cuestión cachemir por el largo historial de cooperación entre China y Pakistán, así como el gran avance de la India en ese campo, en gran medida como respuesta a sus rivales, y posible avance contra los mismos. Zubair & Tarar (2025) han señalado las bases de la modernización del poder militar de la India, y como uno de sus objetivos se encuentra alcanzar la hegemonía regional, elemento esencial en el realismo ofensivo de Mearsheimer ya mencionado en el capítulo anterior. Según los autores, la India tiene el segundo ejército más grande del mundo, pero el cuarto más poderoso, y el quinto presupuesto militar más grande del mundo. Por su parte, Pakistán se encuentra en el puesto 29 de mayor poderío militar y tiene el reto de mejorar sus capacidades militares por tierra, aire y agua. Sus recursos militares se han destinado hasta ahora en la defensa de los posibles ataques de la India, como lo demostró en mayo de 2025, derribando seis jets de combate indios y ataque de objetivos militares tras el ataque con misiles en territorio pakistaní. En cuanto al armamento nuclear, la India sostiene desde 2003, una política llamada *No First Use*, aunque la ha revisado varias veces en cada conflicto internacional. Por otro lado, Pakistán utiliza su política militar de Full Spectrum Deterrence, por lo tanto utiliza la

amenaza del ataque nuclear ante cualquier amenaza de conflicto convencional (Levesques, 2021).

Por parte de China, la presencia del Ejército de Liberación Popular es considerable en su lado de la Línea Actual de Control. De acuerdo con Staff (2023), para octubre de 2022, la Línea Actual de Control se había convertido en un fuerte ambiente militar altamente conectado, algo completamente diferente a la línea inhóspita por la que la India y China pelearon en 1962. PTI (2024) señala que China ha apoyado a Pakistán en el refuerzo de su armamento en la Línea de Control con búnkers, vehículos aéreos, torres de comunicación y fibras ópticas a lo largo de la Línea de Control. Faisal (2024) expande el panorama militar chino en la Línea Actual de Control señalando una cantidad de 50,000 a 60,000 tropas desplegadas en la Línea Actual de Control, cantidad compartida tanto por el gigante chino como por la India, pero 20,000 tropas del total desplegado por China se encuentran en Aksai Chin. En cuanto a equipo militar, Faisal señala que China ha instalado lanzacohetes, sistemas de defensa aéreos y sistemas antiaéreos S-400 en las bases de Xinjiang y el Tíbet. En Aksai Chin, el despliegue de tropas y movimiento de refuerzos son más rápidos gracias al incremento de bases y los helipuertos.

En el tercer supuesto sobre la incertidumbre, Mearsheimer establece que ningún Estado puede tener la certeza de que otro Estado no usará su poder militar para atacarlo. Aunque en este ambiente anárquico el conflicto no es una condición perpetua, tampoco son por completo hostiles las intenciones de los Estados. Sin embargo, aunque los Estados se muestren cooperativos y benignos, no existe la certeza que pueda asegurar tales intenciones. Muchas pueden ser las razones para agredir a otros Estados, pero por cuál puede estar motivado otro Estado, no se puede saber con certeza.

En el caso de la India y Pakistán, Cohen (2002) puede observar en la desconfianza entre los Estados indio y pakistaní. Por una parte, el lado indio percibe a Pakistán como un elemento neo-imperialista aliado con intrusos más poderosos, por ejemplo China. Tras su militarización apoyada por los Estados Unidos tanto en la cuestión armamentista y en sus políticas interna como internacional, el gobierno indio ha percibido este suceso como el principal impedimento para la solución al

problema de Cachemira en una época temprana. Además, actualmente el estado musulmán es clave en la alianza con oriente, específicamente China contra la India. En los diez años posteriores al inicio de la insurgencia armada en Cachemira, la India percibió a Pakistán como un Estado revanchista sin una base económica fuerte, apoyado en la ayuda externa y fuerte apoyo de los regímenes reaccionarios en Asia Occidental, así como defensor de los musulmanes del mismo interior de la India y gran partidario de los yihadistas en Cachemira.

Pero, siguiendo lo establecido por Cohen, se puede señalar también que si la India puede sentirse amenazada por Pakistán, la percepción de amenaza hacia la India por Pakistán es mucho mayor. Para Pakistán, la India ha intentado dismantelar el estado musulmán desde el primer día de la independencia, pero esta percepción se acentuó tras el fin de la guerra de 1971 y la pérdida de Pakistán oriental para convertirse en Bangladesh. La amenaza a la cuestión territorial, junto a la percepción de un deseo de venganza religioso hindú contra el mundo musulmán, han vuleto la geoestrategia el principal motivo del conflicto entre Pakistán y la India. La amenaza de la India es motivo de unión para Pakistán siendo el conflicto de Cachemira el motivo que permite a Pakistán dirigir los ojos hacia la India como amenaza y suavizar cualquier diferencia interna, emanada tanto de la desigualdad social, el sectarismo y la ausencia de progreso en muchos sectores de la sociedad pakistaní.

Es aquí donde el conflicto de dos frentes se convierte el punto de encuentro entre los primeros tres supuestos de Mearsheimer. Analizando el estudio de Lou (2002), la relación China-India-Pakistán implica el encuentro entre la anarquía del sistema internacional donde los Estados implicados buscan maximizar su poder provocando desconfianza entre los mismos, las capacidades militares se maximizan y no hay certeza de las intenciones de los demás Estados. El punto de mayor atención y mayor efervescencia entre los tres Estados es Cachemira, donde los tres países han concentrado una cantidad de fuerzas militares considerables. Además, a partir de lo sucedido en Cachemira en 2019 en la Línea de Control donde la India y Pakistán reactivaron los ataques mutuos, así como los enfrentamientos de junio de 2020 entre las fuerzas de la India y China en la Línea Actual de Control, las relaciones entre la India y sus dos vecinos se han encontrado en uno de los peores

momentos desde el siglo pasado y el punto de mayor tensión militar con gran probabilidad de iniciar un enfrentamiento armado.

Agregado a esto, el asunto del armamento nuclear es una de las implicaciones más fuertes cuando se tratan las tensiones entre los tres países, a pesar de que no todas las partes implicadas lo vean como el primer elemento a considerar en una escalada de tensiones. Es la India, entre los demás, el país más interesado en la cooperación nuclear entre China y Pakistán, siendo su temor a esta misma la que guía sus medidas de seguridad, con China como el mayor elemento de preocupación. Por lo tanto, se puede observar la desconfianza de la India hacia Pakistán y China, el primero por su cercanía al gigante chino y al segundo en el ámbito del armamento nuclear, sin embargo ambos son parte de las estrategias de seguridad indias.

Continuando con el cuarto supuesto del realismo ofensivo, este establece la supervivencia como el objetivo esencial de todos los Estados en el sistema internacional anárquico. Por lo tanto, los Estados no pueden depender de otros Estados cuando se trata de su propia seguridad. Menon (2016) describe la situación de la India ante China y Pakistán tal cual Mearsheimer explicó su punto. En palabras de Menon:

India cannot rely on others for its security because its economic, political, and security interests are unique, a function of its unique history, geography, and culture. If we wish to abolish mass poverty, hunger, illiteracy, and disease and modernize our country—or, as Gandhi said so much more elegantly, “wipe the tear from the eye of every Indian”—we can do so only by becoming a great power, with the ability to shape the international system and environment to our purposes. India is in a unique position, and no one else will solve its problems. [La India no puede depender de otros para su seguridad porque los intereses económicos, políticos y de seguridad son únicos, una función de su historia, geografía y cultura únicas. Si deseamos abolir la pobreza, hambre, analfabetismo y enfermedad y modernizar nuestro país—o, como Gandhi dijo elegantemente, “borrar al tigre del ojo de cada indio”—sólo podemos lograrlo convirtiéndonos en un gran poder con la habilidad para moldear el sistema internacional y el ambiente según nuestros propósitos. La India está en una posición única, y nadie más resolverá sus problemas] (Menon, 2016)

Además, Menon menciona que si la India se declaró un NWS (Nuclear Weapon State) en 1998, fue por la presión de la cooperación nuclear entre China y

Pakistán en la década de los noventa. Y la única razón por la que la India tiene armas nucleares es por el hecho de contribuir a la seguridad nacional en un ambiente anárquico e incierto evitando que otros Estados usen la coerción o el chantaje contra la India, y Menon asegura que estas armas nucleares han logrado su cometido ya que desde 1998, la India no ha enfrentado tales amenazas.

A lo largo de este capítulo se ha expuesto cómo, a pesar de las ausencias de distintos mecanismos que puedan confirmar la existencia de una alianza entre China y Pakistán, la creciente cooperación a lo largo de los años entre los dos países es la principal razón por la que la India ha temido una confrontación de dos frentes. Sobre esta cuestión, se puede utilizar también la visión de Mearsheimer sobre el acercamiento entre China y Pakistán. Mearsheimer establece que las alianzas son temporales y se rigen por la conveniencia; por lo tanto, el aliado de hoy puede ser el enemigo del mañana y viceversa. Sin embargo, Mearsheimer hace énfasis en el hecho de que, a pesar de construirse alianzas, los estados continúan velando por sus propios intereses, nunca se someten a los intereses de los otros estados en cuestión, ni siquiera a los de la comunidad internacional.

Como se detalló en el apartado anterior, Small señaló las deficiencias de la percepción de la relación China-Pakistán como una alianza. Sin embargo, los puntos tocados por Mearsheimer en el párrafo anterior corresponden a lo establecido entre los dos, sobre todo en el plan ideado por China donde Pakistán ejerce un papel importante, pero donde Pakistán defiende sus intereses ante la India. Para ahondar en este asunto, Walt (1987) analiza el asunto de las alianzas desde su origen, las cuales tienen que ver con la fuerza y el enfrentamiento a las amenazas. Walt sostiene que hay dos razones para establecer alianzas: contra una amenaza en específico (balancing) o con la misma amenaza (bandwagoning). En la primera, los estados deciden entablar alianzas para hacer frente a otros estados o coaliciones para salvaguardar su integridad ante la amenaza en ascenso. Así, las alianzas se forman entre estados más fuertes y más débiles para crear un contraste. Además, la proximidad estratégica es otro elemento importante en el análisis de las alianzas. Los Estados forman sus alianzas basados en las amenazas más cercanas y no aquellas que se encuentran a mayor distancia, siendo en este caso las alianzas

formadas para enfrentar una amenaza cercana (balance) aquellas que tienen un mejor resultado.

El punto en común entre Walt y Mearsheimer es la capacidad ofensiva de los Estados. Walt se encuentra con Mearsheimer al definir el poder ofensivo. A continuación se presenta la definición de Walt:

Specifically, offensive power is the ability to threaten the sovereignty or territorial integrity of another state at an acceptable cost. The ease with which aggregate power can be converted into offensive power (i.e., by amassing large, mobile military capabilities) is affected by the various factors that determine the relative advantage to the offense or defense at any particular period. [Específicamente, el poder ofensivo es la habilidad para amenazar la soberanía o la integridad territorial de otro Estado a un costo aceptable. La facilidad con la que el poder agregado puede ser convertido en poder ofensivo (por capacidad militar) es afectado por varios factores que determinan la ventaja relativa o defensa en cualquier periodo en particular.] (Walt, 1987)

Walt sostiene que aquellos Estados con capacidades de lanzar una ofensiva contra sus amenazas más cercanas son los principales causantes de una alianza que los enfrente. Así, podemos ubicar la situación entre China y Pakistán como el inicio de una alianza, aunque no de manera formal o reconocida por ambos países.

Por último, el quinto supuesto del realismo ofensivo de Mearsheimer señala la racionalidad de los Estados y su capacidad para entender el ambiente en el que se desarrollan, y en el caso de Cachemira, los tres países implicados conocen la importancia de la zona. La triangulación de la cuestión de Cachemira es ya parte del panorama creado a través de los retos de seguridad y dinámicas de poder, y Cachemira es el centro de esta triangulación. China ya se encuentra no sólo en su parte ocupada de Cachemira, sino en la parte pakistaní y la India percibe esto como una amenaza latente. La India percibe una amenaza dividida en tres, y es Chellaney (2010) quien las expone. Primero, las amenazas simultáneas de presión militar y presión cibernética, sobre todo la cercanía tecnológica con Pakistán referente a este último tipo de presión. Segundo, el Estado con mayor territorio con el que China rivaliza es la India. Tercero, la India no cuenta con alguna alianza de seguridad con algún Estado tan cercano como Pakistán puede serlo para China.

En el asunto de Cachemira, está claro que China ha abandonado la política neutral inicial como observador y ha tomado un papel activo en el problema. Al-Badawi (2024) expone que la competencia entre China y la India no se limita a las disputas fronterizas. Las relaciones con otros poderes también tienen su influencia, pues la postura china en Cachemira se debe a la cercanía entre India y los Estados Unidos, que ya han influido en las decisiones de la India en el sur asático. Así, China ha impulsado la relación con Pakistán a través de la inversión en el corredor económico, pero no busca un conflicto armado como primera opción para lidiar con el asunto debido a las relaciones económicas que China mantiene con la India, que es uno de sus socios comerciales más importantes.

Sin embargo, el apoyo armamentístico chino a Pakistán es una forma de freno a las intenciones de la India. Pero la cuestión armamentista tiene una importancia mayor a la de un freno de una nación a otra, es la acumulación de poder en un ambiente de seguridad. Khan (2024) señala que la carrera armamentística entre la India y Pakistán tiene sus raíces desde la partición del subcontinente y la independencia de las naciones rivales, cuyo primer conflicto donde se encontraban los factores ideológicos, estratégicos y militares fue, por supuesto, la primera guerra por Cachemira en 1947, conocida en esta tesis como la primera guerra indo-pakistaní. En ese momento, la India percibía su poder militar como un símbolo de su soberanía, y Pakistán buscó fortalecer su ejército para hacer frente al poderío de la India. Pero el mayor aporte de Khan es señalar el dilema de seguridad como la principal razón para la carrera armamentística en el sur de Asia, donde un Estado ve el refuerzo militar de otro Estado como una capacidad ofensiva. Cachemira es la razón para Pakistán y la India para poder seguir armándose, pues Pakistán percibe la presencia militar de la India en Jammu y Cachemira como un peligro que compromete la soberanía y las vidas de los musulmanes en Cachemira.

Butt (2024) señala que Cachemira es una de las principales razones por las que el sur de Asia se ha militarizado y provocado su inestabilidad, sosteniendo un dilema de seguridad mientras dirigen más y más recursos para sostener sus ejércitos a lo largo de la Línea de Control mientras la diplomacia es relegada a un segundo plano. Por otro lado, Minhas, Shujahi & Ahmed (2022) añaden el factor chino tras las operaciones tácticas de la India, revelando puntos que implican a

China, Pakistán y al sur de Asia en general. Primero, la carretera Beg Oldi es un punto estratégico de máxima importancia pues permite la vigilancia de Gilgit Baltistan y Akai Chin. Segundo, la base aérea de Beg Oldi puede vulnerar el corredor económico China Pakistán al tener en la mira distintos puntos del mismo. Tercero, otros proyectos del Corredor Económico pueden estar en peligro al tener la India el puerto de Gwadar en la mira. Cuarto, China teme la toma violenta y repentina de Aksai Chin por la India. Quinto, el desarrollo de infraestructura y conectividad dependen de la situación en el Tíbet. Y por último, la intromisión en Ladakh y, por lo tanto, al sur de Aksai Chin puede ocurrir ante la revocación del artículo 370 y la integración del territorio de la Cachemira ocupada por la India a la Unión.

Conclusiones

Uno de los objetivos primordiales establecidos al inicio de esta tesis era exponer una visión integral del conflicto de Cachemira con la intención de comprobar la naturaleza estratégica y material que el conflicto ha asumido ante la participación de tres países bajo la amenaza o posibilidad de un conflicto de dos frentes. Los dos primeros capítulos formaron una semblanza histórica de Cachemira desde 1846 hasta 2014 para poder exponer los elementos necesarios para ofrecer la visión integral propuesta, comprobando otro de los objetivos propuestos. En el primer capítulo, se expuso la evolución del territorio que durante el dominio británico sería conocido como el principado de Cachemira como uno de mayoría musulmana desde los tiempos de Lalitaditya, y así continuó con cada dominio extranjero, incluyendo el de los dogras, que impulsaron los británicos en el siglo XIX. Esta mayoría musulmana fue la más afectada a lo largo del dominio dogra, en el sistema feudal administrado de forma desigual donde ninguna ley o medida aplicada antes de 1931 pudo marcar un cambio significativo.

Paralelamente, en el mismo primer capítulo fueron expuestas las causas de la posterior participación china en el conflicto, también ubicadas en el dominio del imperio británico, específicamente en el periodo conocido como el Gran Juego. En este periodo, el imperio británico y la Rusia zarista se disputaron el dominio de Asia, y cualquier intervención británica en Cachemira que retara la autonomía establecida en el tratado de Amritsar fue hecha específicamente para defender el territorio del Raj británico de la Rusia zarista en plena expansión. Cachemira se volvió un punto de importancia por su cercanía y conectividad con los territorios proclives a caer ante el imperio ruso. En este punto encontramos las razones por las que China se vería implicada en Cachemira, pues el mal manejo en las delimitaciones fronterizas, el mal trabajo de las misiones enviadas al territorio de Aksai Chin, así como la falta de claridad en todos los trabajos de cartografía no ofrecieron algún resultado. Aksai Chin no contó con la presencia india o china hasta la guerra de 1962, después de un mal desempeño de la diplomacia para intentar solucionar el conflicto.

En el segundo capítulo se expuso la situación de Cachemira desde 1947 hasta el inicio de la era Modi. Como quedó expuesto, la década de los 30 del siglo XX fue la más significativa para Cachemira desde el siglo pasado, donde los musulmanes lucharon por un cambio mientras el subcontinente ya se desarrollaba políticamente bajo el liderazgo de los próximos fundadores de las nuevas naciones dejadas por el decadente imperio británico. En Cachemira, aunque el maharajá Hari Singh pactó la independencia temporal del principado, los musulmanes emprendieron una travesía difícil, siendo el objetivo de la represión y la injusticia ante el deseo de la adhesión a Pakistán, abriendo una herida muy profunda en la historia de Cachemira. Las guerras libradas entre la India y Pakistán no fueron los únicos elementos que dificultaron la búsqueda de una solución al conflicto, también el paulatino declive de la situación social, el crecimiento de la desconfianza y el descontento de los cachemires con las instituciones democráticas y los líderes del gobierno. El único en la historia de Cachemira que ha luchado por una situación mejor en Cachemira fue Sheikh Abdullah, quien sufrió las consecuencias de ello. Los últimos intentos por una solución al problema de Cachemira llevados a cabo en el siglo XXI se enfrentaron a los terribles sucesos que parecían conducir a la India y a Pakistán de nuevo a la guerra. En el interior de Cachemira, la inestabilidad social provocada por la intromisión de las fuerzas armadas y los nocivos efectos de su intervención no ha beneficiado a la lucha por el final del conflicto.

Es necesario dejar claro que la profundidad requerida para exponer todo este panorama sobre Cachemira que alcanzara todos los objetivos planteados para la semblanza histórica se requirió abarcar dos capítulos y poder ahondar lo suficiente en el problema de Cachemira y la situación geopolítica. Sin embargo, también sirvió para poder hacer una división con el análisis del conflicto mediante el realismo ofensivo, siendo lo sucedido en la era Modi, específicamente tras los incidentes de 2019 en adelante, el punto donde esta teoría se aplica. Para aplicar esta teoría, fue necesario presentar el marco teórico en el tercer capítulo y exponer el debate entre el realismo y el constructivismo. Esta tesis nunca pretendió desprestigiar a la teoría menos adecuada para el análisis del conflicto de Cachemira, mucho menos señalarla como una teoría no válida en el estudio de las relaciones internacionales. Sin embargo, en el estudio de este conflicto, las dos teorías rivales han presentado diversos estudios donde la aplican según sus propias limitaciones y objetivos.

Este trabajo tuvo como objetivo determinar cuál era la teoría que pudiera analizar el conflicto de Cachemira ante la amenaza del conflicto de dos frentes, donde los estados buscan maximizar el poder en un ambiente de anarquía, misma que domina la política internacional. Se hicieron a un lado los elementos identitarios, étnicos y religiosos. Así, tras el debate entre las dos teorías presentado en la tercera parte del mismo tercer capítulo se demostró que el realismo ofensivo era la teoría más adecuada para aplicarse.

Aunque el conflicto de Cachemira se ha expuesto como un conflicto con las características establecidas por el realismo ofensivo, esto no significa que el constructivismo no pueda ser aplicado a Cachemira en otros escenarios, al menos internamente, pero ha quedado demostrado que en el escenario de la triangulación del mismo conflicto entre los tres países mencionados, esta teoría no puede aplicarse, y así lo requirieron las limitaciones y los objetivos establecidos para esta tesis. Además, el aspecto estratégico de Cachemira definió el debate entre las teorías enfrentadas para el análisis del conflicto en Cachemira como uno de dos frentes, siendo de importancia estratégica para la India, Pakistán y China.

Ya en el cuarto capítulo, finalizó la semblanza histórica tras el ascenso de Narendra Modi al poder, la reactivación de los desencuentros con Pakistán y China, y el inicio de la peor época en las relaciones internacionales entre los tres países desde el siglo pasado. Nuevamente se retoman elementos de los primeros dos capítulos como la situación de la población musulmana, afectada por las medidas establecidas por Modi, donde la violencia volvió a hacerse presente. Tras el fin de la semblanza, se expuso la amenaza del conflicto de dos frentes, la cual se ha tomado en cuenta desde el fin de los primeros conflictos con China y Pakistán tras la independencia. Las autoridades de la India han tomado en cuenta esta amenaza y han moldeado sus políticas alrededor de ella, pero nunca estuvo tan próxima la alarma de un conflicto a gran escala hasta lo sucedido a partir de 2019. El capítulo concluye con la aplicación de la teoría del realismo ofensivo al análisis del conflicto de Cachemira, comprobando la situación anárquica de la política en el sur de Asia, los elementos militares en las líneas de control en Cachemira, las tácticas usadas por China y Pakistán contra la India y viceversa.

Haber expuesto la probabilidad de la amenaza de un conflicto de dos frentes demuestra que la disputa por Cachemira no es un asunto bilateral entre la India y Pakistán, sino un asunto donde China está protegiendo sus propios intereses. En este evento, la India se enfrenta en dos disputas territoriales de forma simultánea: con Pakistán por Cachemira libre y con la India por Aksai Chin. Ante este evento, el análisis del conflicto toma otros matices, se propone nuevos objetivos y se enfoca en resolver nuevas preguntas, como las establecidas y respondidas en esta tesis.

Satisfactoriamente, se puede afirmar que la hipótesis y los objetivos planteados al inicio de esta tesis se cumplieron y se respaldaron. La evolución del desarrollo del conflicto de Cachemira ha dejado al descubierto su carácter estratégico, militar y material, mientras la amenaza de un conflicto de dos frentes es una posibilidad y todos los campos de su análisis son explicados por el realismo ofensivo de Mearsheimer, que también explica la naturaleza de la política internacional y el predominio de la escuela realista para el análisis de la situación política en el sur asiático, así como en el de la disputa por la hegemonía en el continente. En este punto, es necesario hacer, una vez más, hincapié en las limitaciones establecidas para esta tesis y su enfoque. Esta investigación sobre el conflicto de Cachemira ha dejado de lado los aspectos étnicos e identitarios para centrarse en los aspectos estratégicos y militares del mismo en el marco de la amenaza de un conflicto de dos frentes. Sin embargo, aunque esos elementos no hayan formado parte de esta tesis, no significa que no tengan su propio peso en otros ámbitos del conflicto.

Por lo tanto, el panorama general de Cachemira expuesto en esta tesis empieza con la incapacidad de las instituciones internacionales para dar una solución al conflicto de Cachemira en uno de los peores momentos de su historia. Ni siquiera las medidas establecidas por la ONU desde el final de la primera guerra indo-pakistaní se pudieron cumplir y la complejidad del conflicto creció de forma exponencial. Hasta hoy, la India, China y Pakistán se han desarrollado en un ambiente anárquico sin la supervisión o regulación de una autoridad central. Por lo tanto, han continuado maximizando sus capacidades militares y destinando su presencia en sus respectivas zonas en Cachemira, incluso con objetivos distintos a la defensa del territorio. A pesar de los avances alcanzados en distintas pláticas y

algunos tratados, no existe confianza mutua entre los tres países, y la incertidumbre provoca el reforzamiento de la presencia militar en las líneas de control, provocando la reacción externa con medidas militares y armamentísticas muy similares. Para destinar este tipo de recursos e implementación de medidas, queda demostrado el valor estratégico de Cachemira para las tres naciones: para la India es un tema de seguridad nacional, integridad territorial y apoyo económico; para Pakistán, es el punto de conexión con el gigante chino y un tema para mantener unida a la población musulmana, y para China se trata de un tema de conectividad, donde Xinjiang y el Tíbet se comunican a través de Aksai Chin, y la cuestión del corredor económico a través de la Cachemira pakistaní, elemento esencial en el gran proyecto *One Belt One Road*. Todos estos elementos muestran un comportamiento acorde a la búsqueda de la maximización, defensa o consolidación del poder, por ejemplo la India revocó el artículo 370 de la constitución, China y Pakistán respondieron con un incremento de presencia en sus respectivas zonas de Cachemira, además de protestar diplomáticamente.

Para esta tesis se utilizó una metodología documental en todos los capítulos, no hubo una investigación de campo, pues hubiese requerido un traslado al territorio de Cachemira, y se optó por la investigación documental referentes a la historia de Cachemira y la triangulación del conflicto. Este tipo de investigación comprobó la presencia de los elementos correspondientes a la política internacional descrita en los cinco postulados de Mearsheimer, desde el ambiente anárquico y la búsqueda del poder para asegurar la influencia en el sur de Asia, pasando por los elementos militares en ambos lados de las líneas de control, desde la innovación del equipo bélico hasta la amenaza del armamento nuclear, presente en la política de los tres países involucrados. Siguiendo con la incertidumbre presente en la vida política de las naciones, que los lleva a tomar ciertas medidas que buscan contrarrestar la posibilidad de un incremento del poder de los vecinos rivales y asegurar la supervivencia, la cual es el objetivo primordial de todo Estado, y en el caso de la India, Pakistán y China existe una percepción de amenaza que impulsa la incertidumbre.

En cuanto a la sensación de amenaza, queda expuesto cómo la India se siente amenazada por Pakistán y China, con Pakistán por su conexión con China y

su búsqueda de revancha tras lo sucedido en 1947 y en los años posteriores. Pakistán, por su parte, ve a la India como una amenaza desde la partición, siendo uno de sus mayores objetivos la desintegración del estado musulmán. China entra en esta parte de la incertidumbre por la cercanía entre la India y Estados Unidos para hacer frente al aumento del poder chino y su influencia en la región. Cachemira, por su importancia estratégica, es un punto por asegurar y defender, al menos la parte perteneciente a cada una, los tres países y los Estados enfocan sus recursos en ello. Sin embargo, una de las cuestiones referentes a la metodología escogida y la teoría que analiza el conflicto de Cachemira pertenecen a un método y a una escuela de las relaciones internacionales puramente occidental, exponiendo las bases conservadoras de la disciplina. La visión china, pakistaní e india sobre Cachemira desde el punto de vista académico, por medio de sus propias teorías y análisis, está por introducirse en el estudio de las relaciones internacionales, pues Asia ha empezado a desprenderse de los modelos occidentales de estudio y análisis. Esto debe suceder si se quiere una escuela de relaciones internacionales verdaderamente internacional, aceptando nuevas teorías de análisis formuladas en las instituciones de oriente o en el sur global. Y mediante estas nuevas teorías, estudiar todos los sucesos de la política internacional iniciando nuevos análisis, debates y quizá, por fin, tomar las medidas necesarias para alcanzar una solución.

Este trabajo no es el primero que se propone hacer un análisis del conflicto de Cachemira, pero ofrece una perspectiva que no en muchos trabajos se ha abordado. Con mucha esperanza, esta tesis forma parte, junto a otras investigaciones, de un intento por iniciar la discusión y el análisis en el estudio del conflicto de Cachemira en esta casa de estudios y poder, incluso, trascender otros horizontes. No es el primero en esta línea de investigación, y con mucha esperanza no será el último.

Referencias

Afzal, S. (2024). *Forging unity in Security: 'Warrior-VIII' exercise solidifies Pakistan-China defense relations*. Modern Diplomacy.

Ahmad, K. (2017). Kashmir. SAGE Publications, Inc.,

Ahmad, I. (2006). Siachen: A By-Product of the Kashmir Dispute and a Catalyst for its Resolution. *Pakistan Journal of History & Culture*, XXVII(2), 87–114.

Ahmad, Z.. (1963) Tibet and Ladakh: A History. Far Eastern Affairs 14 (3): 23–58.

Al-Badawi, H. (2024). The Kashmir Conflict and Sino-Indian rivalry: Geopolitics of the Belt and Road Initiative. *Theoretical Economics*, 0(6), 60–74.

Allauddin, K., Khalid, A. & Ali, M. M. (2021). Pakistan-China nuclear energy cooperation: Emerging trends to achieve sustainable development goals. In *Pak. Journal of Int'L Affairs: Vol. Vol 4* (Issue Issue 1). COMSATS University.

Ali, Shahid & Khan, Arif. (2025). China-Pakistan Evolving Strategic Relations and Its Implications for South Asia. *Journal of Political Stability Archive*. 3. 1047-1061. 10.63468/jpsa.3.1.63.

Amnesty International. (2000). *A trail of unlawful killings in Jammu and Kashmir: Chithisinghpura and its aftermath* [Report].

AMNESTY INTERNATIONAL. (2011). *India: Need for urgent action as police report confirms existence of unmarked graves of disappeared persons in Jammu and Kashmir* [Press-release].

Antunes, S., & Camisã, I. (2018). Introducing realism in international Relations Theory. *E-International Relations*.

Asia Watch (1993) *The human rights crisis in Kashmir previously published reports on India available from human rights watch*. Hrw.org.

Aslam, Mohamed (1977): "Land Reforms in Jammu and Kashmir", *Social Scientist*, 6(4): 59-64

Azis, K. J., & Khawaja, A. (2018). British intrusion in Jammu and Kashmir. *Research Journal of the Faculty of Oriental Learning*, 39(113), 03–12.

Bakaya, P., & Bhatti, S., (2005). Kashmir conflict: A study of what led to the Insurgency in Kashmir valley & proposed future solutions. *Swords and Ploughshares*, vol. 16.

BAL, S. S. (1967). BRITISH INTEREST IN CREATING THE DOGRA STATE OF JAMMU AND KASHMIR. *Proceedings of the Indian History Congress*, 29, 40–50.

Bamzai, S. (2016). *Autonomy vs. Integration: The Eternal Kashmir Debate*. orfonline.org.

Baral, J.K. (2002) "The Agra Summit." *International Studies* 39.3. 289–302. SAGE Journals.

Barbe, E. (1987). EL PAPEL DEL REALISMO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES (La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau). In *Revista De Estudios Políticos (Nueva Época): Vol. Núm. 57–Núm. 57*.

Barkin, J. S. (2003). Realist constructivism. In *International Studies Review* (Vol. 5, Issue 3, pp. 325–342). Blackwell Publishing on behalf of The International Studies Association.

Bhat, S., Nazir, Y., & Mir, A. (2014). Diverse Meanings of Freedom Struggle in South Asia: Movement against Dogra Rule in Kashmir. *Print) International Journal of Social Science and Humanities Research*, 2, 303–309.

Bhat, G. (2019) *THE EMERGENCE AND DEVELOPMENT OF THE MUSLIM POLITICAL IDENTITY IN KASHMIR 1846-1947*, *Journal of South Asian Studies*.

Bhat, S. A. (2016). State formation in Colonial India: An analysis of the formation of modern State of Jammu and Kashmir. In Sameer Ahmad Bhat, *International Journal of Scientific and Research Publications*. Centre of Advanced Study,

Department of History, Aligarh Muslim University, Uttar Pradesh, India,
202002. (Vol. 6, Issue 2, pp. 153–154).

Bhat, S. A. (2023). British interference in the political matters of Princely State of Kashmir. *Indiana Journal of Arts & Literature*, 04(01), 36–39.
[https://indianapublications.com/articles/IJAL_4\(1\)_36-39_6425d50baab072.73113307.pdf](https://indianapublications.com/articles/IJAL_4(1)_36-39_6425d50baab072.73113307.pdf)

Bhat, S (1967). Asia: India and China. Popular Book Services, New Delhi, 1967.
260p. Rs. 25.00. *India Quarterly: A Journal of International Affairs*, 23(3), 300-301.

Bokhari, K. (2020) China Joins India and Pakistan in the Kashmir Battlespace. *New Lines Institute*.

Bukhsh, Elahi. (2025). Ladakh Dispute: Understanding the India-China Standoff and Its Impact on Pakistan. *Journal of Regional Studies Review*. 4. 404-413.
10.62843/jrsr/2025.4a087.

Butt, Haris. (2024). Kashmir Dispute: India VS Pakistan and its Influence on South Asia and Global Power. *Journal of Regional Studies Review*. 3. 168-177.
10.62843/jrsr/2024.3a037.

Buzan, B. (2008). People, States & Fear: An Agenda for International Security studies in the Post-Cold War Era. *Revista Académica De Relaciones Internacionales*, Núm. 9.

- Chellaney, B. (2010). The China-India-Pakistan Triangle: Scenarios for the 21st Century. *CERI STRATEGY PAPERS*, 17.
- Cohen, S. P. (2002). India, Pakistan and Kashmir. *Journal of Strategic Studies*, 25(4), 32–60.
- Conejo Barboza, L. A. (2016). Cachemira y la Geopolítica en el Asia Central. *Revista Estudios*, (33), 129–150.
- Copeland, Dale. (1999). The Constructivist Challenge to Structural Realism: A Review Essay. *International Security - INT SECURITY*. 25. 187-212. 10.1162/016228800560499.
- Curtis, J. (2025). Kashmir: Renewed India-Pakistan tensions. In *Commons Library Research Briefing* (No. 10264).
- Cvitanic Oyarzo, F. (2014). El realismo político y su presencia y eficacia en la acción internacional. *Revista Jurídica Piélagus*, 39–52.
- Faisal, M. (2024). *Buffer Zones: A Key To Calm in the Western Himalayas - New Lines Institute*. New Lines Institute.
- Fisher, M. W., & Rose, L. E. (1962). Ladakh and the Sino-Indian Border Crisis. *Asian Survey*, 2(8), 27–37.
- Franchini Hernández, R. (2003). La conducta estadounidense en cuanto a su política exterior: Una explicación Realista. Tesis Licenciatura. Relaciones

Internacionales. Departamento de Relaciones Internacionales e Historia, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla.

Fravel, M. Taylor (2020) *Stability in a Secondary Strategic Direction: China and the Border Dispute with India After 1962*. Routledge Handbook of China–India Relations. MIT Political Science Department Research Paper No. 2020-5.

Fravel, M. Taylor (2021) *Testimony before the US-China Economic and Security Review Commission Hearing on “US-China Relations at the Chinese Communist Party’s Centennial.”* Massachusetts Institute of Technology.

Garver, W. J. (2001). *Protracted Sino-Indian Rivalry in the 21st Century*. University of Washington Press.

Gulzar, R. (2019). Kashmir’s Accession to India Re-examined. *International Journal of Research in Social Sciences International Journal of Research in Social Sciences*, 9, 2249–2496.

Gulzar, R. (2022) ‘Historical Moments from Muslim Conference to National Conference’, *International Journal of Research in Economics and Social Sciences(IJRESS)*, 12(12), pp. 51–58.

Gupta, K. (1974). *The Hidden History of the Sino-Indian Frontier*.

Ghani, Sheikh (2007) *Ladakh and its Neighbours. Past and Present*, in John Bray, Nawang Tsering Shakspo (eds.), *Recent Researches on Ladakh 2007*, J&K Academy of Art, Culture & Language, Leh 2007, 11-24.

- Hasrat, B. (1968). *Anglo-Sikh relations, 1799-1849: A reappraisal of the rise and fall of the Sikhs* [Review of *Anglo-Sikh relations, 1799-1849: A reappraisal of the rise and fall of the Sikhs*]. Bikrama Jit Hasrat.
- Hoffmann, S. A. (1987). Ambiguity and India's claims to the Aksai Chin. *Central Asian Survey*, 6(3), 37–60.
- Hopf, T. (1998). The Promise of Constructivism in International Relations Theory. *International Security* 23(1), 171-200.
- Hudson, G.F. (1963). The Aksai Chin. En G.F. Hudson (Ed.), *Far Eastern Affairs* Number Three (pp. 9-22). Chatto & Windus
- Hussain Para, M. (2017) "GOVERNANCE in JAMMU & KASHMIR under the DOGRA RAJ (1846-1932)." *North Asian International Research Journal of Social Science & Humanities UGC APPROVED JOURNAL North Asian International Research Journal Consortiums Wwww.nairjc.com*, vol. 3, no. 11, 2017, p. 11,
- Human Rights Watch (2006) *"Everyone Lives in Fear" Patterns of Impunity in Jammu and Kashmir*.
- ICG. (2002). KASHMIR: CONFRONTATION AND MISCALCULATION. In *ICG Asia Report* (Report N° 35; p. i).
- Independent People's Tribunal (2010). *Report of Independent People's Tribunal on human rights violations in Kashmir* [Report]. Human Rights Law Network.
- Jacob, H. (2020). *Toward a Kashmir Endgame? How India and Pakistan Could Negotiate a Lasting Solution*.

Jacob, H. (2016) *The Kashmir Uprising and India-Pakistan Relations: A need for conflict resolution, not management*. Asie. Visions, No. 90, Ifri.

Jackson, P.T. (2010). *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics* (1st ed.). Routledge.

Jamwal, C. (2022). MAHARAJA GULAB SINGH AND EXPANSION OF THE NORTHERN BOUNDARIES OF INDIA. *International Journal of Creative Research Thoughts*, 10(6), 2320–2882.

Javaid, A. (2024). *Kashmiri Nationalism, 1989-2016: Contested Politics of 'Self' and 'Other'*. (Edition Politik, 177). Bielefeld: transcript Verlag.

Javed, M. (s.f.). *Pakistan and Kashmir in 1979: Divided in the shadows of war and peace*. Gallup Pakistan History

Jiménez, R. (2025). DISPUTA TERRITORIAL EN CACHEMIRA y LA DEROGACIÓN DEL ARTÍCULO 370 DE LA CONSTITUCIÓN INDIA: IMPLICACIONES EN LOS DERECHOS HUMANOS DEL PUEBLO CACHEMIR. Universidad Pública de Navarra (UPNA)

Jordán, J. (2022). *Teorías realistas para comprender la política internacional*. Global Strategy Report, No 4/2022.

Joy, A., & Karackattu, J. T. (2025). Ideational Shifts and Recurring Complications: A Diplomatic History of Territorial Claims Between India and China in Ladakh. *Journal of Borderlands Studies*, 1–20.

Khan, N. (2024) *Kashmir conflict as a catalyst for the ARM race in South Asia*. Kashmir Institute of International Relations (KIIR).

KHAN, S. M. I. (1951). THE KASHMIR SAGA. RIPON PRINTING PRESS LTD.

Khan, A. S., & Awan, A. H. . (2022). Deterrence; Theory and Practice in Changing South Asian Strategic Stability. *Journal of Security & Strategic Analyses*, 7(2), 91–112.

Khan, M. Z. U., & Khan, M. M. (s.f.). *China-Pakistan economic Corridor: opportunities and challenges* [Journal-article].

Khanna, V. (2020). *A Study of Colonial India's Border Making Project vis-à-vis China (1890-1947)*.

Kour, V. (2021). The Formation of Princely State of Jammu and Kashmir: An Overview. *International Journal of Research in Social Sciences International Journal of Research in Social Sciences*, 11.

Kumar, M. (2025). India effectively confronts a two-front threat now. *ambmokumar.com*.

- Lamb, A. (1964). *The China-India border. The Origins of the Disputed Boundaries*, (Chatham House Essays.), London: Published for the Royal Institute of International Affairs by Oxford University Press.
- Lamb, A. (1973). *The Sino-Indian border*. J. Ching, Trans.
- Lamb, A. (1991). *Kashmir: A disputed legacy, 1846–1990*. New York: Oxford University Press.
- Levesques, A. (2021). *The International Institute for Strategic Studies Nuclear Deterrence and Stability in South Asia: Perceptions and Realities May 2021*.
- Lobell, S. (2017, December 22). Structural Realism/Offensive and Defensive Realism. *Oxford Research Encyclopedia of International Studies*.
- Lone, A. S. (2016). BRITISH RELATIONS WITH THE PRINCELY STATE OF JAMMU AND KASHMIR. *Proceedings of the Indian History Congress*, 77, 348–357.
- Lou, C. (2022). Geopolitical “Entanglements” and the China-India-Pakistan Nuclear Trilemma. *Journal for Peace and Nuclear Disarmament*, 5(2), 281–295.
- Maggsi, A. A. (2013). *Lahore Declaration February, 1999 A major initiative for peace in South Asia*.
- Malik, P. (2020). The Influence of Cashmir Territory on The India-Pakistan Diplomatic Relations. *International Journal of Science and Society*, 2(1), 283 - 293.

Mato Bouzas, A., Dr. & Zentrum Moderner Orient (ZMO). (2016). THE KASHMIR SPACE: BORDERING AND BELONGING ACROSS THE LINE OF CONTROL. In *REVISTA ELECTRÓNICA DE ESTUDIOS INTERNACIONALES* (Vol. 31, Issue 13).

Mearsheimer, J.J. (1995). A Realist Reply. *International Security* 20(1), 82-93.

Mearsheimer, J.J. (1994). The False Promise of International Institutions. *International Security* 19(3), 5-49.

Mearsheimer, J. (2005). The rise of China will not be peaceful at all. *The Australian*.

Mearsheimer, J.J. (2014). *The tragedy of great power politics* (Updated Edition). New York: W.W. Norton & Company.

Mendes, F. P. (2022). The epistemology of international politics: offensive realism and the Neorealist Scientific Research Program. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 65(2).

Mengshu, Z. (2020). *A brief overview of Alexander Wendt's constructivism*.

Menon, S. (2016). *Choices: Inside the Making of India's Foreign Policy*. Gurgaon, India: Penguin Random House.

Michaels, E. (2022). Renewing realist constructivism: Does it have potential as a theory of foreign policy? *Teoria Polityki*, 6–6, 101–122. Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)

Minhas, D. A. S. ., Shujahi, D. F. K. ., & Ahmed, D. R. Q. . (2022). EVALUATING INDIA-CHINA TACTICAL MILITARY STANDOFF THROUGH STRATEGIC LENS. *NDU Journal*, 34, 1–17.

Mirza, Q. (s.f.). Kashmir's Unseen Battle: The Aftermath of Article 370 Abrogation. *Kashmir Institute of International Relations*.

Mohan, Surinder. (2025). Between the Horns of a Dilemma: India, Pakistan, and Conflict Dynamics in South Asia. *World Affairs*. 188. 10.

Mohsin (s.f). *Kashmir Towards Golden Harvests- A Study of Land Reforms in Kashmir*. Scribd.

Naeem, H., Bashart, R., Khan, M. J., Hameed, S., & Nawaz., M. H. (2024). Political Relationships between Pakistan and China Since 1947 to 2025. *International Conference on Science, Innovations and Global Solutions*. (pp. 512-521). Futurity Research Publishing.

Naik, S. A. (2012). LANDLORDS, PEASANTS AND THE DOGRA RULE IN KASHMIR. *Proceedings of the Indian History Congress*, 73–73, 782–793.

- Naseer, N. & Asad, T.(2020). MODI'S PLAN OF ACTION IN KASHMIR AND PAKISTAN'S NEW POLITICAL MAP. In *ISSRA Papers: Vol. XII–XII*. Institute for Strategic Studies, Research and Analysis (ISSRA), & National Defence University. (pp. 145–158).
- Pandya, A. (2020). The Threat of Transnational Terrorist Groups in Kashmir. *Perspectives on Terrorism*, 14(1), 13–25.
- Para, A.H. (2018). *The Making of Modern Kashmir: Sheikh Abdullah and the Politics of the State* (1st ed.). Routledge India.
- Parlow, A. (2011). *Education and armed Conflict: The Kashmir Insurgency in the Nineties*. University of Wisconsin-Milwaukee.
- Paul, T.V. (2011). Realist Constructivism: Rethinking International Relations Theory by J. Samuel Barkin. *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*.
- Puri, Ragini. (2022) "Kashmir in the Twenty-First Century: Democracy, Identity, and Elections." *Webster Review of International History* 2, no. 1. 24-32. PTI. (2024, May 29). *China enhances military support to Pakistan along LoC in Kashmir*. The Economic Times; Economic Times.
- Rahman, A., Jahangir, A., & Gardazi, S. M. F. (2021). The criminal acts perpetrated during Jammu Massacre, 1947: An international law perspective. *Global Legal Studies Review*, VI(1), 96–104.

- Ramírez, R., & Vidal, A. (2019). Constructivist Critique of Mearsheimer's Concept of Anarchy [Review of *Constructivist Critique of Mearsheimer's Concept of Anarchy*]. *Global Affairs and Strategic Studies*.
- Sánchez, L. E. (2012). ¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo?: Revisión de sus clasificaciones y categorías. *Revista De Relaciones Internacionales De La UNAM*, 107–129.
- Sameer Ahmad Bhat (2018); State Formation in Colonial India: An Analysis of the Formation of Modern State of Jammu and Kashmir ; Int J Sci Res Publ 6(2) (ISSN: 2250-3153).
- Savu, L.-M. (2021). REALISM, LIBERALISM AND CONSTRUCTIVISM IN THE PURSUIT OF SECURITY. *STRATEGIES XXI - Security and Defense Faculty*, 17(1), 20–31.
- Schofield, V. (1996). *Kashmir in Conflict: India, Pakistan and the Unending War*. I.B. Tauris.
- Schwindt, A. E. (2020). Mismo problema, distinto contexto: enfrentamiento entre India y China en el Valle de Galwan. *Grupo De Estudios Sobre India Y El Sudeste Asiático De Rosario*.
- Sevea, I. S. (2019). *India-Pakistan standoff: What we know, what we do not know and what they want us to know*.
- Shafique, A. (2011). The case for constructivism in analysing the India-Pakistan conflict. In *E-International Relations*.

Shah, M. (s.f). *Traces of Muslims in Early Medieval Kashmir: A Historical Survey*.

Sheikh-Indira-Accord , 1975, *Agreed Conclusions*. (1975). South Asia Terrorism Portal.

Sheikh, J. (2024). Realist Constructivism: A Hybrid Approach Shaping Modern Power Politics. *STRAFASIA Strategic Foresight for Asia*.

Sheikh, M. A. (2019). PUNJAB PRESS AND POLITICAL AWAKENING IN PRINCELY STATE OF JAMMU AND KASHMIR [Journal-article]. *Journal of Emerging Technologies and Innovative Research (JETIR)*, 6(3), 150–151.

Sheikh, S. A. (2016). Impact of the Colonial Intervention in Kashmir: An Attempt for Reforms: (1885-1925). In IDOSI Publications, *African Journal of Basic & Applied Sciences* (Vol. 8, Issue 3, pp. 173–179).

Siddiqua, A., Abid, S., & Bilal, Z. (2024). A Timeline of Kashmir Conflict from 1947-2019. Preprints.

Sikand, Y. (2001). Changing Course of Kashmiri Struggle: From National Liberation to Islamist Jihad? *Economic and Political Weekly*, 36(3), 218–227.

Sil, R., & Katzenstein, P. J. (2010, January 1). *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics*.

SILVELA DÍAZ-CRIADO, E., VACAS FERNÁNDEZ, F. (2006). *CONFLICTOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS*. INSTITUTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y EUROPEOS «FRANCISCO DE VITORIA». ESCUELA DE GUERRA DEL EJÉRCITO, MINISTERIO DE DEFENSA.

Singh, K. (2022). British takeover of Gilgit in 1935. In *IJARIIIE: Vol. Vol-8* (Issue Issue-6, pp. 96–97) [Journal-article]. Department of History, University of Jammu.

Shabir, Z. B. (2024). Five Years After 370 Abrogation, Jammu's Rising Militancy Leaves Behind a Trail of Fear, Panic, And Shattered Lives. *Article 14*.

Singh, S.(2001). Crises & Consequences in Southern Asia: The challenge of a Two-Front War: India's China-Pakistan dilemma. In *ASIA*. Stimson Center South Asia Program.

Small, Andrew. (2015). The China-Pakistan Axis: Asia's New Geopolitics.

Snyder, G.H. (2002). Mearsheimer's World-Offensive Realism and the Struggle for Security. *International Security* 27(1), 149-173.

Sökefeld, M. (2016). The Kashmiri diaspora in Britain and the limits of political mobilisation. *Migration - Networks - Skills*.

Staff, S. (2023). *Chinese Army “firmly ensconced” in Aksai Chin, says British think tank.*

Stolar, A. (2008). *To the brink: Indian Decision-Making and the 2001-2002 standoff.*
The Henry L. Stimson Center.

Tabassum, M. T. (2012). POLITICAL SITUATION IN KASHMIR AND ROLE OF UNITED NATIONS. In *SCS Journal, SCS Journal* (Vol. 1, Issue 2)

Tiwari, G., & Sarma, K. (s/f). *Armed forces special powers act, 1958: A national necessity or a stain on the world’s largest democracy?* Nliu.ac.in.

Ullah, S. I., Naeem, M., & Shahid Iqbal, M. (2024). The Shimla Agreement 1972: A Critical Analysis of its Impact on India-Pakistan Relations. In *COMPETITIVE RESEARCH JOURNAL ARCHIVE (CRJA)* (pp. 403–412) [Journal-article].

Umar, F., & Umar, M. (2024) Treaty of Lahore and Beyond: Punjab from Sovereignty to Subjugation. *Journal of Historical Studies*. 6(1), 47-60

Van Wagenen, M. J. (2004). *AN ANALYSIS OF THE INDIAN GOVERNMENT’S COUNTERINSURGENCY CAMPAIGN IN JAMMU AND KASHMIR* (By U.S. Army Command and General Staff College; H. S. Orenstein, W. R. L. Coleman, & S. R. Peters, Eds.).

Vitelli, M., (2014). VEINTE AÑOS DE CONSTRUCTIVISMO EN RELACIONES INTERNACIONALES. DEL DEBATE METATEÓRICO AL DESARROLLO DE INVESTIGACIONES EMPÍRICAS. UNA PERSPECTIVA SIN UN MARCO DE POLÍTICA EXTERIOR. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 19(1), 129-162.

Wani, F. A. (2017). Formation of National Conference and its role in party system of Jammu and Kashmir. *International Journal of Scientific Development and Research*, 2(8), 153–154.

Wani, F. (2017). Role of UNO in Kashmir issue. *International Journal of Scientific Development and Research*, 2(6).

Walt, S. M. (1987). *The origins of alliances*. Cornell University Press.

Waltz, K. (1979). *Theory of international politics*. Addison-Wesley.

Warikoo, K. (1996). *Trade relations between Central Asia and Kashmir Himalayas during the Dogra period (1846-1947)*. Cahiers D'Asie Centrale.

Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Witker, I. (2009). La anarquía latinoamericana desde una perspectiva neorrealista. In *Estudios Avanzados* (Vol. 12, pp. 23–41). Academia Nacional de Estudios Estratégicos y Políticos (ANEPE).

Zeruto Cabrera, E. D., & González Gómez, T. (2024). El conflicto en Cachemira. Evolución de los intereses de los actores involucrados. *Revista Científica Universitaria Ad Hoc*, 1(2), 43–54.

Zubair, B., & Tarar, Z. R. (2025). *Indian Military Modernization and Its Implications on Strategic Stability in South Asia*. Strategic Perspectives.